

DÍAS Y VIDAS DE AMOR Y DE HUELGA

ESTAMPAS SOBRE EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL
DE 1999-2000 EN LA UNAM

José Arreola

BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA



Consejo General de Huelga

**¿Hasta
dónde
defenderías
el derecho
de tus hijos
a estudiar?**



UNAM

DÍAS Y VIDAS DE AMOR Y DE HUELGA

ESTAMPAS SOBRE EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL
DE 1999-2000 EN LA UNAM

Cultura

Secretaría de Cultura



SECRETARÍA DE CULTURA

Claudia Curiel de Icaza

Secretaria de Cultura



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Felipe Arturo Ávila Espinosa

Director General

DÍAS Y VIDAS DE AMOR Y DE HUELGA

ESTAMPAS SOBRE EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL
DE 1999-2000 EN LA UNAM

José Arreola

MÉXICO 2026

Portada: Cartel distribuido
por el Consejo General de Huelga.
Julio de 1999. Colección del autor.

Todas las imágenes incluidas en la presente edición
fueron proporcionadas por el autor
y forman parte de su colección particular.

Ediciones en formato electrónico:
Primera edición, INEHRM, 2026.

D. R. © José Arreola.

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM),
Plaza del Carmen núm. 27, Colonia San Ángel, C. P. 01000,
Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.
www.inehrm.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables; la persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

ISBN INEHRM: 978-607-549-650-4

HECHO EN MÉXICO

A modo de introducción.....	7
Primera parte.....	25
Segunda parte.....	65
Tercera parte.....	137
Cuarta parte.....	157
Quinta y última parte.....	185
Fuentes consultadas.....	223
Siglas.....	227



A modo de introducción



José Arreola. Escritor. Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor en el Instituto de Educación Media Superior de la Ciudad de México. Correo electrónico: grafdar@gmail.com

*Mi compromiso es sencillo
Sólo hay dos formas de estar
O bien cogiendo el martillo
O bien dejándose dar*

SILVIO RODRÍGUEZ

Doscientos noventa y tres días son siete mil treinta y dos horas.
Siete mil treinta y dos horas son apenas suspiros.

En apenas suspiros cambia el mundo.

Doscientos noventa y tres días duró la huelga universitaria del Consejo General de Huelga (CGH) cuyo logro, se acepte muy apenas entre muinas o se niegue como queriendo negar la historia, fue detener el intento más obvio y agresivo de privatizar la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) durante las últimas décadas.

Por las siete mil treinta y dos horas de una batalla incesante, la Universidad conservó el carácter público y gratuito que, desde lo más alto del mando financiero mundial, pretendieron arrebatarle. En los suspiros de vida que la huelga fue, los estudiantes echaron por la borda al egoísmo como tabla de salvación y única posibilidad de existencia.

Para mantener la UNAM abierta, hubo que cerrarla.

Para tener clases, suspenderlas.

Para caminar el futuro, apostar el presente y rescatar el pasado.

Durante doscientos noventa y tres días, los estudiantes del CGH sintieron y ejercieron la solidaridad como una cualidad invaluable para resistir ante un sistema que obliga a pensar y preocuparse solamente por el bien propio sobre la base del desprecio a los demás.

En siete mil treinta y dos horas, amasaron la ternura, la amistad, el amor y el dolor de entenderse con y desde el otro, sabiéndose y pensándose más allá de sí mismos.

En los suspiros de vida que la huelga fue, los cegeacheros conocieron la mentira, el odio y enfrentaron la rabia de los funcionarios universitarios —encabezados primero por Francisco Barnés de Castro y después por Juan Ramón de la Fuente— y de la clase política mexicana, de los medios de comunicación, de los empresarios, de la cúpula de la Iglesia católica y de un grupo de intelectuales sin ganas de entenderlos, aunque siempre listos para criticarlos e insultarlos.

En los días, las horas y los suspiros aquellos muchachos militaron en el desafío de la transformación constante. De las aulas pasaron a las calles y en las calles debatieron, marcharon, gritaron, rieron, crecieron.

Y aprendieron a hablar en vagones, camiones, mercados, plazas públicas y en cualquier espacio en el que su palabra pudiera ser escuchada y creída. Y aprendieron de la igualdad entre mujeres y varones en la lucha misma, acompañándose, hermanándose y corrigiéndose, porque al fin y al cabo testículos u ovarios valen de muy poco si caminan separados cuando el enemigo no hace distinciones y golpea por igual. Y aprendieron maneras nuevas de ser y hacer vida entre fogatas, guardias, volantes, carteles, asambleas, comisiones, tareas, lecturas, música, bailes, sueños, alegrías, tristezas, incertidumbres y certezas.

En los días, las horas y los suspiros aquellos muchachos, desde el atrevimiento de ser ellos y ellas, potenciaron una pedagogía de la acción en una lucha de clases en la que impartieron clases de lucha. En doscientos noventa y tres días que son siete mil treinta y dos horas que son apenas suspiros que cambian el mundo, los estudiantes huelguistas lograron lo impensable.

* * *

Acostumbrados a ganar o ganar, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) decretaron que la mayor casa de estudios del país debía formar parte de la sinfonía privatizadora iniciada décadas atrás en cada rincón del planeta. Conseguirlo, según sus especulaciones, sería simple. En el ocaso del siglo XX, los mandamases del dinero, que cortan el

bacalao según sus ojos y sus antojos, veían signos inequívocos de victoria para sus designios. No por nada en 1996 Mario Benedetti preguntaba qué le quedaba a la juventud nacida y crecida en el mundo unipolar del neoliberalismo, marcado por la desesperanza, el desánimo y un futuro aterrador de tan incierto. El horizonte no era alentador: índices de pobreza, desempleo y violencia por los cielos; seguridad social, salud y educación por los suelos. Época lacrada por el discurso de la salvación individual, en dirección contraria a la utopía de la comunidad, la solidaridad y la colectividad, bastaría con apelar al egoísmo para imponer, con delicadeza y sin sobresaltos, una agenda cuyos objetivos eran la financiación de la educación superior mediante pagos por derecho de matrícula, la restricción gradual de subsidios, el recorte en el tiempo de permanencia para concluir los estudios y el desentendimiento total del Estado en la materia. Significaba, en suma, una forma poco sutil de expulsar a la mayoría de los estudiantes, es decir, a los pobres. En el fondo, como apuntara Pablo González Casanova, privaba la noción de una educación superior de pocos, para pocos y con pocos. ¿Qué podía salir mal si, a decir de las autoridades universitarias, ninguna reforma aprobada afectaría a la comunidad estudiantil en ese momento ya matriculada en la UNAM?

De vez en vez, la historia se niega a ser escrita por la soberbia de los poderosos.

* * *

En 1999 Ernesto Zedillo ocupaba la silla presidencial y la dictablanda perfecta del Partido Revolucionario Institucional (PRI) gobernaba queriendo convencer a la población mexicana de los beneficios obtenidos por la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC). Para afrontar la durísima crisis económica que estalló en 1994, a inicios de su sexenio, Zedillo rescató a los empobrecidos banqueros, a los grandes empresarios de carreteras e ingenios azucareros y tuvo a bien incrementar la ya de por sí enorme deuda externa. Minas, puertos, aeropuertos, ferrocarriles, la exploración petrolera y la comercialización del gas pasaron a manos de privados. En la carrera neoliberal, se concesionaron la distribución del agua potable y el tratamiento de aguas residuales, así como la generación de electricidad. Ni el sistema de comunicación satelital logró salvarse. Casi no quedó bien público en pie.



A pesar del sacudón de conciencias generado desde las montañas del sureste mexicano en 1994 por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), de la resistencia social encabezada por núcleos obreros, de las protestas del magisterio democrático y de organizaciones del movimiento urbano popular, hacia 1999 México fue considerado hito del neoliberalismo. No había quien pudiera hacerle contrapeso al gobierno zedillista. La oposición partidista con un mínimo aroma de izquierda, representada en ese momento por el Partido de la Revolución Democrática (PRD), olvidaba sus orígenes mostrando signos inequívocos de descomposición ética y política. Desde 1997, el perredista Cuauhtémoc Cárdenas gobernaba la ciudad de México, pero sus pensamientos y acciones eran movidos por las ansias de habitar la residencia oficial de Los Pinos y preparaba su campaña rumbo a las elecciones presidenciales del año 2000. Que la UNAM fuese entregada a los dueños del dinero parecía un trámite de lo más sencillo.

Como en la canción de Rubén Blades, sorpresas nos da la vida.

* * *

En el reino de las tasas de ganancia y el dinero, negocios y derechos no se llevan nada bien. Para ver la luz, los primeros necesitan eliminar a los segundos. Con ese objetivo una manita mediática de ayuda nunca viene mal. Bajo el tinglado de la mentira y el insulto, quienes defienden sus derechos son convertidos en el enemigo número uno al que la opinión pública está obligada a despreciar. La huelga inició el 20 de abril de 1999, pero desde un par de meses antes se atisbaban las primeras movilizaciones estudiantiles que llamaban al entonces rector, Francisco Barnés de Castro, al diálogo y a reconsiderar la propuesta del aumento de cuotas aprobada el 15 de marzo de 1999 en el Reglamento General de Pagos (RGP). No hubo forma. Barnés quería para sí la gloria de conseguir lo que sus antecesores no lograron. A través del aparato burocrático de la UNAM urdió la idea de que las protestas —si las había, porque para él resultaban inexistentes— eran de unos cuantos agitadores profesionales, grupos de provocadores que deseaban desestabilizar la apacible vida universitaria, malévolos seudoestudiantes cuya finalidad era corromper a quienes sí podían y deseaban estudiar, sin importar a qué precio. El discurso hacia el movimiento estudiantil no cambió nunca, pero muy pronto fue convertido en una razón de Estado. Los integrantes del CGH pasaron a ser, gracias

a la magia lingüística de autoridades gubernamentales y universitarias, radicales, ultras, delincuentes y, cómo no, terroristas. Las acusaciones alcanzaron niveles apenas imaginables de tan absurdas. Los huelguistas, decían fuentes informadísimas, hacían acopio de armas proporcionadas por grupos guerrilleros de México y otras latitudes.

En pleno campus de la UNAM, en una transmisión en vivo apenas horas después del rompimiento de la huelga, Joaquín López-Dóriga, el viejo comunicador estrella de Televisa, intentaba convencer a la audiencia de aquel guion de mentiras. “¿Es un arma? ¿Esto es un arma?”, preguntaba a uno de los militares de la Policía Federal Preventiva (PFP) que, absorto, no comprendía si lo estaban embromando. López-Dóriga sostenía entre las manos un peligrosísimo taladro.

* * *

No conozco movimiento social mexicano contemporáneo que haya sido, con un emporio de medios de comunicación especialista en ello y una clase política doctorada en esas lides, tan descomunadamente estigmatizado y desacreditado como el del CGH. Del 20 de abril de 1999 al 6 de febrero de 2000, y aún después, la movilización estudiantil no gozó de tregua. En noticieros televisivos y radiofónicos, programas cómicos, *talk shows* y telenovelas, los huelguistas eran ridiculizados hasta la náusea. La imagen más recurrente para presentarlos era la de un personaje con rastas, sucio, ropa amplia y rasgos cavernícolas. En la prensa apenas existieron contadísimos espacios que plantaron cara a la incesante campaña anticegeachera. Atinadamente, Fernando Camacho Servín calificó el desempeño mediático como un virtual y no declarado estado de guerra psicológica de baja intensidad contra el CGH.

Para explicar tanta animadversión las razones son varias, aunque la más relevante es que los huelguistas eran mayormente pobres y los pobres, como se sabe, no tienen derecho a nada, ni a existir ni a exigir ni a estudiar ni a protestar ni, mucho menos, a tener razón. En las empresas de comunicación el pobrericó no tiene voz ni posibilidad de réplica.

En una época en la que Internet no tenía las dimensiones actuales y la velocidad de intercambiar información era limitada, los estudiantes supieron hablar con los suyos. Para escuchar y ser escuchados cara a cara, cuerpo a cuerpo, voz a voz, un río de huelguistas ocupaba diariamente los



vagones de todas las líneas del Metro, las zonas fabriles, los camiones, los mercados. Lo que en los noticieros nocturnos de mayor audiencia se ponía patas arriba, mañana a mañana los brigadistas lo corregían. A diario sembraron simpatías, cosechadas de inmediato en forma de un innegable apoyo popular, fortaleza trascendental del movimiento. El pobrero sintió como propias las demandas de los muchachos e hizo suya una lucha difícil, pero necesaria y justa. Los desarrapados de todos lados asumieron que en la pelea del CGH se jugaba algo más que una cuestión de pesos y centavos. Por eso en cada marcha los estudiantes caminaron acompañados. El pueblo, su pueblo, nunca los dejó caer, ni siquiera en los momentos más sombríos. En una batalla desigual, a punta de imaginación y constancia, los huelguistas vencieron al Goliath de la mentira y el odio.

Todavía hoy los mandamases no digieren tamaña afrenta.

* * *

Al CGH se le tilda de intransigente. Sociólogos, politólogos y movimientólogos aseguran que, por necear con el todo, los huelguistas consiguieron nada. Sin embargo, poco, muy poco, abordan la importancia del pliego petitorio. Los muchachos no exigían el cese de la pobreza ni el fin de este sistema atroz, sino algo indispensable: la posibilidad de que los nadie estuvieran en la UNAM sin más trabas que las que de por sí la propia desigualdad económica impone. Para quienes manejan destinos y dineros a su antojo, el pliego petitorio significaba demasiada ofensa. Explicar las exigencias estudiantiles escapa, por la complejidad, especificidad y amplitud de cada una, al propósito de estas líneas. No obstante, como sociólogos, politólogos y movimientólogos las estudian más bien poco, vale la pena echarles un breve vistazo.

1. Abrogación del RGP. Las cuotas implicaban la pérdida del carácter público y gratuito de la UNAM y resultaban violatorias del artículo tercero constitucional que establece la gratuidad de la educación impartida por el Estado, desde el nivel inicial hasta el superior. Además, el RGP contemplaba no sólo los pagos por la inscripción, sino también por uso de laboratorios y equipos de cómputo, credenciales, exámenes extraordinarios y trámites diversos cuyos montos serían decididos por el Patronato Universitario. Por supuesto, el sector social altamente afectado era el menos favorecido económicamente. Aunque las autoridades insistían en

que todo aquel estudiante que no pudiera pagar podría continuar con sus estudios, el artículo 15 señalaba: “Los alumnos que tengan adeudos de cuotas del periodo escolar anterior a su reinscripción no tendrán derecho a ésta”. En el caso de las cuotas de inscripción semestral, el artículo 6 del reglamento estableció los siguientes montos: 15 días de salario mínimo para bachillerato y 20 para licenciatura, lo cual equivalía a 510 y 680 pesos respectivamente. En un país cuyos niveles de pobreza todavía hoy son escandalosos, los cobros resultan un verdadero crimen. Además, las cuotas se actualizarían anualmente con base en el salario mínimo vigente en el entonces Distrito Federal. En la actualidad, el salario mínimo es de 248.93 pesos, lo cual quiere decir que la cantidad semestral para cursar el bachillerato sería de 3733.95 pesos y en el caso de la licenciatura el monto ascendería a 4978.6 pesos. Anualmente, sólo por el concepto de inscripción, un estudiante de Preparatoria o Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) tendría que erogar 7467.9 pesos, mientras el costo anual de la licenciatura alcanzaría la cifra de 9957.2 pesos. En los hechos, el RGP expulsaba, por la vía de la desigualdad económica, a los estudiantes pobres de la UNAM. Así de crudo, así de simple.

2. Derogación de las reformas del 97. En boca del mismísimo Barnés, las reformas aprobadas en 1997 tenían “más impacto en la calidad académica que las cuotas”. Con ellas se establecía un tiempo de permanencia de los estudiantes en la UNAM: pasó de estar abierto a limitarlo al doble de duración del plan de estudios para concluir el bachillerato o la licenciatura. Era una medida que golpeaba a los jóvenes de estratos sociales bajos. Es decir, estudiantes con carencias económicas, procedentes de los márgenes y las ciudades dormitorio, que recorren grandes distancias para llegar a la escuela y deben trabajar si desean continuar con los estudios. Desde luego, la “calidad”, ritmo y rendimiento no son iguales para los jóvenes cuya solvencia monetaria, cercanía al centro de estudio y dedicación de tiempo completo a la academia les permiten cumplir, sin mayor complicación, el límite temporal establecido. En una de esas paradojas para enmarcar, José Blanco —férreo opositor al CGH donde los haya— así lo demostró en *Las generaciones cambian*.

En el caso de la licenciatura, cuando se alcanzara el doble de tiempo para concluir, si el estudiante no tenía 100 por ciento de los créditos, más el idioma correspondiente aprobado y el servicio social finalizado, sería expulsado automáticamente de la UNAM. En el bachillerato, los alumnos de las preparatorias y CCH tendrían como plazo máximo seis años para finalizar.



Además, se determinó la anulación del pase automático a la licenciatura que fue sujetado a criterios de promedio en las calificaciones y el tiempo de conclusión. De tal suerte, sólo aquellos estudiantes que lograran terminar en tres años, con un promedio mínimo de 9, tendrían la posibilidad de tramitar el pase automático en la carrera y el plantel de su elección. En ambos niveles, como señala Mario Benítez, 60 por ciento de estudiantes serían dados de baja. De una población estudiantil que en 1999 era, según datos de la misma UNAM, de aproximadamente 270 mil, cerca de 160 mil tendrían que despedirse en poco tiempo de la Universidad.

3. Desvinculación de la UNAM del Ceneval. Desde 1994, la Universidad forma parte del Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior (Ceneval) integrado por instituciones de educación superior y colegios de profesionales más dos agrupaciones que, como dice María Rosas, deslumbran por sus méritos académicos: la de restauranteros y la de alimentos condimentados. El Ceneval funciona como una empresa vendedora de exámenes y a partir de 1996 ha sido contratado por la Comisión Metropolitana de Instituciones Públicas de Educación Media Superior (Comipems). El Ceneval y la Comipems, dos organismos privados, deciden quiénes son los estudiantes de “calidad” para ingresar a instituciones públicas. El Ceneval le vende a la Comipems los exámenes que aplicará y ésta a su vez cobra a los jóvenes para poder presentarlos. Nuevamente, en un ciclo de lucro incesante, los perjudicados son los aspirantes con menos plata. En el caso de la UNAM, los exámenes de ingreso se aplican tanto para el bachillerato como para la licenciatura. Hugo Aboites, el más prestigioso especialista en la materia, apunta que tal mecanismo representaba una manera de privatizar una de las funciones de la Universidad y violentaba tanto la autonomía como su carácter público. Otro problema es el propio diseño estandarizado de los exámenes en los que las diferencias de acceso a los bienes culturales y el estrato social de los aspirantes ni siquiera son contemplados, pero mucho influyen en los resultados.

4. Congreso democrático y resolutivo. La UNAM tiene todavía un modelo medieval en la toma de decisiones. Por supuesto, éste afecta a una mayoría que nunca, pero nunca, es consultada en nada y no tiene ni el más mínimo resquicio de incidencia. El Consejo Universitario es, al menos en el papel, el órgano de representación de la comunidad. En su mayoría está conformado por directores de escuelas, facultades e institutos con apenas una ínfima integración de estudiantes y trabajadores. La Junta de Gobierno, compuesta por 15 académicos, es nombrada por el Consejo

Universitario y entre sus funciones está designar al rector y a los directores de escuelas, facultades e institutos que son la mayoría del Consejo Universitario que designa a la Junta de Gobierno que nombra al rector. Es la institucionalización de un círculo vicioso de antidemocracia en su máxima expresión. Esta forma de gobierno es la fuente inagotable de los más álgidos conflictos.

Para decidir entre todos, para evitar más trances, para que la comunidad tuviera voz y voto y solventara su camino, los estudiantes pedían reunirse con académicos, autoridades y trabajadores, reflexionar y resolver lo que hubiese que resolver. No pedían más, pero tampoco menos.

5. Desmantelamiento del cuerpo represivo y de espionaje de la UNAM. Desde su fundación, la Universidad fue transformándose en un espacio de actividad política y cultural muy a pesar de las propias autoridades. Cada pedacito democrático y de pensamiento crítico fue conquistado a través de luchas grandes y pequeñas. En cada una de ellas, estudiantes, profesores y trabajadores pagaron las consecuencias entre golpes, despidos y expulsiones. El Tribunal Universitario, grupos de choque, cámaras de vigilancia y cuerpos de seguridad funcionaban para amedrentar, vigilar, reportar y castigar a la disidencia. ¿La máxima casa de estudios no necesitaba, para bien propio y del país, terminar con un clima policiaco y de persecución?

6. Corrimiento del calendario escolar tantos días como durara el movimiento. Como los estudiantes fueron obligados por la sordera y la ceguera de las autoridades a suspender las clases, la exigencia buscaba la recuperación de cada día y cada hora invertida en tal suspensión. Y entre más rápido se resolviera el pliego petitorio más fácil, mucho más fácil, sería reponer y recomponer el calendario. Nunca ningún estudiante huelguista tuvo como objetivo dejar de estudiar.

¿Esto era mucho pedir? No deja de ser llamativo que las críticas por no ceder vayan dirigidas al CGH y no a quienes crearon el conflicto, lo alargaron negándose a dialogar para resolverlo e intentaron zanjarlo con el rompimiento de la huelga mediante el uso de la fuerza militar.

Visto lo visto, la necesidad cegeachera no sólo fue justificada sino, sobre todo, necesaria. La firmeza es una estrategia de resistencia que rinde frutos.

* * *



Curioso fenómeno el de la huelga plebeya. Los elementos analizados como virtudes en otros movimientos sociales del orbe (pluralidad de posiciones, horizontalidad para decidir, ausencia de dirigencia visible y única) son blanco de las más acendradas críticas si de examinarla se trata. Quizá se deba a que, como señala José Enrique González Ruiz, hasta el momento en el que estas palabras se escriben no cuenta con las glamurosas bendiciones de cierto sector de intelectuales. O tal vez por el hecho de no haber cedido a chantajes políticos tan variados como poco efectivos. O porque puso en entredicho la manera de entender, hacer y sentir la política dentro y fuera de la Universidad.

Se dice que el movimiento estudiantil fue un desmadre... y lo fue. Pero en ese desmadre lindo y loco miles de jóvenes despertaron a la lucha y la solidaridad y sintieron preocupación por los otros bien en serio y pelearon para que miles de personas, a las que probablemente no conocerán jamás, pudieran estudiar en la UNAM.

Se dice que la huelga duró demasiado... y es verdad. Duró lo que duró porque los estudiantes desconfiaron del poder firmante de acuerdos que no cumple y habla de diálogo mientras reprime y encarcela. Pero no se dice que los huelguistas propusieron siempre el diálogo como vía de solución y a cambio recibieron simulación, soberbia, desprecio.

Se dice que el CGH no tuvo pies ni cabeza... en realidad, tuvo muchos pies y cabezas y cada pie y cada cabeza buscó a sus pares. Para saber qué hacer y cómo hacerlo hubo larguísimas horas de debate. Nadie mandaba para que todos mandaran. Las asambleas, lejos de la politiquería banal que levanta dedos y hunde países, permitían a esos pies y a esas cabezas debatir ampliamente, de frente y ejercer, así fuera a los tumbos, una democracia palpable y verdadera.

Se dice que la lógica de los huelguistas era inexplicable... y lo era. ¿Cómo explicar que la Generación X, hija del neoliberalismo, se levantara contra el padre de pinta benevolente? ¿Cómo explicar que los estudiantes pensarán en los otros cuando les habían enseñado a ensimismarse para no saber de los dolores ni de las angustias del prójimo más próximo? ¿Cómo explicar que a pesar de las mentiras en los medios y de las amenazas constantes, los huelguistas aguantaran a pie firme sabiéndose armados sólo por la razón y el coraje? ¿Cómo explicar que prefirieran el frío, el desvelo, el esfuerzo diario de sostener brigadas, marchas, mítines, plantones y miles de discusiones y no la comodidad de sus hogares?

Se dice que los estudiantes fueron ultras... y lo fueron. Pero se calla que, para el poder, ultra quiere decir no rendirse. Y se calla que el poder, entre sinrazón y soberbia, obliga a los humildes a ultrarse. Y se calla que la radicalidad estudiantil radicó menos en sus acciones y más en apelar a la escucha, a la justeza, a la solidaridad en un mundo sordo, injusto e indolente. Y se calla que los estudiantes, esos Quijotes infranqueables, esas semillas de futuro, conquistaron, como dice Silvio Rodríguez, el izquierdo de saber y de sabernos.

* * *

A lo largo de casi diez meses, el ritmo de la movilización varió según sostenidos y bemoles en la partitura de la resistencia. Del 20 de abril al 7 de junio, existió una suerte de primavera en la que fueron definiéndose las posturas políticas que convivían en el CGH. A partir del 7 de junio, con la modificación del RGP, inició otra etapa marcada por dos ideas fundamentales: *a)* la diferenciación extrema entre huelguistas buenos y razonables y aquellos cavernícolas políticos, es decir, los ultras e intransigentes y *b)* el sonsonete de que la huelga ya no tenía razón de ser porque el movimiento había triunfado. Fue en este momento cuando quedó claro el papel que los grupos políticos afines al PRD jugarían durante el resto del movimiento: intentar conducirlo y, en caso de fallar, debilitarlo desde su interior.

A finales de julio se lanzó la propuesta de los eméritos cuyo valor residió en el prestigio académico de los firmantes, pero con idéntica finalidad que la anterior. La propuesta fue presentada como irrechazable y, básicamente, como única posibilidad de solucionar el conflicto. Los medios de comunicación y la intelectualidad sometida a la voz del poder se encargaron de vanagloriarla hasta el delirio. Los ultras, se dijo entonces, no entienden de razones; buscan, repetían incansables, el todo o nada.

Tras el adiós de Barnés de Castro, el arribo de Juan Ramón de la Fuente el 18 de noviembre de 1999 significó otro momento de gran intensidad pues la táctica para enfrentar al movimiento daba un giro. Si el primero era la más fiel representación de un irrestricto sentido del poder de las castas burocráticas universitarias, el segundo fue revestido con un halo de funcionario honorable capaz de fundir a la “comunidad” alrededor de un fin: terminar con la huelga. Desde ese momento, bajo un verdadero aluvión de elogios para el carismático médico, De la Fuente se dedicó a



unificar, día tras día, plática a plática, reunión a reunión, a los antihuelguistas de toda laya. Para terminar la huelga, trabajando sobre la base de un criterio ya establecido por Ernesto Zedillo en meses anteriores, se necesitaba un método democrático y cuantificable en el que la mayoría de los universitarios expresara su deseo de reanudar de inmediato las actividades en la Universidad. Asimismo, la táctica fue acompañada por uno de los golpes más certeros urdidos desde el Estado: una campaña de difamación en contra de una de las corrientes políticas con mayor arraigo e influencia dentro del CGH. La desconfianza funcionó y arrojó los dividendos esperados desde las esferas gubernamentales, mismos que se tradujeron tanto en el aislamiento de los difamados como en no aprovechar del mejor modo el anhelado diálogo público tan demandando por los huelguistas y que, aunque breve, tuvo lugar en el mes de diciembre.

En enero de 2000, la batalla estuvo centrada en el plebiscito universitario. Como contrapropuesta, el cegeacherío lanzó la convocatoria de una consulta popular en la que no sólo los universitarios participaran. El Estado había tomado una decisión: terminar la huelga por la vía de la fuerza con la legitimación del plebiscito detrás. Así ocurrió. La toma de la Universidad por parte de la PFP el 1 y el 6 de febrero de 2000 marcó el fin de la huelga, pero no del conflicto ni de las causas que lo desataron. De febrero a junio, además, empezó una intensa lucha por la libertad de los estudiantes presos; los últimos dejaron la cárcel el 7 de junio de 2000, aunque —oh justicia mexicana— durante más de dos años tuvieron que asistir al Reno, lunes a lunes, a firmar por haber obtenido su libertad.

Intentar resumir la huelga en unas cuantas líneas es del todo imposible, pero hay un elemento que nunca cambió: aquello que David Alfaro Siqueiros caracterizó como la furia fanática del Estado. Una furia basada en la consigna, en la mentira, en la fuerza. Una furia matizada por quienes respaldaron la violencia y luego lloraron y hasta hicieron votos por la libertad de los estudiantes presos. Una furia que intentó de diversas maneras aislar al CGH y eliminarlo de la historia de la Universidad y del país.

Por más furia y fanatismo, por más intentos y bajezas gubernamentales y eruditas, nadie escapa al juicio de la historia. Los huelguistas y el CGH ocuparán un lugar de privilegio en ella; el Estado y sus intelectuales —desde los más anodinos zalameros hasta los progresistas que padecen de una fuerte anemia de crítica— tendrán su rinconcito en la infamia.

Para detractores, decepcionados y renegados, el movimiento estudiantil de 1999-2000 representa, a lo sumo, una mala pasada, un episodio indigno de ser narrado, una pesadilla de la cual pudimos despertar.

Los poderitos de la UNAM, principales detractores de la rebeldía estudiantil, prefieren imponer el olvido o bien, según se necesite, jugar al de-nuesto. En los vergonzosos libelos de la narrativa oficial universitaria, el CGH resulta una horda troglodita que estancó el crecimiento institucional, echó abajo el prestigio académico y paralizó las clases, la investigación y las actividades culturales.

Los profesionales del desánimo, que exigieron a la huelga el cambio radical del universo y la responsabilizaron de sus más agrias frustraciones, decretan la innegable derrota. Los estudiantes no tenían por qué ir presos, no hubo solución de una sola demanda del pliego petitorio y, por si fuera poco, la UNAM no sufrió ni la más mínima transformación, dicen.

Los renegados, efímeros participantes del movimiento al que abandonaron porque no consiguieron encauzarlo en la búsqueda de prebendas políticas personales, despliegan pergaminos enteros donde pueden leerse los miles de errores, las pifias, la inmadurez política y los excesos cometidos por los cegeacheros.

No obstante, detractores, decepcionados y renegados en conjunto son incapaces de explicar cómo y por qué la huelga dejó huella en el México de abajo. No logran entender cómo y por qué, si de resistencia estudiantil y popular se habla, el CGH es una referencia obligada. En 2018, en una entrevista para el canal de Internet de *El Universal*, Barnés regaló una estampa memorable. Tras la pregunta “¿Plantear el aumento de cuotas hoy es irrelevante?”, en medio de una risilla nerviosa, respondió elocuentemente “sí, yo creo que sí y evidentemente no se lo recomendaría a nadie”. Aunque tardía, es una confesión nítida del histórico descalabro del que formó parte. No es para menos. Profesores de distintas facultades estiman, según cifras de la propia Universidad, que del año 2000 a la fecha un millón 600 mil jóvenes han podido ejercer el derecho a educarse en la UNAM. Y entonces me brotan algunas preguntas:

¿Si la huelga fue derrotada, por qué los datos la muestran al final vencedora?

¿Si Barnés ríe en público, entonces llora en privado?



¿Si los huelguistas cometieron miles de errores, por qué valen más éstos que sus poquísimos aciertos?

¿Si la huelga no transformó ni un milímetro la Universidad, por qué en ella empezaron a existir cursos y asignaturas imposibles de impartir antes de 1999?

¿Si los integrantes del CGH no eran sino un hato de pseudoestudiantes, por qué hoy día muchos de ellos son médicos, profesores, artistas talentosos y luchadores sociales comprometidos con la sociedad y la UNAM?

¿Si escribimos historia con h, entonces la h es de huelga?

* * *

No sé escribir académicamente. Las palabras huyen despavoridas si lo intento. Estas líneas son un doble homenaje de alguien que, buena o malamente, ha encontrado en la escritura una ruta de vida. Ruta imposible de seguir y de sentir, en primer lugar, sin la huelga misma. A ella debo lo que, buena o malamente, he querido y he podido ser. Y, como el lector habrá advertido desde el título, es un reconocimiento para mi maestro Eduardo Galeano, el señor de los fueguitos. Él es responsable directo de mi deseo de ser un humilde aprendiz de palabrero. Con Galeano descubrí y asumí el atrevimiento de escribir como quiero y sobre lo que quiero, sin preocuparme demasiado por cierto espacio intelectual y cultural que, las más de las veces y salvo honrosas y honradas excepciones, da la espalda a la historia y si es la historia del CGH, aún más.

Sin la huelga, no habría conocido así a Galeano.

Sin Galeano, no habría podido escribir así sobre la huelga.

* * *

La huelga del CGH no fue perfecta porque ninguna movilización de carne y hueso, real y genuina, lo es. Las movilizaciones sociales no son piezas de museo que pueden analizarse con altos grados de complacencia, sin contradicciones ni sobresaltos, sino pequeños sismos de vida que rompen las encorsetadas categorías de analistas y especialistas. Desde el poder y sus poderitos, la huelga de 1999-2000 ha sido a gran escala mentida, negada, puteada y satanizada; mientras se le mienta, niegue, putee y satanice ape-

laré a la memoria llamante y llameante para no sucumbir ni a la mentira ni al olvido.

Este libro es un modesto intento de narrar a través de noticias, postales, anécdotas, ventanas, fechas, personajes y sucesos un poco de la irreverencia viva que la huelga fue y, para bien, sigue siendo en el andar de la UNAM y de México. Los estudiantes que dieron vida al CGH son los verdaderos hacedores de estas líneas. A ellas, a ellos, va mi agradecimiento cuyo tamaño es directamente proporcional a su osadía.



Primera parte



A través de estas letras he ido imaginando un poco de lo mucho que muchos vivieron en y por la huelga plebeya de 1999. Los huelguistas y la huelga, aunque no lo sepan, me salvaron. Sin culpa ni disculpa provengo de una familia pobre cuyo horizonte de existencia era el día siguiente. En 1990 llegué con los míos a formar parte de Valle de Chalco. No había luz ni agua potable ni pavimento ni sistema de drenaje, el transporte era malo y escaso y las pocas escuelas no contaban con una infraestructura mínima para llevar a cabo su misión. Había, eso sí, polvo, lodo, oscuridad, violencia barrial y familiar, pobreza a montones, corrupción e interminables promesas de políticos locales.

Mis padres —sirvienta ella, albañil él— no pudieron estudiar, pero comprendieron la importancia de que sus hijos lo hicieran. A pesar de las dificultades y la escasez de lo más indispensable fueron haciéndose artistas de la sobrevivencia. Nos dieron lo que pudieron, como pudieron y cuando pudieron. Entre los lujos de los que mis hermanos y yo gozamos estuvo el estudio, aunque la escuela no estuviera ni tantito cerca. El barrio —con su dolorosa hermosura, con su fiera dulzura— es cabrón y te obliga a resolver los problemas a los puños y a no acobardarte y a demostrarle que puedes y quieres ser digno de su suelo. Al crecer, los puños abren paso a las armas y los problemas van relacionándose con las adicciones, la delincuencia, el robo, la cárcel y la muerte. La mayoría de mis amigos de infancia y adolescencia se consumieron en las drogas, otros siguen purgando condenas en prisión por robo o asesinato y algunos más son visitados en sus tumbas. Así pintaba el panorama para mis hermanos y para mí. La huelga y los estudiantes huelguistas nos salvaron de la fatalidad.

Entrar al CCH Oriente fue un cambio total en mi forma de ver el mundo; desde entonces, ya no se quedó solamente en mi barrio herido y querido. Trabajo desde los 12 años y por aquellos ayerés lo hacía en un taller mecánico en el que pasaba las tardes, los fines de semana y las vacaciones. Ganaba poco, pero me alcanzaba para los pasajes y las copias que era la

manera de ayudarme y ayudar mis papás. Cada centavo invertido para ir a la escuela valía la pena. Allí, por primera vez, supe de Silvio Rodríguez y Manu Chao y me emocionaba escuchando mi rocanrolito urbano con Tex Tex, El Tri, El Haragán y Rockdrigo González.

Conocí a SKA-P, Panteón Rococó, Salón Victoria y otros que fueron convirtiéndose en el fondo musical de mis pasos. Se me presentaron el *skate* y el movimiento rastafari. Además, llegó el grafiti para nunca abandonarme.

Cuando Barnés anunció la propuesta del RGP, sentí que me estaba arrebatando un sueño y que de tajo la posibilidad de continuar estudiando se me iba. En casa hicimos cuentas. Mi hermano menor iba a la primaria y el mayor también estaba en el CCH, cursando el tercer semestre. Mis papás insistían en que, si ahorrábamos, si juntábamos sus sueldos, si los dos ceceacheros no dejábamos de trabajar y solicitábamos no pagar, seguramente nos alcanzaría para no abandonar la escuela. Fue mi hermano mayor quien les explicó las implicaciones de las cuotas y la existencia de una serie de disposiciones que, por nuestra condición económica y social, sencillamente nos expulsaban de la UNAM. No había más oportunidad para nosotros. Así lo creí. Esa fue la primera lección de quienes empezaron a protestar: siempre hay opción cuando se tiene razón y se resiste a la injusticia.

USTED...

Obedezca la orden-recomendación de los dueños del dinero.

Haga una campaña de medios. La UNAM sólo podrá salvarse con el nuevo reglamento de pagos, señale. Intente chantajear a los estudiantes inscritos. Diríjase a ellos con la voz más convincente que posea y diga lo siguiente: ustedes no serán afectados en nada, no deben preocuparse; habrá becas para quienes no puedan pagar la totalidad de la inscripción. Es su responsabilidad que la Universidad salga a flote o muera.

Si acaso no es creído, cambie el tono de sus palabras y enseñe quién manda. La recomendación-orden se aprobará sí o sí, recalque. Haga oídos sordos, ojos ciegos y boca muda ante cualquier indicio de diálogo. Los reclamos y protestas son absurdos, declare a los medios de comunicación.

Respalde la iniciativa con quien ocupe la silla presidencial, sus allegados y la clase política en pleno. Use con buen ánimo la estructura de poder

universitaria: su Junta de Gobierno, su Consejo y Tribunal Universitario. No mueva un ápice su decisión.

No titubee en ninguna de las muchas monerías ya impuestas: cambios en los planes de estudio; límite de permanencia para concluir bachillerato y licenciatura; cobros por credencial, uso de laboratorios y más.

Respire.

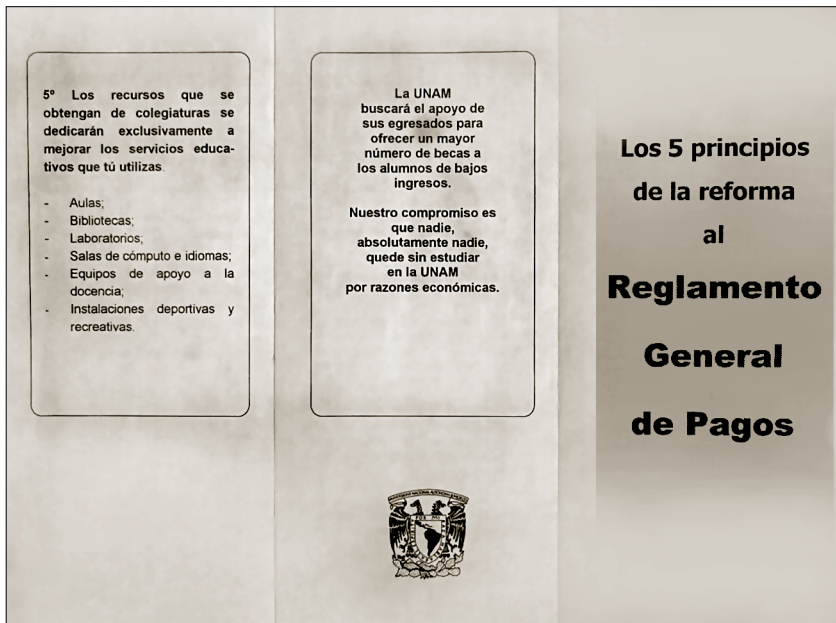
Desde la torre de Rectoría mire su reino.

Sonría.

Nota importante: culpe al poverrío del conflicto en ciernes.

IMAGEN 1.

El inicio (I)



Fuente: Tríptico de las autoridades en el que explican el Reglamento General de Pagos. Febrero de 1999. Archivo propio.

CARDIOLOGÍA. 15 DE MARZO

Desde meses atrás se oye el run run de los mecanismos institucionales para aprobar el RGP. Es el día. Habrá una decisión histórica. Los funcio-



narios universitarios se mojan los labios. Preparan los trajes más lujosos pensando cómo lucirán ante las cámaras. La creciente inconformidad no los inmuta, ni siquiera el primer paro de actividades del 11 de marzo pasado. Estamos, han dicho un poco antes, preparados para un conflicto largo. Para que todo suceda según sus deseos, el Consejo Universitario va de un sitio a otro fuera de Ciudad Universitaria. Eligen las oficinas del Colegio de Ingenieros Civiles. Creen que mientras la votación no sea dentro de la UNAM el trámite será sencillo. Se equivocan. No entienden cómo, pero los estudiantes los encuentran. Deciden cambiar la sede. Entre más lejos mejor, piensan. A hurtadillas intentan escabullirse del descontento; no lo consiguen. Con persecución estudiantil incluida van a la zona de hospitales. Llegan al Instituto Nacional de Cardiología que en cuestión de segundos es convertido en búnker. Hasta la elección del nuevo recinto parece una señal: pronto el lugar estará de infarto.

Decenas de estudiantes intentan evitar la sesión formando una valla humana. Se entrelazan brazos y miradas con la mínima esperanza de impedir la imposición. No saben que la suerte está echada. No hay vuelta atrás. Dentro del Instituto estalla la algarabía. La votación dura apenas 5 minutos. Hay 98 votos a favor y 3, de estudiantes, en contra. Para garantizar la aprobación del RGP, los funcionarios negaron la entrada de la mayoría de los consejeros estudiantiles: de 28 posibles entraron 4. El *quorum* es de 101 consejeros cuando deberían estar 132. Desde fuera llegan gritos. Una marcha de miles arriba al lugar. Es la primera movilización masiva; respuesta casi instantánea. Estudiantes del campus, de las escuelas periféricas, de preparatorias y CCH unen sus gargantas. No queremos cuotas. No queremos que la UNAM cierre las puertas a los que vienen detrás. Los gritos crecen; crece también el número de indignados.

El Instituto está resguardado por un montón de granaderos, personal de seguridad privada y un alambre de púas poco amable. Así es el diálogo de Barnés y los suyos. Para muchos jóvenes es la primera movilización política en la que participan. Reina la confusión. ¿Qué carajo hacemos en un hospital de cardiología? Chingadas autoridades no quieren discutir, huyen de nosotros. Tanto temen a nuestras palabras y razones que se escabullen. Los gritos aumentan. Ojalá recapacitaran, pero no hay modo. No vamos a dejar que les arrebatan la UNAM a los nuestros. ¿Cómo es posible que el rector no nos escuche ni nos vea y prefiera montar este espectáculo? ¡Hijo de la chingada! Hay quienes se mesan los cabellos; otros no dejan de gritar. Van inventándose o renovándose cánticos que traducen el descon-

tento. No somos unos cuantos. Somos un chingo, pero no les importamos: no les importa la Universidad ni el país. ¡Pinches soberbios!

Ya votaron. Ya votaron. Aprobaron el RGP. La noticia corre más rápido que las propias autoridades. La abyección del Consejo Universitario conducirá a la UNAM al conflicto más importante de su historia. Hay enojo, mucho enojo. Si creen que nos vamos a quedar con los brazos cruzados están muy equivocados. Aquí empieza la verdadera pelea. Vamos a luchar con todo. Hasta donde sea necesario. Muchachas y muchachos intuyen que será un día inolvidable en el calendario universitario. Marchan ahora sobre el Periférico de regreso hacia Ciudad Universitaria. Un digno mar de coraje inunda una de las arterias más importantes de la ciudad de México. La cantidad de estudiantes parece no tener fin. Los carriles centrales reciben los pasos de la historia. Quizá es una premonición. Miles de estudiantes son una sola voz, una misma rabia, una misma causa. Rostros, cuerpos, voces y vidas que por primera vez se encuentran habrán de encontrarse, verse, escucharse, respirarse constantemente en los meses siguientes. La indignación cataliza los acontecimientos. En Cardiología nació la huelga, dice Ivalú.

IMAGEN 2.

El inicio (II)

Los 5 principios de la reforma al Reglamento General de Pagos

A los alumnos actualmente inscritos en la UNAM	Para los nuevos alumnos que ingresarán a la UNAM en agosto próximo	
<p>1° Tú seguirás pagando lo mismo. Las nuevas colegiaturas no se cobrarán a los alumnos que ya están inscritos en la UNAM.</p> <p>Si estás inscrito en bachillerato, tu colegiatura será igual que ahora hasta que termines la licenciatura.</p> <p>Las nuevas cuotas semestrales se aplicarán a los alumnos que ingresen por primera vez a la UNAM en agosto próximo.</p>	<p>2° Los alumnos de bajos ingresos familiares no pagarán colegiaturas</p> <p>La UNAM no excluye a nadie por razones económicas.</p> <p>Los alumnos cuyos ingresos familiares sean menores a 4 salarios mínimos, con sólo solicitarlo, quedarán exentos del pago de colegiaturas.</p>	<p>4° Monto de las colegiaturas semestrales.</p> <p>Los montos propuestos de las colegiaturas semestrales son los siguientes:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Bachillerato 20 días de salario = \$ 680 mínimo - Licenciatura 30 días de salario = \$ 1020 mínimo
	<p>3° Cualquier alumno que lo requiera podrá pagar sus colegiaturas cuando termine sus estudios.</p> <p>Si en tu familia se presenta un problema inesperado podrás pagar al final de tu carrera</p>	

Fuente: Tríptico de las autoridades en el que explican el Reglamento General de Pagos. Febrero de 1999. Archivo propio.



Arte huelguística 99

“Universidad
Perdónalos por ayudarte a comprender
que no estás hecha sólo de tus aulas”.

IMAGEN 3.

Historia en movimiento



Fuente: Marcha. Marzo de 1999. Archivo propio.

20 DE ABRIL

Hace unas semanas la huelga era casi impensada; hoy gran parte de la comunidad la arroja. Al alba una multitud de jóvenes la abraza en 27 de 36 centros de estudio. Con asambleas multitudinarias, una tras otra, en escuelas, facultades, preparatorias y CCH se ha decidido iniciar la suspensión de clases. Los ahora estudiantes huelguistas llevan semanas exigen-

do diálogo y movilizándose. Ya hubo marchas y llamados a discutir con las autoridades, ya hubo consultas y paros, pero como respuesta obtuvieron un silencio aderezado con buenas dosis de ninguneo.

* * *

Una a una las escuelas decidieron la huelga en concurridísimas asambleas, con participación directa y a mano alzada. Una imagen emblemática ocurrió en la Facultad de Ingeniería que se caracterizaba por la apatía y la reticencia a las movilizaciones estudiantiles. Una asamblea de más de dos mil personas votó a favor de la huelga con credencial en mano, demostrando así el arraigo del movimiento.

* * *

Usted no se inmute.

Continúe con rostro duro y voz segura. No ceda ni un ápice.

Cumpla las órdenes. Repita las veces necesarias el sonsonete: la UNAM debe salvarse de la bancarrota mediante las cuotas.

No haga caso de estudiantes revoltosos.

No los vea, no los oiga; niegue su existencia.

Búrlese de ellos.

Ironice sobre el malestar de la comunidad.

Muestre entereza.

Ensaye frente al espejo cada movimiento corporal y las inflexiones en el habla.

Sea positivo.

Repítase como un mantra que la huelga no durará demasiado.

Respire hondo.

Diga que la huelga es consecuencia de *grupos que siempre han estado a la espera de cualquier oportunidad para fracturar el marco constitucional vigente.*

Vuelva al espejo, sonría y alítese la camisa.

Sepa que su nombre no se olvidará jamás.

Usted es Barnés y con Barnés, grite fuerte, no se juega.

Nota importante: culpe al pobrerió del conflicto que usted y los suyos crearon.



* * *

En cinco oraciones, Vini me cuenta sobre el día en que estalló la huelga: Me quedé en la cafetería de Ciencias para recibir la hora. Éramos muchos, debatíamos muy emocionados. Fue como cuando en año nuevo esperas las campanadas. Nuestras vidas iban a cambiar, lo sabíamos. El 20 de abril nacimos otra vez.

* * *

En la portada de *La Jornada*:

“Huelga en la UNAM; Barnés asegura que no cederá ante presiones”.

* * *

El auditorio Che Guevara es un hervidero. Los ánimos de los estudiantes presentes pueden romper el cielo. La euforia y la alegría se contagian hasta apropiarse de cada rostro. Butacas y pasillos apenas son suficientes para la cantidad de jóvenes que en el Che se han dado cita. Los gritos de huelga rebasan las paredes del auditorio. Puños en alto, gargantas incallables. Nace el Consejo General de Huelga. De las muchas voces que el CGH es surge un manifiesto a la nación:

Nuestra lucha se debe a la Sociedad y en ese sentido nuestro movimiento se crea y se recrea en ella; su solidaridad nos hará crecer y fortalecernos [...] Los estudiantes que hoy iniciamos la Huelga General Universitaria somos garantes de la Autonomía Universitaria, defendemos nuestro derecho a participar en la toma de decisiones sobre el rumbo de nuestra institución y a luchar porque ésta siga siendo un espacio al servicio de la sociedad, que se debe a la Nación y no al gobierno en turno o a interés particular alguno.

Somos garantes de la gratuidad de la educación, del derecho de todos los jóvenes mexicanos a recibir educación pública y gratuita como lo indica la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en su artículo tercero.

Somos garantes de una de las conquistas más importantes de las luchas revolucionarias de 1910, y de los movimientos estudiantiles de 1929, 1966,

1968, 1987 y 1992 que defendieron y refrendaron este derecho: La Gratuidad de la Educación.

Somos garantes de la libertad, del derecho que tenemos a manifestar nuestras opiniones y a luchar y movilizarnos para defender aquello en lo que creemos.

* * *

José Blanco, en un artículo publicado en *La Jornada*, apunta qué es lo verdaderamente relevante:

No obstante, más importante que las cuotas actualizadas es que la UNAM pueda vencer el mito de los grupos emergentes con capacidad de veto respecto a las reformas emprendidas por la institución. Por eso, bajo ninguna circunstancia la huelga debe derrotar la reforma del Reglamento General de Pagos; porque el poder de veto quedaría intacto; la UNAM puede volverse irreformable, quedarse rezagada académicamente.

* * *

En la explanada de Rectoría ondea la bandera rojinegra. Dan inicio las primeras guardias, las conversaciones alrededor de las fogatas, los rondines, la esperanza, la emoción de participar, el compañerismo, los sueños, los besos, los amores y, sobre todo, una nueva manera de entender la vida. Sabiéndolo o no, cada estudiante quedará marcado por el movimiento huelguístico; la Universidad y hasta los funcionarios no escaparán de ello. Habrá un antes y un después de la huelga: en más de una plática la frase surgirá con un significado profundo.

* * *

Los zapatistas se cubrieron el rostro para ser vistos. Los estudiantes cerraron la UNAM para mantenerla siempre abierta.

* * *



En un noticiero de TV Azteca, Lilly Téllez —que años después dejaría el mundo del espectáculo televisivo para ocupar un lugar en el espectáculo político— da la noticia sobre una movilización convocada por autoridades universitarias para mostrar oposición al CGH:

Y a diferencia de huelgas anteriores en la UNAM, ésta no tiene el apoyo de todo el estudiantado ni de la opinión pública. Esta mañana estudiantes, padres de familia, maestros y trabajadores se manifestaron en la explanada de la Rectoría en lo que denominaron la marcha del silencio. Más de 20 mil personas repudiaron el cierre de las instalaciones y la suspensión de clases.

Hasta el día de hoy sigo sin saber a cuáles huelgas anteriores se refería. O Téllez mentía o la historia no sabe de sí misma.

* * *

En un sitio *web* de la Universidad, Yolanda de Garay cuenta su versión sobre el inicio huelguístico:

El 19 de abril se inició la toma de instalaciones por parte del CGH. Era interesante observar, dentro de Ciudad Universitaria, como (sic) grupos de estudiantes se trasladaban de facultad en facultad, imponiendo su fuerza y razón por encima de aquellos que se resistían a entregar las instalaciones.

La mayor oposición la encontraron por ejemplo en la Facultad de Derecho, Arquitectura, Contaduría e Ingeniería. Los enfrentamientos se dieron entre los paristas y los estudiantes, pero finalmente éstos desistieron y entregaron las instalaciones para evitar mayor violencia entre universitarios.

Los estudiantes movilizados “imponen su fuerza y razón” al resto. Los “paristas” generan violencia, pero los estudiantes —los verdaderos, se entiende— son mesurados y ceden “para evitar mayor violencia”. Es la visión oficial imperante.

* * *

Usted niéguese a dar explicaciones.

Ciérrese al debate.

Amenace con reprimir.

No muestre enojo.

Intente sonreír.

Nota importante: culpe al pobrerío de la cerrazón y la soberbia de usted y los suyos.

* * *

En abril de 2019, *El Universal Oaxaca* publicó en su sitio *web* que el Cisen sí espiaba al CGH: “En el documento, de 60 hojas, de manera cronológica los elementos del Cisen reportaron de manera diaria las actividades del movimiento estudiantil del 1 de marzo de 1999 al 2 de febrero de 2000”.

En plena huelga, los estudiantes movilizados denunciaban el acoso, la persecución y el espionaje. No les creyeron. Decían la verdad. Y para la verdad, que más tarde o más temprano ajusta cuentas, veinte años no son nada.

* * *

Yo no tengo una Porky como la de mi maestro. Adquirí, no sé cuándo, la costumbre de llevar una suerte de diario que luego es mensual y luego anuario. Cada 20 de abril escribo alguna nota, ya sea en una libretica desvencijada o en la única red social que utilizo.

2007. ¡Nueve años! (nueve larguísimos años del inicio de aquella batalla épica). Cada efeméride así me trae un poco de nostalgia, un dejo de culpa o un sentimiento similar. ¡Cuánto me perdí!, ¡cuánto! ¡Nueve años después y, de cualquier modo, pese a todo, ganamos, ganamos!

2009. El viernes 17 me titulé. Ayer se cumplieron 10 años de la señora insumisa y plebeya. 10 años un suspiro

Una vida, una idea

Dos colores y tres letras

10 años un millón de almas

Un millón de ganas



Una historia que son muchas
10 años necesidad dignidad valentía
10 años la memoria
10 años vencimos
10 años, ¡venceremos!

2011. A 12 años de la huelga plebeya en la UNAM. En La Habana.

2013. 14 años de aquel 20 de abril de 1999... y, lamentablemente, este mismo día supe de la muerte de Alfredo Guevara. Fue algo que sentí hondamente. Su presencia sí que hará falta en Cuba.

2014. Uno de esos días cuando yo, de verdad, nací. ¡Y así, por esta vida, vivo mi 20 de abril! ¡Viva la huelga, carajo!

2017. ¡18 años después! ¡Estoy re-loco! Me diagnosticaron ansiedad e irritabilidad por la forma en la que fui asumiendo varios eventos.

2018. 19 años después... Fue un buen día. Leí un texto que gustó mucho en el Museo del Fuego Nuevo. Me hizo bien. Habían sido días terribles. Asaltaron a mi hermano. Estuvo feo y yo, la verdad, me espanté mucho.

2019. Yo no hubiera podido estudiar sin la huelga, sin lo que ellos hicieron... ¡Gracias siempre, CGH! ¡Gracias, banda rifada! ¡20 años y por eso escribo!

MIENTRAS ESCRIBO...

Me entero de la muerte de Pablo González Casanova, conocido en el mundo de la resistencia social como el *Comandante Contreras*. Don Pablo fue rector de la UNAM de 1970 a 1972 y el artífice del proyecto educativo del CCH, con sus cuatro turnos y su enfoque crítico. Durante la huelga del 99, de manera constante, debatió a través de sus textos con los cegeacheros. A modo de protesta, tras la entrada de la PFP, renunció a su puesto como director de un centro de investigación. Alcanzó el centenario de vida sin perder ni medio décimo de una lucidez envidiable. En el México rebelde se le extrañará de veras.

- 1**  ¿Podrían ellos ir a una universidad de paga?

Por ellos y otros tantos millones es que demandamos **gratuidad**

- 2**  Él estudia y trabaja, ¿podrá terminar a tiempo sus estudios antes de ser dado de baja?

Para que pueda hacerlo, demandamos echar **atrás las reformas de 1997**

- 3**  ¿Qué destino decidió para ella el CENEVAL?

Porque no queremos que el destino de nuestros jóvenes lo decidan organismos creados por los dueños del dinero demandamos **rompimiento de la UNAM con el CENEVAL**

- 4**  Porque no queremos que unos cuantos burócratas vuelvan a crear un problema como el actual, demandamos un **Congreso en el que todos participen**

- 5**  ¿Cuánto se gasta la UNAM en cuerpos especiales para vigilar y castigar a los disidentes?

Porque no queremos espionaje y represión demandamos **su desaparición**

- 6**  Porque nosotros sí queremos clases, no fraudes extramuros, demandamos **la terminación del semestre**

¿Es esto mucho pedir?
Consejo General de Huelga, UNAM

Fuente: Volante del CGH explicando el pliego petitorio. Abril de 1999. Archivo propio.



El Consejo General de Huelga fue el cuerpo de organización, discusión y decisión de los estudiantes. Su base eran las asambleas por escuelas y facultades. En contraposición a la forma tradicional de la política, de las imposiciones al estilo de las autoridades universitarias o de quienes gobernaban el país, las asambleas funcionaron como el espacio de cada escuela para discutir de manera abierta, amplia y pública. De cada una de ellas eran elegidos cinco delegados representantes ante el CGH. A fin de evitar personalismos o caudillismos, los delegados eran rotativos y revocables.

* * *

María Rosas dice que la organización estudiantil era un Ygrámul, aquel personaje creado por Michel Ende en *La historia interminable*, es decir, “una nube de rasgos y voces individuales que se presentan tras un rostro único y una voluntad colectiva que se expresa en una única voz”.

* * *

El CGH fue heredero de las formas adoptadas por el CNH en 1968, rescatándolas y adaptándolas a las nuevas circunstancias. No es que el movimiento estudiantil haya sido el único en haber utilizado las asambleas como un arma de vitalidad y eficiencia dentro de la resistencia, pero sí tuvo la virtud de apelar a ellas como máximas instancias de decisión.

* * *

La horizontalidad del CGH permitía la expresión de una gama amplia de corrientes y posiciones políticas, muy distintas unas de otras. Todas las corrientes eran escuchadas y tomadas en cuenta. Incluso, por más que se insista en lo contrario, aquellas vinculadas directamente con el PRD que desde un inicio intentaron negociar con las autoridades a espaldas de los huelguistas. La razón fundamental de la fortaleza huelguística residía no en las corrientes políticas, sino en la mayoría estudiantil. Si alguna de las propuestas hecha

por las corrientes tenía eco entre los estudiantes ésta se discutía a fondo, se modificaba y, finalmente, la base estudiantil marcaba la pauta.

IMAGEN 5.
Discutiendo



Fuente: Asamblea en la Facultad de Ciencias. 17 de Febrero de 1999. Archivo propio.

EL PROFERNÁNDEZ SABE

Las asambleas se sostuvieron regularmente con discusiones sobre la situación, la táctica y las tareas a implementar en cada momento. En general eran discusiones largas, donde las posiciones se argumentaban y debatían a fondo. Todos los miembros de la facultad que quisieran participar en ellas e incidir sobre el curso del movimiento podían hacerlo con plena libertad, sin importar si antes habían participado o no. Aparte, por lo general en las noches, había reuniones de brigadistas para hacer un balance de las actividades del día (los comentarios de la gente en los brigadeos, las novedades de la prensa contra el movimiento u otros temas) y planear las del día siguiente; con frecuencia participaban en esas reuniones brigadistas de otras escuelas.



“Hijos: gracias por despertarnos. Estamos en su lucha”.

PADRES DE FAMILIA, FACULTAD DE PSICOLOGÍA

MARTHA ALEJANDRA

Es 23 de abril. La primera marcha huelguista llega y hace lucir pletórico al Zócalo. La rebeldía desborda y contagia. Pero el regreso al CCH Oriente es marcado por el luto. Un chofer embiste al contingente. Hay gritos. Confusión. Llanto. Horror. Siete jóvenes tienen heridas. Una de ellos no sobrevive. Para la mayoría de los medios el hecho ni siquiera es noticia; donde es anunciado llama al asco. En el noticiero nocturno de TV Azteca se dice que hubo un “accidente penosísimo” porque fueron atropellados “seudo estudiantes que tienen secuestrada la Universidad Nacional”.

Al día siguiente en la prensa, sólo *La Jornada* dará cuenta de lo sucedido:

La estudiante muerta era hija única y vivía sola con su madre, quien trabaja de noche y era de clase socioeconómica baja. Por eso Martha protestaba contra el aumento de cuotas. Sus compañeros organizaron allí mismo una colecta y acompañaron su cuerpo en caravana hasta el Ministerio Público.

* * *

Sonia dice enérgica, segura, sin titubeos que Martha Alejandra era una activista de tiempo completo, compañera entregada a la huelga. No debía ninguna materia. No era ninguna seudoestudiante como dicen en los medios de comunicación que siempre mienten. Su madre ha manifestado su apoyo y dijo que ella la va a sustituir incorporándose a la huelga del CGH.

* * *

“Me siento bastante mal, pero también muy orgullosa sobre todo porque la dejé morir en su ideal”.

* * *

Una amiga mía no estaba de acuerdo con el estallamiento de la huelga. Cambió de opinión cuando ocurrió lo de Martha Alejandra. Hizo suyo el movimiento.

* * *

La madre de un huelguista escribe en su diario:

Hoy 24 de abril 1999

Pues hoy es el día más triste del paro, ya que perdió la vida una chica estudiante del CCH Oriente. Ignoro en qué semestre estaba. Esta noticia me llena de temor.

Fue para mí una pesadilla cuando mi esposo y yo llegamos de encontrar a Luz de la escuela, habló Eduardo por teléfono y me dijo: mamá, ¿viste las noticias?, le dije no hijo, acabamos de llegar. Para eso eran las 12:27 de la noche y me dio la terrible noticia que habían atropellado a la chica y otros dos chicos estaban graves.

Y yo me pregunto qué va a pasar con todo esto. Pero no he mencionado el motivo del paro es por el alza de las cuotas tan fuertes que van a cobrar, lo que pasa es que ya estamos hartos de que quieran privatizar todo lo que pertenece al pueblo de México.

* * *

Rosa relata: A un auditorio repleto, en la plenaria siguiente del CGH luego del 23 de abril, llegó Martha Luz Beteta, la madre de Martha Alejandra. Es uno de los momentos más impactantes que recuerdo, porque en los medios habían dicho que ella estaba indignada contra los huelguistas por lo que había pasado. Martha Luz declaró que ocuparía el lugar de su hija, que ella estaría en la huelga como lo habría estado Martha Alejandra. Y cumplió.

Mientras Rosa narra, en apenas algo más de un minuto, no logra evitar que la voz le tiemble en dos ocasiones. No es para menos.



* * *

Es 27 de abril, en el *Reforma* Sergio Sarmiento escribe lo siguiente: “Martha dio la vida para que los ricos no tengan que solidarizarse con la educación de los pobres, para que los preparatorianos puedan ingresar a la UNAM sin importar su desempeño académico y para que los mexicanos continuemos sosteniendo a los fósiles de la Universidad”.

Sólo puedo pensar que, aunque la madre de Sarmiento no tenga la culpa, él sí que es un verdadero hijo de puta.

* * *

Año con año, por muy modesto que sea, en la explanada del CCH Oriente se realiza un homenaje a Martha Alejandra junto a una placa dedicada a ella, forjada con solidaridad, memoria y admiración. Hay lágrimas y una melancolía que desmadra. Martha Luz agradece el gesto. Nosotros agradecemos la enseñanza, el amor y la honestidad de las palabras hermanadas con los hechos.

Este 2023 el acto de memoria no fue la excepción. Me encuentro con un texto cariñoso, escrito por un actual estudiante ceceachero, del que reproduzco un fragmento:

Hoy le regalo flores a Martha exactamente por la misma razón por la que lo haría en caso de ser en vida, por luchadora. Hoy le pregunto entre susurros, sollozos y cantos cómo ha logrado que sus ideales y principios hayan perdurado hasta su último aliento.

Hoy, Martha Alejandra Trigueros Luz, conmemoro tu vida y tu muerte con tu madre, con tus maestros, las voces que te guiaron a ser quien eres, con colegas que no conociste, incluyéndome.

No necesitas saber mi nombre, ni conocerme; tu nombre es el que debe perdurar, no sólo en una placa dorada en compañía de tus colegas.

Tu nombre toma forma en la forma en que los vientos de Oriente resoplan y juegan con el cabello de cada ceceacherx, tu baile y tu grito ahora fecunda en cada consigna emitida desde la rabia común donde se preservará por siempre tu memoria.

Gracias por luchar por nuestros derechos (y los de miles de estudiantes) para disfrutar una educación universitaria gratuita.

Gracias por permitirme acercarme a tus raíces y preservar tu fruto.

Nunca te olvidaremos.

* * *

Nombrar al CGH es nombrar a Martha Alejandra Trigueros Luz. Ella es una de las vidas que llenó, llena, llenará de vida la algarabía de la resistencia. Martha Alejandra supo hacerse voz entre la multitud de voces que gritaban por la gratuidad y la defensa de nuestra Universidad. Ella pudo quedarse en casa y leer y estudiar y estar con su madre y sus familiares y darle la espalda al barrio, al pobre, al jodido. Ella, como decían las autoridades, ya estaba inscrita, ya estaba salvada. Ella, como machacaban los mandamases universitarios, no se vería afectada. Ella no era los otros, los que venían, los que se quedaban fuera con el aumento de cuotas y la implementación de las reformas del 97.

Martha Alejandra optó por el camino difícil. No pensó en sí misma y su comodidad y su salvación y su porvenir académico, sino en aquellas, aquellos, a quienes no conocía; esos condenados por los mandamases a la exclusión porque, ni duda había, los del barrio, los pobres, los jodidos no daban buena imagen, ni retribuían en ganancias, ni hacían falta en una Universidad pensada sólo para unos cuantos. Martha Alejandra optó por ser los otros, por hacerse los otros, por sentirse los otros. Asistió a las asambleas. Dijo a sus familiares que era la hora de ser de veras: iba a luchar y daría la vida si fuera necesario por quienes venían detrás. Dijo que no había manera de convencerla de lo contrario, porque así honraba la vida, la historia y la memoria de quienes antes, sin conocerla, lucharon por ella. Sus familiares sabían que lo decía en serio y se sintieron orgullosos y con ella marcharon y con ella gritaron y con ella, por ella, se sumaron a la batalla por la gratuidad.

Nombrar a Martha Alejandra es nombrar la dignidad y la entereza, el amor y la solidaridad, el entusiasmo y el dolor. El veneno de la mentira la asesinó. Un chofer la arrolló un 23 de abril de 1999. Un chofer se creyó lo que decían de los huelguistas —esos bárbaros, esos pseudoestudiantes que habían secuestrado la Universidad, esos flojos y mugrosos que no querían estudiar y destruían todo a su paso— y el miedo actuó. Los poderosos pensaron que el dolor de su partida, el más hondo y terrible para su madre, era suficiente para vencer a los huelguis-



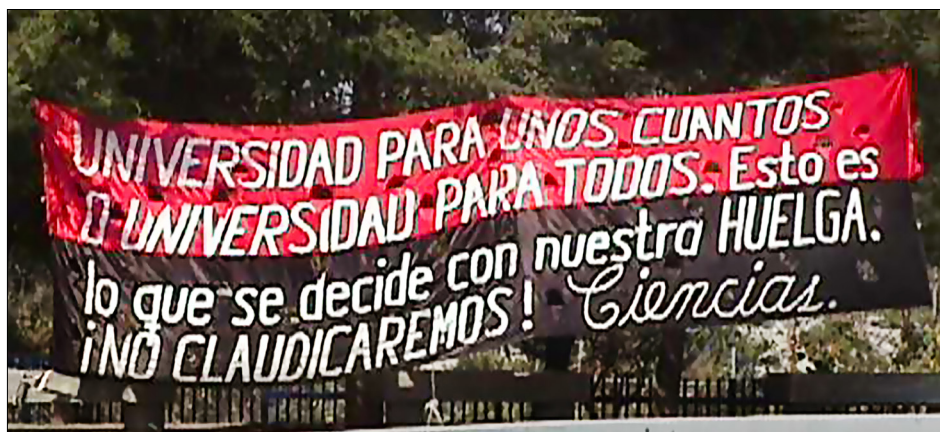
tas. Los poderosos no sabían que los irreverentes también estaban hechos de dolor. Y no sabían que la madre de Martha Alejandra, dolor en alma, rabia en cuello, tristeza en piel, lejos de amilanarse y de quebrarse en el llanto decidió ser huelguista y ocupar el lugar de Martha Alejandra y luchar y gritar y hacerse con los demás y vencer. Los poderosos jamás entenderán que queriendo arrebatarnos la vida, la historia y la memoria de Martha Alejandra Trigueros Luz, lo único que consiguieron fue multiplicarla en cada huelguista, en cada desvelo, en cada grito. ¿Cómo pretenden que la olvidemos si Martha Alejandra no cabe en el olvido? Por eso, por el dolor y más allá de él, la recordamos y la vivimos y la sabemos en nosotros, en nuestros triunfos y nuestros pasos, en nuestras alegrías y nuestras sonrisas y en el millón de estudiantes que, gracias a ella, por ella, por la huelga, han podido estudiar en la UNAM después de 1999. ¿Cómo van a hacer que la olvidemos si su ejemplo vibra en cada compañero pobre, del barrio, jodido que ha logrado entrar a la Universidad?

* * *

El ensayo con el que logré titularme de la licenciatura y mi tesis de maestría están dedicados a Martha Alejandra Trigueros Luz. Este libro que va siendo es también para ella y para Martha Luz Beteta.

IMAGEN 6.

Luchamos



Fuente: Universidad para unos cuantos o universidad para todos. Manta en la Facultad de Ciencias. Abril de 1999. Archivo propio.

“La verdadera revolución saldrá del estudio y el trabajo. No con su perezosa huelga”.

INGENIERÍA

MIENTRAS ESCRIBO...

El CCH Oriente cumple 50 años de existencia. Para celebrar la fecha de su fundación, un 3 de abril de 1972, se publica un suplemento especial de *Oriente informa*, la gaceta oficial del plantel. Según la presentación, el objetivo es “inmortalizar la memoria” del plantel Oriente mediante los hechos y los personajes que han marcado su historia. Recorro las páginas. Llego a los años noventa y sobre la huelga plebeya apenas aparecen dos párrafos firmados por Ignacio Valle Buendía, Miguel Ángel Landeros Bobadilla y Ulises Soriano Delgado:

Los años 90 estuvieron pletóricos de sorpresas, pero también de momentos complicados para el país, la Universidad y para el CCH Oriente. A las ya mencionadas crisis económicas, sociales y políticas, se sumaron movimientos estudiantiles dentro de la UNAM.

Sin duda, el momento más complejo, se vivió a partir de la publicación y aprobación del Reglamento General de Pagos que provocaría una huelga que iniciaría en abril de 1999 y culminaría varios meses después. Si bien el plantel Oriente intentó proseguir con sus actividades académicas administrativas en sedes alternas, este paro condicionó la forma en que la Universidad y nuestro centro educativo encaró la entrada de la siguiente década y el nuevo siglo.

Mencionar al CGH, imposible. Sobre Martha Alejandra, ni una palabra. Canta León Gieco que la memoria es libre como el viento y al viento no hay quien lo encierre. A Martha Alejandra, menos.



Guardo, como verdadera reliquia, uno de esos formatos en los que se registra la tesis de licenciatura en Filos. La tesis, pretenciosa como ella sola, se titulaba *El movimiento estudiantil de 1999-2000 en la UNAM y su impacto en América Latina: una mirada crítica*. No llegué a terminarla, y la vida académica me condujo por otros derroteros. En la parte donde dice “EL ASESOR” aparece el siguiente nombre: Luis Javier Garrido Platas. Me sentiré siempre afortunado, emocionado, privilegiado, por el gesto sencillo del profe Garrido al aceptarme como su asesorado: lo fui, lo soy y lo seguiré siendo en más de un sentido.

* * *

Lo invité a mi examen de licenciatura. Sé que llegó, aunque no lo vi. No había más lugar y decidió retirarse. *Carta a Julio Cortázar* era el nombre de aquel trabajo para titularme. Unos meses antes, con una sonrisa pícara, él en apariencia tan serio, me contó cómo conoció a Julio Cortázar. Con el paso del tiempo supe que el cronopio le escribió en uno de sus libros, a modo de dedicatoria, “Para Luis Javier en este nuevo encuentro, que no será el último”. Por supuesto, me viví de la envidia. Sobre todo porque eso de beber cerveza con Cortázar, lejos de la parafernalia de una fiesta que le ofrecían al argentino, debió ser de lo más cortazariano del mundo.

* * *

Lo conocí a través de sus letras que es, sin duda, el mejor modo en que se puede conocer a alguien que, por gusto y convicción, escribe como manera de vivir el mundo. Su claridad y su radicalidad me impresionaron. Su decálogo se me hizo modelo a seguir porque en él, cada viernes en las páginas de *La Jornada*, decía tanto con tan poco. Alguna vez intenté escribir de esa manera y, desde luego, fracasé rotundamente. Luis Javier tenía un estilo único: conciso, sin rebusques, directo. A veces es tan difícil escribir sencillamente, pero él lo consiguió.

* * *

Supe de su muerte estando en Manzanillo. Era demasiado el dolor. Esa noche no dormí, no quise o no pude, da lo mismo. Hubiera querido que la distancia, por pensarlo, se eliminara. A mi modo le rendí un homenaje: me acordé de aquella vez en que me invitó a comer a un restorancito cercano a su casa. Era un cliente frecuente. Platicamos de lo lindo. Entre otras cosas me hizo saber su admiración por Ignacio del Valle con quien, como muchos, sentía una identificación magnética y genuina. Vimos un partido del Barcelona porque era época de *Champions*.

* * *

Luis Javier Garrido fue, ni duda cabe, el más cegeachero de todos. Por estar con la huelga rebelde se ganó enemistades; las enemistades que de por sí tenía se exacerbaban; los que de por sí no lo querían, lo odiaron. Los estudiantes, en cambio, lo admiraron y quisieron de verdad. Vestido con su traje negro, siempre tan formal, era increíble verlo recordar las polémicas que a lo largo del tiempo sostuvo con una buena cantidad de los “intelectuales” asalariados del Estado, con la “izquierda” buena y bien portada, con el PRI, con el PAN. Diego Fernández de Cevallos, sintiéndose derrotado en un debate, lo retó a golpes. Desde luego, Garrido no hizo segunda... más bien se regocijó de ver tan indefenso, tan vencido, a un representante del poder.

* * *

A veces las letras pueden parecer nada; para alguien como Luis Javier, llegaron a ser todo. Aunque sé que lo sabe, no está de más recordárselo: lo extraño de veras, mi profe.

* * *

Ojalá, cronopio, cegeachero, intelectual, nos leamos pronto. Por acá, seguimos leyéndolo. Es la mejor manera de decir que lo queremos, que lo vivimos.



“Ser estudiante es fácil.
¿Seguir siéndolo?, es la huelga”.

PABLO Y LAS MANTAS

Las marchas eran la protesta traducida en alegría. En ellas, me dice Pablo, te maravillabas. Desde mis ojos de niño, la cantidad de gente que asistía era impactante: pasaban horas y horas y los ríos de personas no se terminaban. Era bien chidito ver a los compas. A mí me gustaba un montón ver caras pintadas y disfraces; escuchar las consignas y las batucadas. Yo tenía apenas 11 años. Me emocionaba. Mis jefes me llevaban. Ellos me explicaban las razones de los estudiantes para protestar y no sabes cuántas ganas me daban de ser grande, nomás para luchar como esa banda.

IMAGEN 7.

Manifiesto andante



Fuente: Manta en marcha. Mayo de 1999. Archivo propio.

Pero hay una cosa que disfrutaba hacer: ver las mantas. No podía dejar de verlas. Veía los diseños, los colores, los dibujos. Veía qué decían, qué consignas, de qué contingente eran. Las mantas eran breves manifiestos andantes. Era como si las escuelas compitieran por ver cuál era la mejor. Entonces me transformaba en juez y al final de cada marcha yo decidía cuál ganaba. Ahí, entre la banda cegeachera, me prometí que si me tocaba luchar cuando creciera, haría las mantas.

Ahora sé por qué a Pablo, uno de mis latinoamericanólogos preferidos, le vuelve la cara de niño, la misma emoción infantil y un entusiasmo sin igual cuando toma una brocha y se postra ante un pedazo de tela.

SIN CARETA

Entrevista de José Gutiérrez Vivó a Barnés, 27 de abril:

Periodista (P): Entonces, usted no tiene mayor preferencia, puede ser cualquier punto donde puedan sentarse ante una gran mesa y conversar.

Rector (R): En cualquier punto, en donde todas las partes se puedan sentir cómodas y sentarse a dialogar, que es a lo que los hemos invitado reiteradamente.

P: Pero aclara usted, no en ningún auditorio ante cientos o miles de ellos.

R: Así es. Creo que ese formato de diálogo público no es nuevo, creo que lo inventaron los romanos para que los cristianos pudieran negociar con los leones para satisfacción del público, *y ésta no es la forma más adecuada para que podamos resolver las diferencias.*

P: Ellos hablan de medios de comunicación que estuvieran retransmitiendo esto, ¿estaría usted de acuerdo?

R: *No. Los medios son importantes para poder retransmitir los acuerdos a los que se lleguen...*

P: Doctor Barnés de Castro, ante la posición, digamos, firme o dura de ellos, de “señor rector, para abajo su reglamento, no queremos ese reglamento, o lo quita o nos seguimos de frente con la huelga” ¿cuál es su respuesta?

R: *Que un diálogo con precondiciones es un diálogo que no lleva a ningún lado. Diría que nos reservamos a plantear nuestras condiciones...*

P: Una pregunta elemental: usted no está dispuesto, a reserva del diálogo, a echar para abajo ese reglamento...

R: *Por supuesto que no estoy dispuesto a aceptarlo.*



Hoy 28 de abril 1999 me siento feliz entre tantos conflictos por la huelga de la UNAM, ¿Por qué feliz?, ¡por tantas razones! Ayer 27 de abril acompañé a mi hijo por la noche a hacer guardia al CCH Sur, fue maravillosa la experiencia que tuve al ver a tantos estudiantes mostrando su rebeldía, una rebeldía sana, porque lo que pelean era o es de ellos.

Segundo tras segundo los admiraba yo porque cada uno de ellos y ellas tomaban su brigada que les tocaba. Yo aseguro que esos chicos están aprendiendo tanto de esto, creo yo que las chicas de la cocina son las que se llevan las palmas porque guisar para tanta gente no es nada fácil, ya que empiezan a desayunar desde las 6 de la mañana, ellas casi no duermen y medio comen para que alcance la comida. Pude ver que hay chicas con muchas agallas, una de ellas contaba su experiencia que estaba viviendo, cuenta con 19 años de edad y decía que no es lo mismo guisar para 5 personas que para un batallón.

Ahora les contaré mi experiencia, o mis experiencias, que viví dentro del plantel CCH Sur. Resulta que Eduardo y sus amigos: Ivonne, Laura, Adler y Paco me recomendaron siendo las 12:30 de la noche la sala de proyección, pues déjenme decirles que era la única persona ajena a ellos, ahí había un chorro de chicas y chicos; proyectaron una película de las viejísimas donde actuaban grandes personajes como Pedro Vargas, Oscar Pulido y otros grandes que no recuerdo. Todos los que estábamos ahí ninguno tomábamos en cuenta la película, porque el miedo lo teníamos de pies a cabeza, ya que estudiantes de la Prepa 6 dijeron que se había encontrado un incendio y dijeron que fue provocado. Eso les dolió mucho a ellos y a mí también.

Terminó la película a las 2 de la mañana y me acerqué a 2 chicas hermanas, fue maravillosa su plática y me agradecieron 2 que 3 veces mi apoyo moral, así lo vieron ellas y yo pude ver en ellas que eran unas chicas tan centradas. Una de ellas llegó casi a las 11 de la noche, ya que venía del trabajo, después llegó un chico, compañero de ellas y platicó que antes de la huelga entraron unos porros y auxilio UNAM se lo llevaron a él, confundándolo, y lo golpearon severamente hasta que por fin lo llevaron al reclusorio. Su familia tuvo que pagar 5000 pesos para sacarlo.

Pasó el tiempo y una de las chicas me dijo acuéstese un poco señora, para eso ya eran las 5:30 de la mañana, por fin me recosté un poco. Enseguida entraron 2 chicas cargando un bebé en su canguro, de apenas 10

meses de edad, por fin apagaron la luz. Pero a las 6:30 de la mañana me levanté para ir al WC, me peiné y esperé a Eduardo.

Por mi mente pasaban tantas cosas, y esa gran experiencia que había vivido durante la noche. Antes de eso yo pensaba que dormían, que ironía, todos ellos descansan un rato y luego salen a su rondín. Una preocupación de la noche fue que habían visto a alguien en la biblioteca. De mi hijo no hablo mucho ya que no estuve con él durante la noche.

MEDIOS Y MIEDOS

El 28 de abril iniciaban las clases extramuros. Se habilitaban salones en los lugares más increíbles, desde un lienzo charro hasta un bar. Según Yolanda Garay, los alumnos en las clases extramuros padecieron enormemente el periodo de la huelga porque tuvieron que localizar al maestro, “ubicar el lugar de clases, ponerse al corriente en materiales y lecturas, trasladarse (sic) a instalaciones muy lejanas a Ciudad Universitaria, perder el semestre [...]. Además de exponerse día a día de ser agredidos intempestivamente por los del CGH”. Nunca falta, desde luego, algún adjetivo que descalifique a los estudiantes huelguistas.

La UNAM, declaraba Barnés, estaba no necesariamente en sus instalaciones sino donde estuviera la comunidad universitaria... y los universitarios estaban en huelga.

El 29 de abril, en una manifestación pacífica y sin altercados, se clausuraba simbólicamente TV Azteca. Al día siguiente en el editorial de *La Crónica de Hoy* se leía:

La toma de TV Azteca y la agresión a reporteros por parte de los huelguistas atenta contra la libertad de expresión. Una de las bases de la democracia es la tolerancia y los paristas no la tienen, no aceptan críticas, pues las ven como conspiraciones en su contra. A ningún medio se le puede negar el derecho a tener una opinión ni se le debe agredir por tenerla.

Lecciones de cinismo, no de periodismo.

DÍA DEL NIÑO

Los medios de comunicación insisten en pintar a los huelguistas como verdaderos terroristas y delincuentes. Sergio Sarmiento da cátedra de sin-



vergüenzura. En un programa televisivo dice que “no se trata de un paro, no es tampoco una huelga, se trata de un verdadero secuestro. Un pequeño grupo de golpeadores ha secuestrado a la Universidad nacional. No sólo vemos un secuestro con un irracional uso de la fuerza bruta, sino un secuestro que se inspira en la más reaccionaria de las causas”.

IMAGEN 8.

¡A dos de tres caídas!



Fuente: Festival del día del niño en las Islas de C. U., 2 de mayo de 1999. Archivo propio.

Mientras tanto, el 2 de mayo los cegeacheros celebran a los peques y realizan un festival del día del niño. En “las islas”, no pocos pequeñines disfrutaban de actividades pensadas y llevadas a cabo por los estudiantes. Un momento arranca carcajadas cuando inicia la competencia de ponerle a Barnés la bandera de huelga en una mano. Una piñata con la figura de Barnés cae: es la locura. Niñas y niños van de un lado a otro para hacer su propio antifaz con yeso para luego pasar con los cuentacuentos y saltar después al taller de evolución que imparten los biólogos. La elaboración de ale-

brijes es una de las actividades más gustadas, pero no se queda atrás el taller de hidroponía ni el de baile. Hay un momento cumbre: la función de lucha libre. Dos huelguistas llegan enmascarados, hacen las delicias de los chiquitines, y no tan chiquitines, con llaves y contrallaves, lances y relances. Así se goza, al menos por un instante, lo que la UNAM puede ser: una Universidad abierta a todos, con actividades para quienes menos tienen.

EL HOMBRE AL QUE AMABAN LOS PERROS

Si el escritor cubano Leonardo Padura conociera la historia de Víctor y el Bolillo, tal vez una de sus maravillosas novelas cambiaría de título, personajes, trama y desenlace.

Para los huelguistas, Víctor representaba la más férrea solidaridad. Organizaba colectas entre los académicos, incluso antihuelguistas, para hacer resistir la movilización estudiantil; iba de un lado a otro consiguiendo víveres y se daba el tiempo de polemizar con los estudiantes. En el CCH Oriente, los ladridos del Bolillo lideraban la manada; así eligió a Víctor como el profesor al que los canes seguirían durante la huelga completa. No hubo guardia que no fuera su guardia, ni asamblea en la que no gruñeran o bostezaran, según el caso. A base de jugueteos y una fidelidad a prueba de todo, el cariño perruno hizo lo suyo. Aquel profesor de matemáticas, recio y bastante desafecto a las mascotas, pronto fue el más querido y queredor guía alfa. Ante Víctor y sus manazas, el Bolillo parecía un cachorrito necesitado de caricias. En las zacapelas con los grupos que intentaban entrar al plantel y romper la huelga, la manada fue la más fiera y viva de las barricadas. Gracias a las dentelladas caninas, los huelguistas jamás estuvieron sin protección.

La voz de Víctor, el más alto y tozudo profesor de matemáticas en la historia del CCH, era un hito: hasta siendo amable tenía un tono grave y de mando capaz de inspirar respeto a cualquier ser humano. En cambio, al hablar con los perros el vozarrón adquiría una dulzura infinita que acompañaba el cuidado de la salud y el alimento. Nunca una jauría fue tan mimada, tan querida. Tras la ruptura de la huelga había que pelear por la libertad de los estudiantes y reintegrar a la manada. El Bolillo no aparecía. En esos días complicados, Víctor sinvivía y supo de la angustia nacida de la ausencia.

Poco a poco, la manada volvió a ser. No eran ya las guardias o las asambleas donde la fidelidad canina se hacía presente, sino fuera de los



salones de clase en los que Víctor enseñaba. El Bolillo seguía sin dar ladridos de vida. Un buen día regresó sin brindar mayor detalle de sus aventuras. Quienes presenciaron el reencuentro cuentan que la escena resultó inmensamente conmovedora. A partir de entonces, el Bolillo esperaba paciente el término de las clases para recibir su buena cuota de arrumacos.

El tiempo hizo estragos. En el camino de la eternidad, los perros fueron convirtiéndose en guías. Víctor aún añora de veras al más fiel de sus compañeros. De cuando en vez, el Bolillo aparece en sus sueños. Primo hermano del Matapacos chileno, ladra pidiéndole al más querido y queredor guía alfa que proteja, como en la huelga, la rebeldía estudiantil.

LA HUELGA ES...

4 de mayo, en *El Universal*. A decir de Gilberto Guevara Niebla:

La huelga es una injusticia para quienes quieren estudiar; es una medida de fuerza que rompe con las medidas civilizadas; hacer una huelga y luego pedir diálogo es un absurdo. La huelga es un recurso de fuerza. Pretender dialogar, no antes, sino después de declarar la huelga equivale a pedirle una negociación a una persona mientras la encañonamos con una pistola.

EL CGH EN CANCIONES

Las canciones son la vida a la que cantan. La huelga sabe ser canción con estos tres roleros que a ella, con ella, viven.

José Molina del grupo Rebelión Rockers, *Huelga*:

De rojo y negro se vistió la ciudad
El gigante avanza sin parar
Ahora el pueblo sabe que tienen la razón
Y es que está en juego el derecho a la educación.

Alejandro Chávez, *La Noche*:

El horizonte dejó irradiar otra vez la luz matutina
Tras la cortina se puede ver la continuación de la vida
Poco a poquito se fue elevando el ave de fuego que a la ciudad
ilumina
La noche termina
La noche termina
La noche termina.

Fernando Medina, *Ictus*, CGH:

Oh corazón de salmón que te vas cuesta arriba
Contracorriente entre sordera y mentira
No tengo más canción que mi voz que te admira
Y este puño que se alza con la V de la vida.

USTED...

Diga que no se cierra al diálogo, pero no dialogue.

Señale a los estudiantes como intransigentes, pero sea intransigente.

Insista en que deben flexibilizar su postura, pero no ceda.

Declare que *los estudiantes paristas no son los que tienen autoridad para exigir mi renuncia.*

No pierda la calma.

Nota importante: siga fustigando y amenazando al CGH, pero no lo reconozca como interlocutor.

EL PROFERNÁNDEZ SABE

Así dibuja la anatomía de la huelga: “Las asambleas —con el CGH acompañándolas— eran el centro, el corazón y cerebro de la huelga. Las marchas, sus pulmones. Los brigadistas, su sostén, su esqueleto. Y la propaganda su sangre”.



Ictus dice que la huelga tenía una característica: llamaba a la solidaridad. Me cuenta de Irma, una profesora suya que se quejaba amargamente de su hija porque andaba de revoltosa en el CCH Azcapo. Lo decía realmente molesta. No tenía simpatía por la huelga.

Una vez, la pandilla de roleros nos organizamos para ir, justamente, a Azcapo. Ya sabes, guitarra en mano cada cual para hacer lo que sabíamos: cantarle a la rebeldía, cantarle a la banda. Fuimos el Mastuerzo, Alfonso Maya, Alejandro Chávez y yo pa' echar las rolas y Josué Vergara que andaba haciendo sus pininos en la ingeniería de audio. El evento estuvo bien suave. Como premio, los compas de ahí nos invitaron a comer con ellos. Ya el ambiente de compañerismo era, de por sí, chingón. Pero cuando entré a la cocina me sorprendí y no pude ocultar mi cara de alegría. Irma, mi profesora, era quien estaba sirviendo los platos y ayudando en la cocina. Me dio un chingo de gusto verla apoyando a su hija, a la huelga. Nos abrazamos con cariño. No le cuentes a nadie, me dijo.

Así era el movimiento. Te jalaba por la justeza de sus demandas. Como el caso de Irma, me sé otros. Este es el que más recuerdo, recalca el buen Ictus mientras de fondo suena *Nunca es suficiente* de Los Ángeles Azules y Natalia Lafourcade.

LAS BRIGADAS (I)

Brigadear era una tarea vital.

Brigadear era ponerle un altavoz al CGH.

Brigadear era hablar con la banda, con el pueblo.

Brigadear era escuchar a los tuyos.

Brigadear era debatir contra las mentiras diarias.

Brigadear era preparar tus argumentos y responder las dudas de la gente.

Brigadear era levantarte temprano y llegar a los centros fabriles, con la mera clase obrera.

Brigadear era llevar tus sueños en la mochila, un bote para la cooperación, un bonche de carteles para ir pegando en cada lugar que se pudiera y un chingo de volantes para repartir.

Brigadear era hacer una miniasamblea en los camiones, los mercados y los vagones del Metro.

Brigadear era quedarte sin voz, cansado y satisfecho.

Brigadear era una manera de vivir la huelga.

El *Machetearte* hizo suya la huelga y la huelga lo hizo suyo. Desde el 2 de octubre de 1998 forma parte del proyecto editorial del CLETA. A partir de que vio la luz, esta publicación satírica y de combate cultiva la sabia ironía, el buen humor y la sencillez del lenguaje. El periodismo machetero es de cuño popular y, como tal, quienes hacen sus notas o escriben columnas de opinión tienen el pulso de las movilizaciones a las que asisten.

Este periódico conjuga la irreverencia noticiosa, la rebeldía impresa y la caricatura mordaz. Durante la huelga ningún otro rotativo independiente fue tan divertidamente político. Necio en la sobrevivencia, se mantiene en pie apenas de cooperaciones voluntarias. Aunque casi siempre fue semanal, en distintos momentos de escasez monetaria aparecía quincenalmente o cada mes. En el tiempo de la movilización estudiantil, sus pocas páginas combatían sin cuartel las mentiras de los medios oficiales.

En la huelga una caricatura o una nota machetera iluminaba el panorama de los lectores. No había vagón del Metro que no sintiera su presencia. Sus primeros repartidores eran tan irreverentes como la propia publicación y en miles de ocasiones, por el delito de informar, conocieron los separos.

Con honestidad periodística e inigualable alegría consiguió hacerse de sus fieles lectores. Ante la avalancha de los medios oficiales contra el movimiento, el *Machetearte* era un pequeño lago de frescos y necesaria insolencia.

MIENTRAS ESCRIBO...

Veo el trabajo más reciente del Canal 6 de julio, *UNAM: la crisis silenciada*. El objetivo del documental, estrenado en 2022, es reflexionar sobre la situación actual de la Universidad. Quienes dan su opinión tienen un espacio inmejorable para señalar carencias, dificultades, pugnas y el desempeño de las autoridades universitarias, responsables directas de un malestar generalizado. Imanol Ordorika, investigador del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM y participante del movimiento estudiantil de 1986-1987 del CEU, no desaprovecha la oportunidad de criticar... al CGH. Sobre las autoridades, las de la época de la huelga en 1999-2000 y de las actuales, dice... poco y nada.



No importa el espacio ni a qué se convoque. Hay quienes tienen muy claro que lo relevante es tratar de vencer, a pesar de los años, al que consideran el verdadero enemigo.

CGH NUESTRO

CGH nuestro que estás sesionando
Muy mentado sea tu nombre
Venga nuestro autogobierno
Hágase tu voluntad
Así en el país como en la rectoría
Danos hoy nuestro resolutivo de cada día
Perdona nuestras disidencias
Así como nosotros perdonamos a los que nos madrean
No nos dejes caer en la corrupción
Y líbranos de toda cuota
Revolución.

FACULTAD DE PSICOLOGÍA
Los Brigadistas

PORRO

Vocablo caprichoso. Sinónimo de cigarrillo de marihuana, de baile y de persona terca. En México, entre la comunidad estudiantil, significa golpeador, esbirro, vendido, indigno. Un porro es el brazo supeditado, violento y descarado del poder. Leti rememora cómo, en cierta ocasión, se quedó sin aire por tres cosas. Primera: por el santo putazo que un cabrón de éstos le puso entre jalones e insultos en uno de sus múltiples intentos por “recuperar” Ciudad Universitaria. Segunda: porque muy poquito antes de recibir el golpe en el abdomen, aquel tipo alcanzó a decirle “soy porro, te tengo que madrear aunque no quiero”. Tercera: Leti logró ver los ojos del porro; estaban cristalinos, como si quisiera llorar. Nadie me quita el madrazo, me dice ella. Pero menos el desconcierto: creo que el porro ese buscaba mi perdón.



Hermosísimas obras de arte. Siqueiros y Rivera estarían gratamente sorprendidos del talento cegeachero. En distintas escuelas y facultades, los muros brillan por los colores y las dimensiones. Las paredes limpias, bien apunta el señor de los fueguitos, nunca dicen nada. En cambio, los muros de la huelga hablan el idioma universal de los rebeldes.

IMAGEN 9.

Mural



Fuente: Mural en la Facultad de Medicina. Mayo de 1999. Archivo propio.

MEDIOS Y MIEDOS

En el editorial del *Excelsior*, 7 de mayo:

Cada día el Comité de Huelga añade nuevas peticiones a una lista que ya apenas recuerda que el asunto comenzó por la elevación de las cuotas. Es



como si existiese un odio por la difusión del saber, una barbarie larvada de aborrecimiento a la cultura, que aprovechase circunstancias para manifestarse en plenitud.

El CGH tiene seis demandas, nada más.

Luego veo el título de una noticia en *La Jornada*, 10 de mayo: “El movimiento, preparado para una huelga larga: CGH”.

Examino el cuerpo del texto: da cuenta de la insistencia de los estudiantes por un diálogo público como medio de solución y a no aceptar intermediarios, pero no es eso lo que destaca el título. Hasta en publicaciones como *La Jornada* va mostrándose una tendencia clara.

DIBUJANTE NO HAY ESTILO...

En cada uno de los videos sobre la huelga que he revisado aparecen. Son caricaturas con un sello particular, con cierto aire infantil: *caricriaturas*. La cabeza que las piensa y las manos que las hacen son de Ceci. Ella tiene una idea clara: sus *caricriaturas* deben servir para burlarse de los poderosos. Esta artista milita en la burla, la transforma en líneas, gestos y volúmenes que arrancan sonrisas. Cada dibujante tiene sus técnicas, pasiones y secretos. Yo sé el secreto de Ceci: hace su estilo al luchar.

RELIGIOSOS Y MANIPULACIÓN

El 22 de mayo el *Reforma* publica la siguiente noticia:

Líderes religiosos propusieron a los implicados en el conflicto de la UNAM no dejarse manipular por intereses de índole económica, política o religiosa; y considerar que México necesita de estudiantes capaces y hábiles en su profesión no personas que se dejen manipular por quienes sólo buscan un interés personal.

Hay que ser caraduras.

Divide y vencerás, reza el viejo adagio. Desde la prensa, la radio y la televisión se imponen los términos a la opinión pública. Hay, corean, huelguistas buenos y huelguistas malos. Los primeros son sensibles, inteligentes y siempre dispuestos al diálogo; a ellos hay que escucharlos, mimarlos, entrevistarlos; a ellos, que sí saben escuchar, que sí quieren avanzar, hay que nombrarlos moderados. Los segundos, entiéndase bien, resultan demasiado radicales, irracionales; ellos no escuchan, no quieren dialogar, a todo dicen no; a ellos, que se empeñan en no ceder nada, hay que llamarlos ultras. Y lo ultra, por mal portado, merece ser señalado, tachado, aniquilado.

“Los ultras se debilitan”, dice una noticia del *Reforma* el 30 de mayo.

Raúl Trejo Delarbre escribe en *La Crónica de Hoy* del 31 de mayo: “Los llamados paristas ‘moderados’ buscan diálogo, mientras que los ultras no respetan los acuerdos emanados del CGH”.

El 2 de junio, en el *Reforma*: “Un grupo de estudiantes paristas impulsará que los representantes ‘más radicales e incendiarios’ del movimiento estudiantil sean desconocidos por el Consejo General de Huelga”.

3 de junio, en el editorial del *Excelsior*: “Las exigencias inmoderadas y abusivas dan a conocer el trasfondo de este problema: la voluntad de convertir un asunto académico en político y así sembrar de obstáculos las vías de negociación con miras a crear dificultades en la sucesión presidencial que se avecina”.

PARADOJA

Los cegeacheros son acusados de secuestrar la Universidad. Conforme avanzan los días, las agresiones en contra del cegeacherío aumentan. Las amenazas de muerte, el espionaje y los ataques físicos de diversa índole no cesan. Para el 4 de junio, Juan Carlos Zárate ha sufrido cuatro secuestros. En el más reciente, sucedido apenas un día antes, resulta herido con una navaja. En uno de los anteriores, sus captores le pusieron una pistola en la boca y le advirtieron que, de continuar en el movimiento, perdería la vida. ¿Quiénes son, entonces, los secuestradores?



Rarísimo espécimen. Por culpa de quienes malamente la practican, su profesión permite muy pocos adjetivos positivos, pero en él pueden aplicarse sin resquemor: honradez, solidaridad, compañerismo.

Juan de Dios es un militante derecho que en el derecho ejerce un apostolado. Su monasterio y magisterio están donde mejor contribuya a resarcir lo mal hecho y a levantar lo maltrecho. No por nada, a cambio de nada, caminó la suerte de los huelguistas como uno más de ellos y los defendió ante los tribunales al llegar el tiempo de la prisión. Para el poder, Juan de Dios es sinónimo de incomodidad total. Es tan buena ley que su nombre debería ser *Pan de Dios*, me dijo una compañera. Su sentencia está llena de justicia.



Segunda parte



El lenguaje, dicen los que saben, construye realidades. Desde el 3 de junio, día en que Barnés anuncia la posibilidad de modificar el RGP, inicia una nueva etapa de la campaña mediática. La huelga terminará pronto, decretan. Los estudiantes ya ganaron, dicen. Victoria y fin del movimiento, señalan. Modificación y aportaciones voluntarias son las palabras que entran al ruedo.

Dos noticias, 4 de junio en el *Reforma*:

Para poner fin al paro en la UNAM, el rector Francisco Barnés de Castro frenó su propuesta de nuevas cuotas, pues propondrá al Consejo Universitario revisar el Reglamento General de Pagos para permitir que algunas erogaciones de los estudiantes sean voluntarias.

Consejeros universitarios avalaron la propuesta del rector Francisco Barnés de Castro para convocar al Consejo Universitario y modificar el Reglamento General de Pagos. Representantes de académicos, estudiantes y directivos ante el máximo órgano de decisión de la UNAM consideraron que el anuncio del rector muestra la disposición de las autoridades universitarias para resolver el conflicto.

En el editorial del *Excélsior*:

El rector Francisco Barnés de Castro propuso modificar el nuevo Reglamento General de Pagos dándole a las cuotas el carácter de voluntarias para poner fin a la huelga. Si esta modificación se lleva a cabo, se crearían las condiciones necesarias para solucionar el conflicto, salvo que el Consejo General de Huelga insista en que se le satisfagan todas sus demandas como una manera de prolongar el paro de actividades y crear problemas que influyan en las próximas elecciones.

De un artículo del 5 de junio, firmado por Juan María Naveja en *La Crónica de Hoy*: “Al eliminar el rector el Reglamento General de Pagos, los paristas pierden la bandera con la que iniciaron el movimiento, ahora deben negociar”.

Una orquesta bien afinada para clavarse en los oídos de la población y llevar a la picota al CGH.

USTED...

Sonría.

Atútese la barba.

Diga que ahora sí habrá una salida al conflicto.

Siéntase vencedor.

Nota importante: insista en su disposición a dialogar y exhorte a recri-
minar a los huelguistas si acaso rechazan la renovada propuesta.

PARÁFRASIS

Universidad

Una palabra tuya bastará para educarme: gratuidad.

UNA CIFRA

Del 20 de abril al 10 de junio, sin considerar los *spots* en radio y televisión, la Dirección General de Información, a cargo de Gerardo Dorantes, gastó 3 millones 686 mil 887.62 pesos en desplegados e inserciones en periódicos y revistas, así lo reveló el Reporte de Gasto Ejercido en Actualización de Cuotas UNAM.

EL CHOCOLATE

Juan Carlos tiene 10 años, es hijo único. Sus padres son trabajadores de la ENEP Iztacala. Algún día estudiará en la UNAM, lo sabe. Como sus papás, también es huelguista. Después de asistir a la primaria comparte aprendizajes, marchas, comidas y juegos con los muchachos que lo tratan como a un hermano pequeño: a veces lo celebran y otras lo joden, siempre lo

quieren. Juan Carlos vibra de contento, él mismo no entiende bien por qué. Hoy Iztacala será sede de la Asamblea general del CGH. De tan ansioso ni siquiera logró dormir. Alguien regó el rumor de que Iztacala daría chocolate caliente en la cena. Radio bamba hizo lo suyo. Todo el mundo espera que la promesa sea cumplida. Con la comida no hubo inconvenientes, se resolvió a lo largo de la semana. Pero el chocolate...

Hay cosas curiosas para los ojos de un niño. Hoy Juan Carlos nota a sus hermanas y hermanos mayores tanto o más emocionados que él: desean tratar a la banda cegeachera de lo lindo, como cada compañera y compañero lo merece. El problema, comprende, no es si los de Iztacala cumplen o no lo prometido, sino que el chocolate calentito sirva de remanso y sea un mensaje cariñoso para que nadie flaquee en la lucha.

En estos meses varias palabras (asambleas, debates, democracia, solidaridad) pasaron a ser parte de su vocabulario y las vive desde lo práctico. Hoy cobran más sentido. El menor de los huelguistas entiende que la democracia es difícil de construir. Que las decisiones, así sean mínimas, deben tomarse entre todos y para el bien de todos. Primer asunto: ¿con leche o con agua? Simpatía por ambas. Exposición de razones. Oradores. La traba principal no es el dinero. Con aportaciones de los trabajadores y académicos, más una parte del boteo, las barras de chocolate están listas. Hay empate: agua y leche. Segundo aspecto: para la cantidad de asistentes los litros de leche necesarios son, en buen cristiano, un madral y ahí sí la plata no alcanza. Juan Carlos ve rostros preocupados y escucha voces nerviosas. Así están un buen rato hasta que alguien, como por iluminación divina, dice que en la ENEP Cuautitlán hay vacas. Llamadas a los compañeros de allá para que regalen unos muchos litros acá. Asunto resuelto. Tercera complicación: ¿y el transporte? Aquel niño empieza a fastidiarse. Tampoco es tanta bronca, dice. Mi papá tiene una *Pick Up*, que nos lleve y ya. Aplausos. Una comisión se alista para ir hasta Cuauti. Son seis personas, él incluido. El viaje es eterno, el pequeño es vencido por el cansancio y duerme. Por fin llegan al destino, llenan los tambos y cargan la camioneta. Tres compañeros de Cuautitlán piden aventón, van a la asamblea. El regreso resulta aún más difícil por lo apretujado. Están de vuelta en Iztacala. Es tarde. La comida está lista. Pero el chocolate...

La cafetería es transformada en la parte más importante de la escuela. Los de Cuauti explican la forma de preparar la leche para evitar daños. Un montón de manos trabajan como un solo par diestro y magnífico. Lo están logrando. El pequeño huelguista ve cómo cambian los gestos de sus herma-



nos. Qué loco, piensa. El olor invade la cafetería y las almas. Del nerviosismo y la incertidumbre hay un salto a la alegría. Cuando sale el primer vaso calentito, espumoso, con tal aroma, Juan Carlos y sus compañeros se sienten victoriosos. A modo de premio es nombrado repartidor oficial. Ve la cara de los cegeacheros al recibir los vasos. Vibra de contento como al inicio del día y todo cobra todavía más sentido. Hay quien agradece con palabras, otros sonríen y algunos más lo despeinan. Hoy, piensa para él solito, tuvimos chocolate; mañana, UNAM para todos. El CGH en pleno coincide: nunca una bebida tan de dioses tuvo un sabor así de exquisito.

IMAGEN 10.

¡Adelante!



Fuente: Marcha. Mayo de 1999. Archivo propio.

HIPOTÉTICA ENTREVISTA A BARNÉS DE CASTRO

Entrevistador (E): Apenas ayer, 7 de junio, el Consejo Universitario aprobó modificaciones al RGP. Modificaciones, hasta donde se ha sabido en los

medios, propuestas por usted. ¿Cuáles son los principales cambios en relación con lo aprobado el 15 de marzo pasado?

Rector (R): Bueno, el más importante y trascendental de todos ellos es el carácter voluntario de las cuotas de inscripción. Desde luego, las modificaciones continúan con el mismo espíritu, es decir, no afectar a la comunidad estudiantil y apelar a su apoyo en aras de las mejoras necesarias de la Universidad.

E: ¿Usted cree que con ello se abre una nueva etapa para dar solución al actual conflicto?

R: Vale decir, primero, que las autoridades universitarias nunca hemos estado cerradas al diálogo. Al contrario, hemos buscado acercamientos con los inconformes, pero hay una cerrazón que no permite avanzar. Ahora que las cuotas toman oficialmente un carácter voluntario, no hay mayor razón o pretexto para no concluir con la huelga.

E: El pliego petitorio de los huelguistas tiene seis demandas...

R: Sí, pero estamos respondiendo a la principal y a la que, entendemos, fue la causa central de la inconformidad. Estamos dando solución.

E: Sin embargo, sobre ese punto los estudiantes en huelga han planteado la necesidad de que desaparezcan las cuotas de cualquier índole. ¿Pueden entenderse las modificaciones como una solución si no se cumple dicha exigencia?

R: Es una solución, pero hay quienes se niegan a verla.

E: No obstante, el carácter voluntario de las cuotas no es igual a la gratuidad exigida por el CGH que demanda la cancelación inmediata de todos los cobros ilegales. Además, ayer se aprobó que las dependencias académicas podrán establecer pagos por concepto de materiales y uso de equipos o por servicios educativos extracurriculares. Para las cuotas de inscripción sí se establece el aspecto de voluntariedad, pero en estos cobros no. ¿No queda en pie el problema?

R: Estamos atendiendo institucionalmente un conflicto de una magnitud enorme. Con las modificaciones de ayer, si se lee con cuidado, si se presta la debida atención, ya hay respuesta a la demanda de los huelguistas. Sobre las cuotas en las dependencias, serán éstas las que determinen si se cobran o no, según sus necesidades.

E: Mmmm

R: Mmmmm



El 7 de junio de 1999, el rector sometió a votación del Consejo Universitario que las cuotas fueran “voluntarias”, pero con el añadido de que se cobraría por todos los demás servicios que brindaba la UNAM tales como laboratorios, cómputo, trámites de todo tipo, credenciales, etcétera. Y acicateando el individualismo, enfático y explícito, Barnés sostuvo que se exentaba a todos los estudiantes, en ese momento inscritos en la UNAM, de los cobros “voluntarios”, los cambios y reformas aprobados, como los de 1997, y que “sólo aplicarían para las generaciones siguientes”. Y como siempre, el Consejo Universitario votó lo que dijo el rector. Le arrojaron al gigante el anzuelo con la carnada del individualismo, tan promovido por la doctrina neoliberal: “si a ti no te afecta, que no te importen los demás”. Pero no lo mordió. ¿Por qué el viejo truco de las autoridades? ¿Para que el movimiento bajara la guardia, y al paso del tiempo, y al primer descuido, transformar lo “voluntario” en “obligatorio”? ¿Para volver a engañar y a los dos o tres años imponer cobros de la cantidad que se les ocurra con una consulta a modo? ¿O con una votación en el Consejo Universitario, acordonado con policías y granaderos? ¿Para que los estudiantes aceptaran el chantaje y mantenerse en una universidad pública, pero heredar una privada? ¿Y a quiénes se la traspasarían? ¡A sus hermanos menores y hermanos de clase! ¡Ni más ni menos! El movimiento estudiantil no mordió el anzuelo. En lugar de tentarlo, la oferta lo indignó más. El carácter “voluntario” y estar “a salvo” de las reformas, sin duda alguna, era temporal. Aceptarlo era aceptar que en corto tiempo se tenía que volver a batallar. ¡Y otra vez! A construir las asambleas, paros, marchas, mítines, debates, foros, etcétera. En todo el periodo neoliberal, el movimiento estuvo dando vueltas en círculo, y el titán dijo “Ya no más. ¡Vamos para adelante!”. El viejo truco de otro “triunfo histórico” se contrarrestó con retentiva histórica y fracasó.

No se aceptó entregar la huelga a cambio de “cuotas voluntarias” ni el chantaje de quedar “a salvo” de las reformas. ¿Negociar? Tampoco, porque las autoridades no querían negociar, en el mejor de los casos, sólo querían posponer la privatización. Y ya que se había levantado una respuesta estudiantil más masiva, organizada y consciente, que todas las anteriores, pues no era hora de titubear. Se mantuvo la exigencia por derogar las cuotas en rechazo a la oferta de “cuotas voluntarias”.

En el año 2006, Gerardo Dorantes, coordinador de Comunicación de la UNAM durante la huelga, publicó el libro *Conflicto y poder en la UNAM. La huelga de 1999*. Según su análisis:

Conforme avanzaban los acontecimientos, parecía delinearse que un objetivo principal perseguido por algunos grupos extremistas que ocupaban posiciones clave en el conflicto y cuyo origen en la izquierda militante no se alcanzaban a rastrear en luchas anteriores, consistía en expulsar al PRD de la universidad, a fin de mermar su clientela tradicional y orientarla a hacia otras opciones políticas partidistas.

Ah, bueno.

GALEANO EN LA HUELGA

Quizá nunca lo supo, pero Eduardo Galeano estuvo presente en la rebeldía estudiantil. De mano en mano, de vista en vista, sus libros eran leídos y queridos. El 14 de junio en la Facultad de Ciencias, en una reunión plenaria del CGH, una pancarta apuntaba:

Decimos no a un sistema que pone precios a las cosas y a la gente, donde el que más tiene es el que más vale. Decimos no al miedo de decir, al miedo de hacer, al miedo de ser. Decimos no al engaño de Rectoría, con las falsas soluciones al pliego y la nueva burla del RGP (...) y diciendo NO, estamos diciendo sí a la universidad pública, sí a la educación gratuita, sí al pueblo.

Aquella pancarta tenía extractos del discurso conocido como “Nosotros decimos no” pronunciado por Galeano en 1988, en Santiago de Chile. Él habría estado muy feliz. Sus palabras eran de los que luchaban, porque en ellos nacían y a ellos volvían, decía; por eso fueron también de los huelguistas.



El 15 de junio cuatro sujetos secuestran a una huelguista del CCH Oriente. Es una muchachita de 16 años. No sólo la amenazan sino que, como escarmiento por su participación en el movimiento, la violan. En la mayoría de los medios de comunicación, el acontecimiento apenas es tomado en cuenta por más que el CGH insiste en la gravedad de lo sucedido. La insensibilidad de las autoridades universitarias y gubernamentales es pavorosa. Para los poderosos aquella estudiante no importa: es huelguista.

MIENTRAS ESCRIBO...

Leo a Carlos Monsiváis. Es un artículo de opinión del 23 de junio publicado en *La Jornada*. El CGH había rechazado, algunos días atrás, la propuesta modificación al RGP por considerar que no respondía al pliego petitorio. En los medios se machaca la idea de que hay huelguistas buenos y huelguistas malos. *Monsi* me deja boquiabierto:

¿Cómo se define a la Ultra en la huelga de la UNAM? No por la ideología, porque sus pronunciamientos son, si están de suerte, esquemáticos; no desde luego por la crítica al neoliberalismo, ni por el rechazo de acciones de las autoridades, sino por la violencia verbal y el desprecio a los derechos de los demás. El ultra no es el radical, sino el que usa de su radicalismo como el escudo de las descalificaciones.

A lo que se ve, la Ultra en la UNAM no es un movimiento organizado, sino la confluencia de restos de grupúsculos, del naufragio de intentos reentoristas, de jóvenes airados que en el camino modifican su personalidad, de grupos de la desesperación. Más que retacería ideológica, su discurso se integra con evocaciones congeladas en el tiempo (el "Patria o muerte, venceremos", el icono del Che Guevara), y con la certidumbre de que están allí para evitar que su lugar lo ocupen los pinches reformistas, no son, me parece, una conjura desestabilizadora, sino el equivalente exitoso del "portazo" en los conciertos de rock, la intrusión que se expande.

Discutidor nato. Vientecito de tranquilidad entre tormentas. Ritmo calmo en el habla, heredado de aquellas asambleas de su natal Guerrero en las que, desde muy pequeño, participaba aprendiendo de los grandes. Para 1996, año clave para el nacimiento de la organización metropolitana más necia y recia de estudiantes excluidos de la educación superior, su recorrido militante era ya largo. Estudiante del CCH Oriente y luego de la Facultad de Ciencias, su andar y aprendizaje fueron claves para debatir contra el gobierno y las autoridades universitarias en el rebelde 99.

Higinio asumió la huelga y la cárcel con todo lo aprendido en sus pisaes. No por nada, era buenamente escuchado por los estudiantes huelguistas. Un 3 de febrero de 2010, poco antes de embarcarse al más allá de este mundo, le dijo a Víctor García Zapata lo siguiente:

La huelga es el proceso político más importante en el que me ha tocado participar y me impactó porque significó un periodo de entrega total a una causa que triunfó por la gratuidad de la educación.

Ha habido muchas maneras de esconder la victoria de la huelga, sin embargo hoy, a 10 años, es muy difícil que se plantee imponer cuotas y mucho menos de la manera tan antidemocrática como lo intentó Barnés. Quienes participamos en el movimiento nos liberamos de muchas ataduras y de la noción de que sólo mediante los partidos se puede hacer política. Yo me siento mucho más libre.

Y así, mucho más libre y triunfante, Higinio viene y va como el calmo vientecito discutidor que siempre supo ser.

MEDIOS Y MIEDOS

¡LIBÉRENLA! exigía la portada de *La Prensa* del jueves 24 de junio de 1999. El día anterior, el CGH y diferentes organizaciones sociales realizaron un acto en defensa de la educación pública y gratuita de todo el país en el Estadio Olímpico México 68 de Ciudad Universitaria.

El reclamo sugería que la UNAM estaba bajo el dominio de secuestradores. En realidad, se encontraba resguardada por universitarios huelguistas y no por mercenarios: poco importaba. Los cegeacheros eran proyectados



como delincuentes realmente peligrosos. Quien terminara con la huelga pasaría a convertirse en libertador de la Universidad. A dos meses de iniciada la movilización, apunta con tino Fernando Camacho Servín, había una labor sostenida de desprestigio que sentaba las bases para una salida represiva.

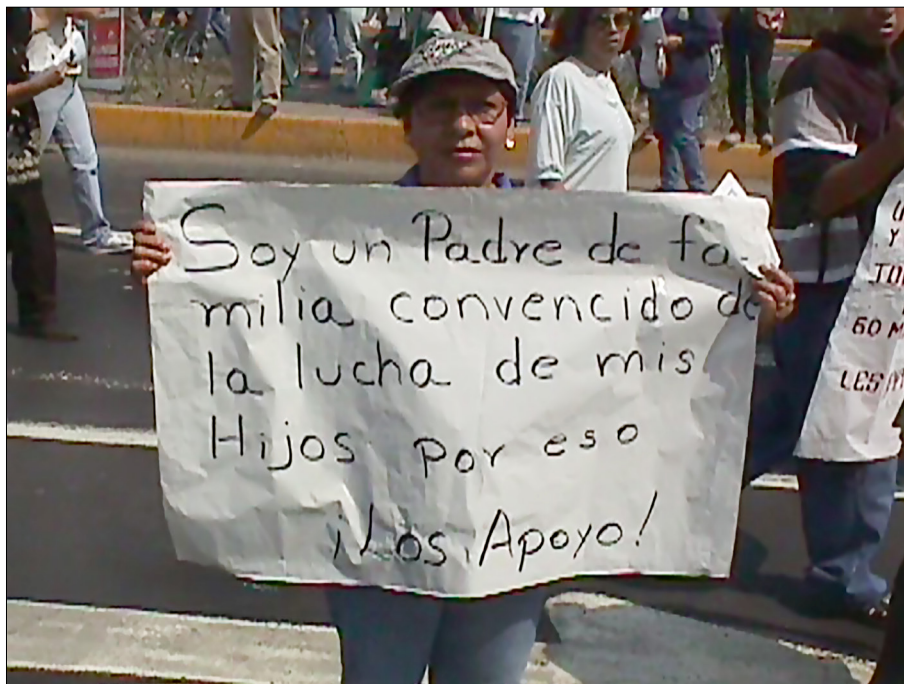
MANTAS

“Estamos orgullosos de nuestros hijos que se preocupan por su pueblo, su gente y no por intereses personales”.

PADRES DE FAMILIA, PREPA 2

IMAGEN 11.

¡Los apoyo!



Fuente: Padres solidarios. Marcha. Junio de 1999. Archivo propio.

LA HUELGA TAMBIÉN ERA UNA FIESTA

Cada lucha, bien se sabe, tiene su ritmo, su manera de bailar. En la huelga hubo de todo y para todos, pero el sonido más genuinamente identificado con el cegeacherío fue el *ska*. Tal vez porque varias de las bandas que entonces despuntaban tenían integrantes huelguistas o bien porque sus maneras sonoras transmitían, desde la velocidad desenfrenada, una alegría sólo capaz de expresarse en el baile comunitario del *slam*. Y bailando, como en los viejos rituales de la humanidad, había una conexión directa con la rebeldía y la resistencia; el goce bendito hermanaba.

Manueloko, de La Tremenda Korte, lo sabe: en la huelga y con la huelga el *ska* creció y supo hacerse la banda sonora de quienes peleaban por el bien común. Panteón Rococó, Mezcalito, La Resistencia, Los Espectros de tu jefa, Nana Pancha y muchos más alegraron el oído de los plebeyos.

Emma Goldman decía que no le interesaba ninguna revolución que no se pudiera bailar. La huelga mucho le habría interesado; mucho la habría bailado.

IMAGEN 12.

Bailando este movimiento no da un paso atrás



Fuente: Concierto para la resistencia, C. U. Junio de 1999. Archivo propio.



Reviso textos de mi biblioteca. Reencuentro el libro de Guadalupe Elizalde, publicado en junio de 1999, *Piedras en el camino de la UNAM. ¿Quiénes son los enemigos de la educación en México?* En la contraportada se lee lo siguiente:

¿Surge un nuevo fascismo?

Atentar contra la máxima casa de estudios de nuestro país con el futil (sic) pretexto de que las miserables cuotas que pagarán los estudiantes que puedan hacerlo se han elevado mínimamente, es un crimen de proporciones monstruosas que los mismos jóvenes que lo cometen no han sabido valorar.

¡Es tan fácil engañar a la juventud! Como rebaños, grupúsculos de mozalbetes han sido conducidos a las instalaciones universitarias para apoderarse de las mismas. Una minoría ha paralizado a la institución de la que México se siente orgulloso.

¿Pero quiénes están detrás de esos irracionales que han convertido en juegas cotidianas lo que ellos creen que es una lucha de ideas?

Este libro, escrito con amor apasionado hacia la universidad y todo lo que la misma representa: educación, cultura, superación; descubre valientemente los intereses que se mueven en las entretelas de este absurdo movimiento.

Quedo casi petrificado.

SUEÑA EL REY QUE ES REY

El 24 de junio, Ernesto Zedillo se pronuncia directamente sobre el conflicto. El mandatario califica la huelga como una brutal agresión. Dice que el movimiento se ha transformado consciente o inconscientemente en una muy grave injusticia contra nuestra Universidad Nacional. Pero tiene claro que los verdaderos universitarios acabarán triunfando sobre “la intransigencia, la agresión y la provocación”. Desde la presidencia suena el tam tam de la guerra.

CLAMOR

Si nuestro movimiento fuera realmente como el gobierno y las autoridades universitarias dicen que es, ya se habría caído solo desde hace varias semanas. Pero hay algo que los exaspera, y es, que pese a una campaña tan salvaje, tan intensa, tan arrasadora, no han podido aislar a los estudiantes de la población. Le han dado casi con todo lo que tienen y han metido algo de confusión en las gentes que simpatizan con nuestro movimiento, pero el clamor que dicen que hay en el pueblo porque levantemos la huelga no se escucha ni con todos los altavoces del mundo, ni se le ve en las ultra manipuladas imágenes de la televisión.

Los Brigadistas

LAS PAREDES DICEN

“Si defender el derecho de todos a estudiar es ser ultra, entonces somos ultras”.

VOCABULARIO

Según la mayoría de los medios informativos:

Los huelguistas no son estudiantes, sino amotinados, secuestradores, sediciosos, asaltantes.

Lo huelguistas no protestan, vandalizan.

Los huelguistas no dialogan, agreden.

Los huelguistas no pintan, pintarrajean.

Los huelguistas no debaten, insultan.

Los huelguistas no declaran, amenazan.

Los huelguistas no.

MIENTRAS ESCRIBO...

Me encuentro con un texto de Felipe Calderón Hinojosa, publicado el 24 de junio de 1999 en el *Reforma*: “En las circunstancias de pobreza, ignorancia y atraso educativo y tecnológico de México, mantener el paro en la



UNAM es un crimen [...] ojalá que el espíritu universitario pronto encienda una luz, e ilumine este país”.

Esas son las palabras de quien, algunos años después, ocuparía la silla presidencial tras un escandaloso fraude electoral y decretaría una guerra contra el crimen organizado para hundir al país en las tinieblas del dolor entre desaparecidos, asesinados y fosas clandestinas.

DESDE LAS MONTAÑAS DEL SURESTE MEXICANO

Algunos hechos reales y “olvidados” por los medios de comunicación: la “ultra” no ha violado, ni golpeado ni encarcelado a ningún estudiante, no ha tratado de imponer un reglamento de pagos a espaldas de la comunidad universitaria, no ha levantado actas policiacas en contra de universitarios, no ha promovido las clases extramuros y no (es evidente) ha orquestado una campaña de medios en contra del movimiento.

Los zapatistas apoyamos al CGH si decide seguir la huelga y lo apoyamos si decide levantarla. Lo apoyamos porque ellas y ellos representan legítimamente al movimiento universitario. Tienen el respeto y la legitimidad que se han ganado trabajando con su gente. Son, pues, representativos.

IMAGEN 13.

Palabra zapatista



Fuente: La palabra zapatista con la universidad pública y gratuita. Archivo propio.

La impresionante campaña de los medios de comunicación, de radio, encabezada en su sesgo fascistoide por Gutiérrez Vivó en Radio Red, la televisión, en donde compiten en el mismo terreno Televisa, Televisión Azteca y no se quiere quedar atrás el Canal 11; en toda la prensa, incluyendo a periódicos y revistas que en otro tiempo significaron algo para el movimiento, hay un verdadero montaje tratando de presentar a nuestra huelga como una acción de una horda de desquiciados que tienen tomada la universidad, y como resultado de una conjura de esta horda contra ella (baste ver la revista *Proceso* de esta semana, y las distintas notas periodísticas sobre “la ultra” que “se apoderó” del CGH para “manipularlo”. Notas que, al coincidir todas en la misma dirección, no dejan lugar a dudas sobre la mano gubernamental ahí metida).

Con tal campaña muestran lo lejos que están de nuestra universidad el gobierno y sus burócratas que detentan el poder en ella. Qué lejos están de nuestra universidad todas esas revistas, periódicos, esos reporteros y conductores de radio que son incapaces de ver decenas de miles de estudiantes marchando, cientos más saliendo de brigadas, otros tantos manteniendo las guardias; qué lejos están de nuestra huelga y qué poco conocen nuestras asambleas desde donde se conduce el movimiento y en donde se dirimen las diferencias; qué poco conocen nuestra historia, nuestros documentos, nuestras discusiones que han llegado a durar hasta 14 horas seguidas, poniéndonos de acuerdo y haciendo valer la voluntad de todos manifiesta en las asambleas desde cada escuela; qué poco conocen a todos nuestros compañeros que han levantado una lucha ejemplar desde abajo, cuando todos apostaban que seríamos incapaces de detener al déspota ejecutor de las órdenes de arriba.

Sólo muestran lo mucho que les duele que ahora, en estos tiempos difíciles para la lucha de los trabajadores y todos los de abajo, haya alguien con dignidad y firmeza para plantarse frente al gobierno.

25 de junio 1999

QUE CIERRE LA UNAM

El 2 de julio, Alberto Fernández Garza, presidente de la Coparmex, sugiere que lo mejor sería cerrar la UNAM por uno o dos años o más tiempo. Que



las consecuencias no importan porque, desde luego, es más grave y drástica la actitud de quienes la defienden con la huelga. Voz empresarial, voz de gorilato.

LA VOZ DE LA IGLESIA

Genaro Alamilla, obispo emérito de Papantla, Veracruz, declara el 5 de julio que porros, fósiles, estudiantes tronados, gente de izquierda, el subcomandante Marcos, el EZLN, el PRD, y políticos de baja estofa son quienes están empeñados en destruir la UNAM y en atizar sus problemáticas internas. Voz eclesial, voz de inquisición.

SUEÑA EL REY QUE ES REY

El 6 de julio, Ernesto Zedillo afirma, en un tono cada vez más conminatorio, que todos los mexicanos exigen al CGH que las instalaciones sean devueltas. Es un deseo, dice, que los huelguistas deben cumplir.

SI A ESAS VAMOS

Ahora las autoridades “dialogadoras” exigen a nuestra comisión identificarse como alumnos inscritos con nombre y número de cuenta. Vamos, entonces, a exigirles que entreguen fotocopia de su último talón de cheque, su declaración anual de impuestos, recibos de gastos de representación y que informen sobre la partida secreta de rectoría. De no presentarlos no se aceptarán como interlocutores. Una vez que nuestra comisión de 120 delegados haya revisado estos documentos, se proseguirá con lo demás.

Los Brigadistas

EL EJEMPLO

Hay emoción y admiración en las palabras de Josué. Todavía, me dice con sinceridad a flor de voz, cuando me encuentro con quienes fuimos a esa brigada es casi lo primero que recordamos. Nadie la olvida: ni podemos, ni queremos.

Provengo de una familia de trabajadores electricistas. En aquel entonces mi hermano mayor, Carlos, estaba chambeando en una agencia de la

hoy extinta Compañía de Luz y Fuerza del Centro. Trabajaba en El Molinito, allá por las zonas paupérrimas de Naucalpan en el Estado de México. Para él significaba mucho que sus compañeros escucharan de boca propia a la banda del CGH y las razones de su lucha. Por supuesto, dije que sí. Nomás, me aclaró mi carnal, tienen que estar, para que la mayoría los escuche, a eso de las 7 o 7:30 de la mañana porque antes de las 8 salimos a los recorridos en las calles.

Fui a la Facultad de Ciencias Políticas con mis compañeros a plantear la idea. Claro que nos gustó, pero pues era irnos muy muy temprano de C. U para estar allá puntuales. Son como dos horas de recorrido, tal vez más. ¡Imagínate! Nos quedamos de ver en el Metro Toreo y de ahí tomamos otro transporte hasta allá. Cuando llegamos al Molinito nosotros estábamos medio nerviosos porque nunca habíamos estado así, en un centro de trabajo, con la banda obrera; pero fue bien chido ver cómo nos esperaban y nos regalaban toda su atención. Tenían mucha curiosidad de por qué seguíamos con el movimiento. Nos llovieron las preguntas, sobre todo de cómo podían ayudarnos. A la brigada nos levantó un montón el ánimo.

Después de las preguntas y las explicaciones, llegó el momento de pasar el bote para recaudar recursos y continuar sacando volantes y carteles. Josué hace una pequeña pausa. Mediante las modulaciones de voz logra transmitirme las sensaciones de aquella escena. Algún chambeador, con una picardía casi infantil, gritó “ponga usted el ejemplo, jefe”. El jefe del departamento, un señor como de 60 años o un poquito más, para que todos lo vieran bien sacó su cartera y así lento, buscando que nadie lo ignorara, agarró un billete de cien pesos y lo echó al bote. ¡Cien pesos en esos ayeres era muchísimo dinero! Las miradas entre los de la brigada lo decían todo: sorpresa, admiración, respeto. Cada trabajador siguió el ejemplo del jefe. Claro, hubo quienes no podían poner el de a cien. Nuestro bote quedó rebosante de dinero, aunque lo más importante es que iba llenísimo de solidaridad, de cariño obrero que se traduce en acciones como ésa. Y luego sus palabras: ¡pongan sus carteles en las camionetas y aquí en el centro! ¡Queremos que la gente sepa que nosotros apoyamos la huelga!

Nos invitaron a desayunar en el comedor que tenían. Luego de habernos levantado tan temprano y del intercambio con los chambeadores, la verdad es que para esas horas sí teníamos un chingo de hambre. La comida estuvo rica y abundante, pero más que otra cosa nos alimentaron el



alma y por lo tanto también alimentaron al movimiento. Aquellos obreros nos mostraron un gran ejemplo de cariño y solidaridad. Desde ese día también intentamos aplicarlo con quienes, como nosotros en ese entonces, resisten ante los de arriba. Entre goyas y hurras al SME, imagino a la brigada retirándose. El rostro de Josué es asaltado por una sonrisa que no entiende de tiempos o pesares.

TODO ES CULPA DE LA ULTRA

La campaña no cesa. Si llueve, la culpa es de los ultras. Si hace frío, también. Si está templado, ni se diga. Si no se dialoga, más; pero si se dialoga, peor. Para muestra, parte de la nota del 7 de julio firmada por Delia Angélica Ortiz, del *Reforma*:

Desde la banca, Leticia Contreras, Jesús Lozano y Mario Benítez, identificados con los sectores duros al interior del CGH, dirigieron a los 13 estudiantes paristas de la UNAM que en el espacio de las negociaciones se enfrentaron con representantes de las autoridades universitarias. En las pláticas desarrolladas en el Palacio de Minería, fue evidente el control de los “ultras” sobre el movimiento estudiantil.

EL PROFERNÁNDEZ SABE

Los moderados declaraban ante la prensa cada vez que perdían sus posiciones, que lo que pasaba era que el CGH estaba hegemonizado por los ultras. El calificativo fue obra suya. Pero en el CGH coexistían dos grandes tendencias que guardaban distancia con ellos —y entre sí—. Una de ellas, para diferenciarse de la otra, se puso a sí misma un nombre: “nosotros somos —dijeron— los mega-ultras”; y a partir de entonces se les conoció como la mega (por gusto propio). La otra posición siguió siendo nombrada por la prensa como los ultras, a veces sin distinguirlos y a veces sí haciéndolo, respecto a la mega.

No se dé por vencido.
Insista en las descalificaciones.
Conmine a los estudiantes para que entreguen las instalaciones.
Advierta sobre los peligros de perder el semestre.

Nota importante: diga que la represión hacia los huelguistas no es tema de su competencia.

IMAGEN 14.

¡No nos rendiremos!

Estos son los que amenazan con reprimir nuestra huelga

Pero no nos rendiremos
Defenderemos **hasta vencer** el derecho de todos a estudiar

Marcha
Tlatelolco al Zócalo
viernes 9 de julio
4 P.M. **CGH CGH**

Fuente: Por el derecho de todos a estudiar. Cartel convocando a marcha ante la posibilidad de represión. Julio de 1999. Archivo propio.

LA VOZ DE LA IGLESIA

El 11 de julio, el cardenal Norberto Rivera Carrera, conocido por su vida de lujo y despilfarro, afirma que es un duro golpe que continúe sin re-



solverse el conflicto en la UNAM. Todo es responsabilidad de “un pequeño grupo” de paristas que retrasa el desarrollo del país entero, teniendo como rehenes a la mayoría que sí quiere tener clases.

Dos días después, Edmundo Morales, secretario ejecutivo de la Comisión de Educación y Cultura de la Conferencia del Episcopado Mexicano, asegura que la Iglesia católica está a favor del cobro de cuotas en las universidades públicas y de la postura de Francisco Barnés de Castro. Para tal personaje, los paristas resultan intransigentes y son los responsables de que no se resuelva el conflicto. “Hay que trabajar para que desde la primaria, la secundaria y el bachillerato se entienda que es la sociedad la que debe correr con el gasto de la educación superior y evitar situaciones como las de la UNAM en el futuro”, dice. Si ellos son los intermediarios para llegar al cielo, entiendo tanta preferencia por el infierno.

EL MIEDO ESPANTA, PERO NO DOBLEGA

Tengo miedo. Perdóneme, maestra. Sonia la mira, le seca las lágrimas y le aparta el cabello de la cara. Karina quiere ser sombra en una noche de luna. Están en la explanada de la escuela. Ella tiene 15 años. Es, como miles de huelguistas, apenas una niña. Los días han sido duros, durísimos. Julio es un mes caluroso, pero la muchachita tiene el frío de la incertidumbre metido en las entrañas. Arreció la tormenta mediática. Las amenazas de terminar la huelga con la aprehensión de los estudiantes parecen dispuestas a cumplirse. Tengo mucho miedo de ir a la cárcel. Créame que no soy cobarde, dice entre sollozos, pero qué haría mi familia, mis hermanos, mis amigos. No vaya a pensar mal de mí, por favor. El llanto no cesa. Sonia, con voz tenue, le pide continuar. La abraza. No te preocupes, no pidas perdón, no tienes por qué. ¿Es que se imagina si nos meten a la cárcel a todos? ¿Qué será de mí, de usted, de los compas? Sonia intenta calmarla, la toma de las manos. El miedo, Karina, es de lo más humano, de lo más normal. No hay de qué avergonzarse. Si quieres te llevo a tu casa para que descanses y mañana regresas. No, maestra, gracias. Me quedo. Quiero quedarme en la escuela. Me quiero quedar hoy y cada día. Quiero quedarme con usted, con los compañeros. Quiero que se queden mis hermanos, los que vendrán si ganamos. Tengo miedo, pero lo prefiero a irme. Prefiero estar aquí si algo pasa. No me perdonaría haberlos dejado, maestra. No podría. Vuelven al abrazo. La voz de Karina ahora es más tranquila. Poco

a poco, casi sin darse cuenta, han volado los minutos y con ellos el temor. Entre palabras van soñando vida. En la madrugada llueve.

A primera hora, ambas se encuentran en la mesa de brigadas. Ya entendí, maestra, dice Karina: el miedo espanta, pero no doblega. Sonia la observa con orgullo. Esta es la madera cegeachera, piensa. Hace suyo lo dicho por Karina y lo repite mientras la ve partir con un mundo de carteles y volantes en la mochila.

DOS ABOGADOS

El 16 de julio dos decadentes abogados demandan formalmente a los integrantes del CGH. Exigen 11 años de prisión sin posibilidad de fianza para sus integrantes por el delito de despojo. Ignacio Burgoa Orihuela y Raúl Carrancá y Rivas, abogados del poder, sonrían satisfechos. Ellos son lo que el Estado de Derecho es en este país: decrepitud para criminalizar a quien pelea contra la injusticia.

UNA NOTA PERDIDA

Apenas se habla de ello. Cuatro pláticas de 42 horas en total quedan al garete. En su mayoría, la cobertura es tal que se da voz, de manera insistente y como si lo necesitara, a la Comisión de Encuentro nombrada por el rector. Una nota del 17 de julio escapa al concierto en el *Reforma*:

La solución pacífica del conflicto en la UNAM se alejó luego de que autoridades universitarias y estudiantes paristas decidieron romper las pláticas que venían sosteniendo para levantar el paro que llegó a 88 días. Los primeros en retirarse de la mesa fueron los integrantes de la Comisión de Encuentro, quienes anunciaron que no regresarán al diálogo si antes el CGH no devuelve las instalaciones universitarias y acepta la agenda propuesta por Rectoría.

PALABRA CEGEACHERA

La huelga, saben los estudiantes, está en pie gracias a quienes en pie la abrazan. La firmeza y la convicción caminan con el apoyo popular. A tres meses de su nacimiento, así habla el CGH:



No pueden con la Huelga, por dos razones fundamentales: una, que nuestra decisión por defender el derecho de todos a estudiar, la tomamos con firmeza y convicción. Nuestra lucha es legítima para defender el principio de la gratuidad, para hacer realidad el derecho a la educación, es algo que no tiene precio, por lo que se lucha y se gana, y estamos dispuestos a ganar.

La segunda razón es que el pueblo está con nosotros, no sólo porque somos sus hijos y luchamos por sus hijos; está con nosotros porque sabe que luchamos contra la misma política que nos aplasta a todos, contra los mandatos neoliberales que dictan los topes salariales, las privatizaciones de empresas y hospitales, y todas esas medidas que hasta hoy han sumido a más de 50 millones de mexicanos en la pobreza, al mismo tiempo que han hecho más ricos a unos cuantos millonarios que se apropian de la riqueza producida por millones de trabajadores. El pueblo está con nosotros porque sabe que nuestra lucha es porque todos esos recursos regresen a la población, parte de ellos con educación, y que el gobierno deje de entregarlos a los más ricos. Está con nosotros, porque tampoco está dispuesto a permitir que la educación pase de ser un derecho a un servicio por el que hay que pagar.

El pueblo está con nosotros y así nos lo hace sentir. La huelga se ha sostenido con base en el apoyo recibido. Desde los acopios de los niños de la calle, unidades habitacionales y colonias populares; los niños de primarias y secundarias que distribuyen nuestros volantes en forma de billetes; los obreros que se rascan los bolsillos para echarle a nuestros botes; y mil muestras más de simpatía y apoyo que no hay espacio para enlistar. Los prolongados aplausos y pesados botes que recogen nuestras brigadas en Asambleas de Barzonistas, del SME, trabajadores de Pascual, ejidatarios y comuneros del Valle de México y muchas más; hasta las voces de aliento que nos llegan de Chiapas de los Zapatistas, de nuestros compañeros de las universidades de provincia y el extranjero, etc. El respaldo de los trabajadores del SUTAM con su paro y con sus toneladas de acopio; de los trabajadores del Sitrajor con sus créditos y rebajas para la publicación de desplegados. La presencia en marchas y guardias de la Huelga de los trabajadores electricistas y del STUNAM; de los maestros de Michoacán y del D. F.; de los colonos del PPFV, la CUT, el BOS, Asamblea de Barrios y muchas otras organizaciones más. El apoyo y respaldo incondicional de los profesores de la Asamblea Universitaria de Académicos y de nuestros padres de familia.

A todos ellos les decimos: gracias. Sabemos, como ustedes, que del desenlace de nuestro movimiento, dependerá en mucho la correlación de fuerzas que se imponga a nivel nacional para las luchas contra la privatización

de la energía eléctrica y de los hospitales, las luchas de los estudiantes de las universidades públicas, de los colonos y campesinos y de todos los contingentes que resisten a la política neoliberal del gobierno. Mientras contemos con ustedes, vengan las amenazas y agresiones que vengan, tengan por seguro que no nos vamos a doblar.

20 de julio, 1999

ESCÚCHANOS

El 26 de julio alrededor de 300 padres de cegeacheros llegan a la Basílica de Guadalupe. La Virgen morena, madre de los desposeídos, recibe los ruegos.

Protege a nuestros hijos y dales la fuerza necesaria para no sucumbir al poder y la mentira.

No los dejes solos.

No dejes que se dobleguen.

Madre nuestra, reina de los pobres, cúbrelos con tu manto.

No los abandones.

Fortalece su dignidad.

Virgencita: escúchalos, escúchanos.

MIENTRAS ESCRIBO...

Es 28 de julio de 2023. Veo una cápsula de Fuerza Informativa Azteca, de TV Azteca, titulada “¿Qué pasó con?”, centrada en Alejandro Echevarría. A modo de culebrón de la siesta, una voz femenina en *off* va narrando lo que a su entender ha sido la vida del “más visible” de los líderes estudiantiles desde la huelga a la fecha. Según la narrativa, Alejandro se convirtió “en lo que juraba destruir”, aunque no se explica el porqué de tamaña afirmación. Mediante imágenes de protestas y movilizaciones que no pertenecen ni se relacionan con la huelga del 99, la cápsula de tres minutos no deja lugar a dudas: el hoy profesor no aprendió nada, por eso fue nuevamente detenido en el año 2018.

Han pasado 24 años desde el inicio de la huelga. La rabia mediática hacia el CGH en general y hacia Alejandro en particular no desaparece. Bien harían los dueños de los medios de información en acudir a un terapeuta antes de terminar entre paredes acolchonadas y camisas de fuerza.



Para bajar la bandera rojinegra, el 27 de julio es dada a conocer una nueva propuesta. La actividad académica y el prestigio intelectual de los firmantes son ahora la garantía de una actuación, no hay por qué dudar, de buena fe. Es imposible, indican en todos los medios, que ellos propongan nada afectando a la UNAM y a quienes por ella están en huelga. Ocho profesores se dirigen a la comunidad de la UNAM, a las autoridades y al CGH:

Preocupados por los enormes daños causados a la Universidad y al país por la prolongación del actual conflicto, así como por las dificultades que se han presentado en el diálogo entre la Comisión de Encuentro y los representantes del Consejo General de Huelga, reafirmamos nuestro rechazo a cualquier uso de la fuerza pública para resolver los problemas de la Universidad. Hemos recogido la opinión generalizada entre los universitarios tanto de la necesidad de abrir espacios de reflexión sobre los problemas de la institución como de la urgencia del levantamiento de la huelga. En consecuencia, proponemos:

- 1.- En relación con los puntos del pliego petitorio del Consejo General de Huelga:
 - a) Suspender la actualización de los pagos por servicios diversos, prevista en el nuevo Reglamento General de Pagos, hasta que sean considerados en los espacios de discusión y análisis y posteriormente en el Consejo Universitario. Reconocemos que el carácter voluntario de las cuotas de inscripción ya fue aprobado por el Consejo Universitario, en su sesión del 7 de junio.
 - b) Los Reglamentos de Exámenes y de Inscripciones y los vínculos entre la UNAM y el Ceneval se discutirán en los espacios de discusión y análisis y posteriormente en el Consejo Universitario, por ser éstos asuntos que competen a toda la comunidad.

- 2.- Establecer espacios de discusión y análisis sobre los problemas fundamentales de la Universidad en busca de las medidas que conduzcan a los cambios necesarios en la institución. Estos espacios estarán abiertos a todos los sectores de la Universidad. El Consejo Universitario prestará atención preferente a las conclusiones obtenidas en dichos espacios y las traducirá en resoluciones.

- 3.- En el momento en que el Consejo General de Huelga manifieste su intención de levantar la huelga a condición del establecimiento de dichos espacios, el Consejo Universitario decretará la apertura de los mismos y nombrará una comisión organizadora representativa de todos los sectores de la comunidad universitaria. En un plazo máximo de 60 días de levantada la huelga, empezarán a funcionar los distintos espacios de discusión y análisis.
- 4.- Las autoridades universitarias tomarán las medidas pertinentes para garantizar que todos los alumnos tengan la oportunidad de terminar el semestre transcurrido.
- 5.- Dentro del marco de la legislación universitaria, no se aplicarán sanciones de ningún género a los universitarios por haber participado en la huelga.
- 6.- Ofrecemos constituirnos como una comisión de seguimiento hasta que se aprueben los puntos anteriores.

Exhortamos al Consejo General de Huelga a expresar públicamente su intención de levantar la huelga y al Consejo Universitario a reunirse para resolver los puntos aquí mencionados.

Invitamos a todos los miembros de la comunidad universitaria a adherirse públicamente a estas propuestas.

Luis Esteva Maraboto
Miguel León Portilla
Manuel Peimbert
Adolfo Sánchez Vázquez
Héctor Fix Zamudio
Alfredo López Austin
Alejandro Rossi
Luis Villoro

* * *

La propuesta de los eméritos era *la misma bebida un poquito endulzada y con otra presentación*, escribe Mario.

El debate no fue fácil, pues el problema ya no era enfrentar al gobierno con su rector Barnés; ahora la controversia era con ocho eruditos universitarios. Y se debatió largo y profundo en todas las asambleas, escuela por escuela, y plenarias del CGH. Incluso se realizó un debate con ellos, y su propuesta



no prosperó. Se recurrió a la historia. Se expuso lo que pasó en 1986-1987, en 1990 y 1992. Se explicó cómo a los pocos años regresaban a intentarlo. Después de 1987, a los tres años; y después de 1990, a los dos; y después de 1992, volvieron en cinco años con las reformas de 1997; y luego de otros dos años, decidieron aprobar las cuotas de 1999. Todo el tiempo para las autoridades, suspensión significó traición. No había un solo antecedente en la historia reciente que les diera credulidad a los ocho viejos sabios de la UNAM.

* * *

No me asombró que Miguel León-Portilla, Manuel Peimbert y Héctor Fix Zamudio hayan firmado y promovido la propuesta. En cambio, un no sé qué me atrapó cuando vi los nombres de Adolfo Sánchez Vázquez, Alfredo López Austin y Luis Villoro. Me pareció una contradicción hasta ontológica.

* * *

El 29 de julio se cumplen 100 días desde el inicio de la huelga. Ahora, además de apuntalar la propuesta de los ocho eméritos, va imponiéndose una idea a golpes de repetición: la mayoría de la población está harta y crece el apoyo para que se use la fuerza con el objetivo de dar fin al movimiento.

* * *

Con razón, los poderes y los poderitos no querían a Luis Javier Garrido. El 30 de julio escribía:

El desplegado de los ocho profesores eméritos que a lo largo del conflicto han actuado como una ficha más del rector Barnés, dando evidencias de su falta de ética (27 de julio), no atiende por esta razón más que algunos de los seis puntos del pliego estudiantil, y de manera parcial; por lo mismo, debe ser leído como lo que es: una nueva oferta de la rectoría, en la que utiliza a estos académicos, que se prestan a todo para presentar un texto a todas luces negociado ya con un sector del PRD. La propuesta: a) no contiene más elemento nuevo que el velado ofrecimiento de rectoría de “suspender” la actualización de los pagos por servicios diversos establecidos en el nuevo reglamento, pero sin derogar el principio de las cuotas, y b) el ofrecimiento de organizar “espacios de discusión y análisis” (para tratar los temas del

Ceneval y los Reglamentos de Exámenes e Inscripciones) a los que, según el ofrecimiento, el Consejo Universitario prestaría “atención”, a cambio de que el CGH decline en su demanda de un Congreso Universitario resolutivo, y de todo el resto de su pliego y levante la huelga. Es decir, que una vez más se exige a los estudiantes su rendición incondicional.

* * *

El 2 de agosto, en una noticia del *Reforma*, se informa que las secretarías de Gobernación, de la Defensa Nacional y de Relaciones Exteriores consideraran eventuales vías de acción para recuperar las instalaciones de la UNAM. Según la nota, entre ellas están la generación de descontento social contra los paristas, cerrar la institución temporalmente o tomar las instalaciones con un operativo policiaco.

MONEDITAS DE ORO

La solidaridad del Sitrajor con la huelga quedó, literalmente, impresa. Ante la campaña de odio y desprestigio contra el movimiento, los del Sitrajor se portaron súper ley. Ellos tenían derecho a publicar desplegados en *La Jornada*, tres por semestre o algo así. Siempre nos cedieron sus espacios, pero hubo una vez, ante la avalancha gubernamental, que el CGH necesitaba advertir a la población sobre la táctica del rector y los suyos. Ya nos habíamos terminado lo que les correspondía. No me acuerdo del nombre de quien era en esos momentos el secretario general, pero su apellido era Hidalgo. Fui a buscarlo, le expuse la situación. Entonces, bien chido, me dijo que el Sitrajor ya había tenido asamblea y que se imaginaban lo que iba a pasar: los chambeadores decidieron hacer una donación bastante generosa para pagar la inserción del desplegado en *La Jornada*. Aun así, faltaba dinero. Total, ese mismo día en la tarde llegué junto a Ivalú allí con Hidalgo para completar lo de la publicación. Ella y yo nos pusimos a contar, moneda por moneda, lo que llevábamos en 30 botes. Nos tardamos un chingo y no terminábamos. Además, estábamos cansadísimas luego de ir a brigadear. Hidalgo nos miraba como con una mezcla de sorpresa y ternura. De tan madreadas que nos vio nos dijo dos cosas: primero, que nos fuéramos y segundo, que él terminaba de contar nuestras moneditas de oro. En realidad, confiesa Leti, Hidalgo y sus compañeros del Sitrajor fueron siempre nuestras verdaderas moneditas de oro, porque nos caían bien y nos salvaban a todos.

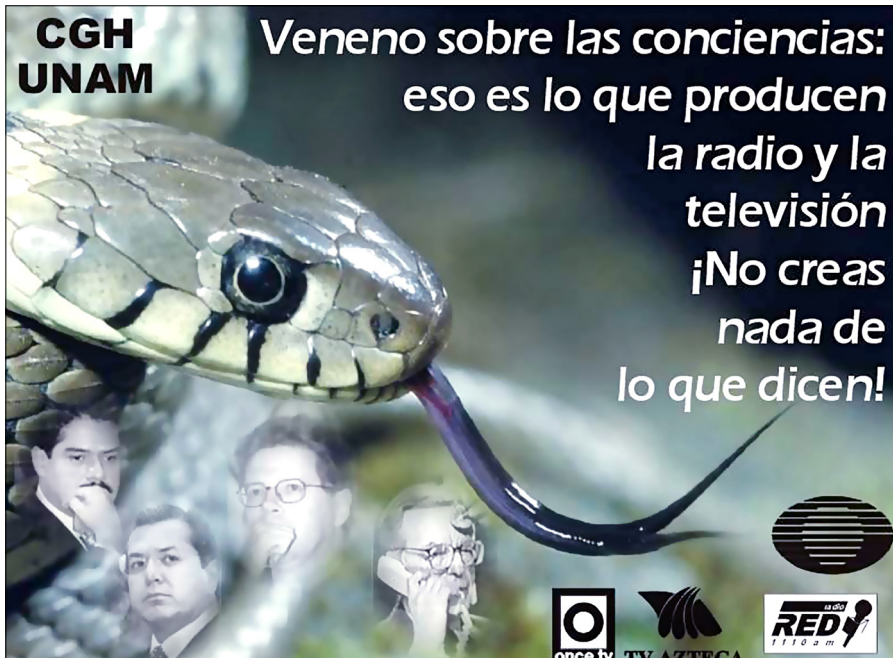


Es uno de los carteles más icónicos del CGH; combatiendo la furibunda campaña contra el movimiento estudiantil, mucho supo transmitir. El juego de colores, entre verde y sepia, genera un golpe visual efectivo. Del lado derecho, en letras blancas se lee: “Veneno sobre las conciencias: eso es lo que producen la radio y la televisión. ¡No creas nada de lo que dicen!”. Debajo de la leyenda aparecen los logos de Televisa, Radio Red, TV Azteca y Canal 11. En la parte izquierda está una serpiente con su larga lengua de fuera; debajo de ella, casi como marcas de agua, los rostros de Jacobo Zabludovsky, Guillermo Ortega, Sergio Sarmiento y Javier Alatorre, presentadores de los distintos programas estelares de noticias; arriba, en letras mayúsculas negras, CGH UNAM.

Es un afiche imposible... de ignorar... de olvidar.

IMAGEN 15.

Veneno sobre las conciencias



Fuente: Cartel/volante ante la campaña de desprestigio al CGH por parte de los medios de comunicación. Julio de 1999. Archivo propio.

¡No manches, pinche José! ¡Ya te puedes imaginar cómo me quedé! Sonia me relata el suceso con espíritu vivaracho y alegre, con esa voz que no sabe ocultar emociones.

—Es que julio fue uno de los meses más cabrones para la huelga. Bueno, todos. Lo que pasa es que julio tuvo su particularidad. La verdad evaluábamos que sí entraba la policía. Pero mira qué tan valientes eran los estudiantes que lejos de echarse para atrás, pues decían algo así como hasta donde tope. Y en esos días, además de una campaña impresionante de brigadeo y de imprimir un millón de volantes y ya ni sé cuántos cientos de miles de carteles, en las guardias las organizaciones sociales redoblaron su apoyo. Me acuerdo mucho, en el caso del CCH Oriente, de Los Panchos.

En el México de finales de milenio, especialmente en la capital y su zona conurbada, hablar del PPFV significaba hablar de la organización de colonos y vivienda más tenaz y arrojada. Nacidos luego del sismo de 1985, y ante la sordera e incapacidad del gobierno en turno para restituir los hogares perdidos, Los Panchos ocuparon terrenos yermos y en ellos se instalaron para construir vidas y viviendas. Además, en las luchas sociales, fueron convirtiéndose en un referente de solidaridad. En la huelga plebeya del CGH no podían ni querían faltar.

—Entonces, pues estaba la amenaza de que la policía iba a entrar a todos los planteles. Y, como te digo, sentíamos que sí iba a suceder. Uno de esos días de guardia, yo me quedé impresionada. Un montón de gente de Los Panchos estaba ahí, pero de verdad, José, un montón.

Trato de ver el CCH de noche, en medio de las advertencias de los gorilas que gobernaban, con Los Panchos ayudando a cubrir entradas o la zona de las canchas haciendo fuertes a los huelguistas. Así termina la anécdota, conjeturo. Sonia —costumbre en ella desde que la conozco— me aterriza.

—El hecho de ver en la escuela a tantos compañeros, la verdad te ponía la piel chinita. Uno sabía y se sentía acompañado en serio, mucho. Te lo juro, José. Es ahí donde yo decía “qué chingón es el pueblo”. Si ya con eso yo estaba asombrada, no tienes idea de lo más canijo. Cuando me tocó dar el rondín vi en la explanada a un grupo de niños jugando. Eran hijos de los compañeros. Me preocupé mucho, me angustié; no me aguanté. Al compañero de Los Panchos que iba conmigo le dije, así bien honestamen-



te, que les agradecíamos de corazón pero que sus hijos estuvieran ahí era un riesgo muy grande y lo mejor era, por su seguridad, que se los llevaran.

En un nuevo intento de nigromancia, me aventuro a pensar la reacción del compañero y el fin del relato. Un poco de enojo y decepción, seguro. Los niños retirándose, seguro. Pero Sonia no pierde el toque conmigo.

—La respuesta fue lo más impactante, José. Mire maestra, con todo respeto, nosotros vivimos bajo el asedio constante de la policía, de golpeadores, de saqueos y de violencia cabrona, muy cabrona. No se vaya a molestar: cuando les dijimos que veníamos con ustedes sabíamos los riesgos. La solidaridad no es de palabra nomás. En esta lucha si algo les pasa a ustedes nos pasa a nosotros. De los escuincles, ni se preocupe. Ellos saben qué hacer si llega la tira; así, por duro que suene, es su infancia. Si estos chamacos algún día tienen la oportunidad de estudiar aquí en la UNAM y cambiar su vida será gracias a la huelga. Así que, maestra, preocúpense por ganar, de los niños nos preocupamos nosotros.

Me dio una lección. Una gran lección, José. A Sonia se le quiebra un poquito la voz. Yo, la verdad, no aguanto y me traicionan las de San Pedro.

UNA MANTA ANTIHUELGA

“Paristas: liberen a la UNAM”.

EL LLANERO

Enrique Cisneros Luján representaba la máxima expresión, nunca desligada de la política, de un trabajo cultural incesante. Se cagaba en lo bien portado, lo alienado y alineado. Su historia y la del CLETA eran ya largas cuando llegó el 99. Desde el año 68 no hubo movimiento social, estudiantil, popular, barrial o sindical al que Enrique no contribuyera con lo que mejor sabía hacer. Artísticamente era conocido como El Llanero Solitito; humanamente como solidario. Su nombre par-odiaba la idea del Llanero Solitario, un personaje nacido en los años treinta del siglo pasado, popularizado en radio y luego a través de la pantalla chica de los Estados Unidos.

Enrique era capaz de generar un mundo de imaginación en una baldosa. En lo más rudimentario encontraba una fuente vital. No necesitó nunca de condiciones idóneas para actuar, aunque las agradecía y aprovechaba como nadie cuando las había. A pulmón partido fue ganándose la admiración y el cariño de los estudiantes. Su estrafalaria vestimenta,

su estruendosa voz, su cabellera enrulada y negada a cualquier peinado resultaban suficientes para captar la atención. La pasión que imprimía en cada frase, en cada acto, era lo que de él convencía. La decidida obstinación del arte militante lo puso a realizar giras por casi todas las escuelas de la UNAM antes, durante y después de la huelga. Era un artista de la persuasión. Sus monólogos llegaban hasta lo más inexpugnable de la indiferencia.

El desparpajo era su sello, la rebeldía su combustible y el teatro su desbocado amor. En plena huelga, como parte de la campaña de desprestigio contra el CGH, fue acusado de guerrillero y en los meses de lucha por la libertad de los presos sufrió un intento de secuestro. De ser encarcelado, advirtió, sus funciones de teatro continuarían *todos los domingos a las 12 del día en el reclusorio que nos toque*. El Llanero Solitito partió a la eternidad el 2 de marzo de 2019. Desde ella, quizá no solamente los domingos al mediodía, hace lo que mejor sabe.

LA IMAGINACIÓN PLEBEYA

Los volantes y carteles eran herramientas fundamentales para la difusión y discusión sobre el movimiento estudiantil. Un diseño de volante se hizo emblemático: simulaba ser un billete de a dólar en el que aparecían tres rostros. En medio, el del rector Barnés de Castro; a la izquierda, Ernesto Zedillo y, a la derecha, el todavía precandidato presidencial del PRI Francisco Labastida Ochoa. Al reverso, como encabezado y en negritas “¡En billetes como éste quisieran verse retratados los que han ofrecido nuestro país al capital extranjero, y que ahora amenazan con reprimir a los estudiantes por oponerse a sus planes!”. Los estudiantes hablaban así a los suyos:

Están furiosos contra nuestra huelga, porque ya se habían comprometido con los organismos financieros internacionales a privatizar las Universidades públicas del país, y le brincamos miles de estudiantes para impedirlo.

También se comprometieron a vender la industria eléctrica y los hospitales públicos, es lo que sigue. Van por la educación, la salud, los servicios indispensables para vivir. Se trata de los derechos de todos, que entre todos debemos defender, o los perderemos uno a uno.



Ellos controlan la radio, la prensa y la televisión. ¡Ya vimos la campaña de linchamiento que han lanzado en contra de nosotros los estudiantes! Que si ya estaba resuelto el problema, que si sólo éramos unos cuantos, llegando al extremo de decir que “tenemos armas”. Igual que decían en 1968 para justificar la represión al movimiento. Mentira tras mentira.

Pero no nos asustan. No nos rendiremos. Si cedemos, miles y miles de jóvenes que podrían haber estudiado una carrera universitaria acabarán en las banquetas de la ciudad o deambulando por los campos y suburbios de Estados Unidos. Esto es algo que nomás no podemos aceptar. Una Universidad en donde quepamos todos, particularmente los de abajo: ése es el centro de nuestra lucha. Consejo General de Huelga. UNAM. Julio de 99.

IMAGEN 16.

One dollar



Fuente: Volante para enfrentar la campaña contra la huelga. Julio 1999. Archivo propio.

LOS CEGEACHEROS NO PIENSAN

Según Marco Levario Turcott, en un texto publicado el 30 de julio en *La Crónica de Hoy*, los estudiantes huelguistas:

Han querido tomar todos ellos un pedazo de futuro para evitar vivir la amargura del presente, están en paro porque buscan sobrevivir, no reflexionar, no pensar, que eso implica responsabilidad, civilidad y esfuerzo. Por eso no se les conoce escrito alguno donde planteen su expectativa de Universidad.

A decir de Luis Gutiérrez y González, del *Excélsior*, así eran los huelguistas: “[...] jóvenes enfundados en camisetas pingosas, con jeans apestosos a urea sedimentada, de tenis agujereados, alientos sin lavar y crines sin tijeras cosméticas”. 2 de agosto de 1999.

LAS ÁGUILAS, 4 DE AGOSTO

Por la noche del 4 de agosto, la Selección Mexicana de fútbol se corona campeona de la Copa Confederaciones. El Estadio Azteca es la sede en la que México vence a Brasil por un marcador de 4 a 2. Al día siguiente, las portadas de los diarios y las cadenas televisivas no hablan de nada más. Pero ese mismo 4 de agosto por la tarde, 101 estudiantes fueron detenidos luego de una agresión de cuerpos policiacos, presentada en la retórica mediática como enfrentamiento. En las instalaciones de Calzada de las Águilas, el despliegue policial resultó bárbaro. Los cegeacheros se manifestaban contra los trámites extramuros, porque en la intransigencia de Barnés la huelga no podía impedir la normalidad de la vida universitaria.

Los estudiantes fueron golpeados a punta de toletes y escudazos, luego detenidos y después obligados a arrodillarse. Se buscaba, sobre todo, humillarlos. El mensaje resultaba claro: bastaba ya de juegos, la ley del garrote tenía que imperar. No por nada, para que no hubiera duda, el comandante a cargo desenfundó su arma para ser imitado por sus subalternos. Los huelguistas fueron encañonados. Un estudiante de Derecho fue el más afectado debido a la golpiza recibida.

Cuauhtémoc Cárdenas aseguraba que para que la policía capitalina recuperara las instalaciones universitarias era necesario el mandato de un juez. El subsecretario de Gobierno de la Secretaría de Gobernación, Jesús Murillo Karam —que en el año 2014 entraba a las grandes ligas de la infamia por su actuación en el caso de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa— elogió la actuación del gobierno del Distrito Federal que elogió la actuación de la policía que elogió el desempeño de cada uno de los uniformados.



Somos una pequeña luz inmersa en la oscuridad,
donde la brutalidad es dueña de las injusticias
donde la irracionalidad impera en las mentes que dicen gobernar
donde el poder y el dinero no conocen principios, ni leyes
donde la ignorancia es lo único seguro que tiene el pueblo,
un pueblo que ve en nosotros una esperanza
que no se derrota tan fácil, que se manifiesta por una educación para todos.

SARA
Los Brigadistas

USTED...

Ensalce las virtudes de la nueva propuesta de los ocho académicos.

Declare que los estudiantes del CGH “imponen sus puntos de vista por la fuerza, bajo amenaza y haciendo uso de la violencia en contra de sus propios compañeros”.

Nota importante: no olvide mencionar que el tiempo se agota y que la sociedad debe respaldar al gobierno para que la Universidad regrese a clases.

MEDIOS Y MIEDOS

Cada día que pasa crece la insistencia mediática: Alejandro Echevarría Zarco, el Mosh, es el líder de la huelga, el responsable de la toma de instalaciones, el verdadero poder detrás de miles de estudiantes en resistencia. Por sus *dreadlocks* y la vestimenta ancha es material para caricaturas en los periódicos e inagotable fuente de los más discriminatorios comentarios de presentadores televisivos. La prensa sería no sabe quedarse atrás. Delia Angélica Ortiz, del *Reforma*, describe así a Alejandro:

En las asambleas del CGH las expresiones corporales de Alejandro Echevarría, “el Mosh”, cumplen con su objetivo: intimidar a los integrantes moderados del Consejo General de Huelga. Para que se desborden las señales obscenas de este tesista de Sociología —quien podría ser la versión radical del priísta

Humberto Roque Villanueva— deben pasar cinco horas de debate a gritos, botellazos e insultos.

EL RECTOR DEL NO

Creo que el sobrenombre fue ocurrencia de José Enrique González Ruiz. *El satánico doctor no*, así llamó a Barnés de Castro que el 4 de agosto, en un arranque de sinceridad, declaraba “No podemos aceptar un congreso universitario resolutivo. No podemos regresar a un reglamento de inscripciones que concede privilegios a los estudiantes que no cumplen con su responsabilidad de estudiar”.

UNOS CHAMBEADORES MUY CHINGONES

En la huelga hay días alegres y los hay de calma tensa. Hay días complicados y los hay difíciles. Hay días tristes y los hay definitorios. A veces, sin embargo, hay días difíciles, complicados y definitorios, todo en uno. Hoy, al menos en la ENEP Iztacala, es un día así, en combo. Habrá asamblea. El CGH mandó a discutir y decidir si se acepta o rechaza la propuesta de los eméritos. Estudiantes, profesores y trabajadores definirán si la huelga continúa o termina. No se habla de nada más. Como en el resto de los planteles, las aguas están partidas. Aquí existen eméritos locales: son profesoras y profesores investigadores de psicología y biología. Su palabra pesa, casi es ley. El prestigio académico es la carta de presentación para respaldar las proposiciones del 27 de julio. Es difícil oponerse porque, entre el lenguaje cuidadoso, la campaña mediática y la cerrazón de Barnés, la propuesta parece viable y hasta deseable.

Inicia la discusión. Los eméritos de aquí convencen. Desglosan las virtudes de la propuesta, una a una. La manera de exponer, las muecas y la cadencia de las participaciones van ganando adeptos. Varios son profesoras y profesores queridos, buscados y respetados. Con ellos, reconocen la mayoría de los estudiantes, se aprende un montón. Quizá por eso hay dos reacciones, como en clases. Hay quienes escuchan con otras palabras lo que ellos mismos querrían decir y asienten en cada intervención; a los profes de acá, a los eméritos, están convencidos, les asiste la razón. Los argumentos se les presentan irrefutables de tan sólidos. En cambio, otros mu-



chachos no están de acuerdo, pero los nervios carcomen. No se atreven a participar y quienes lo hacen titubean tanto que se les entiende poco. Aunque hay varias intervenciones contra la propuesta, el ambiente empieza a percibirse favorablemente emérito.

Existe preocupación entre los cegeacheros. Ni siquiera semanas atrás, al discutir el asunto de las cuotas voluntarias, tuvieron la sensación de ir perdiendo terreno argumental. La lista de participantes es larga. A cada exposición de los profesores le sigue una cascada de vítores y aplausos. En contraste, las intervenciones por rechazar la propuesta apenas levantan susurros, cuando no silencio. Los ánimos suben de intensidad. La lista de participaciones es muy amplia, alguien propone darle final ya mismo. Gritos y rechiflas. Votemos de una vez, hemos escuchado demasiado. Calma, piden varios. Necesitamos escucharnos. ¡Voten la propuesta ya!, exigen a los integrantes de la mesa. Calma, por favor. ¡Queremos votar! La lista continúa. Ambiente complicado para oponerse a la emérita propuesta. La tendencia parece clara.

Última participación. Turno de Lauro. Es trabajador administrativo. En la huelga es conocido por su hacer cotidiano, por lo práctico. No lo han escuchado debatir. La mención de su nombre crea expectativa. Lauro, de aspecto calmado y difícil sonrisa, no gusta de hablar en público. Se ha curtido en otras luchas. No es un improvisado, entiende lo que está en juego. Una pequeña descarga eléctrica recorre su cuerpo. Hablo como trabajador y en nombre de mis compañeros trabajadores. Sabemos la importancia de lo que aquí estamos discutiendo. Pido disculpas, profesoras, profesores, estudiantes, si mis maneras no son eruditas. Soy chambeador y como chambeador hablo. La propuesta de los eméritos, afirma categórico, es tramposa. Asombro, bisbiseos. No resuelve ni propone nada que no hayan dicho las autoridades, dice lo mismo con un lenguaje bonito; le ponen maquillaje lindo a lo que Barnés busca. Susurros en aumento. Quieren que el CGH firme su propia sentencia de muerte. Quieren, compañeras, compañeros, terminar la huelga a cambio de promesas, a cambio de que todo, finalmente, sea llevado al Consejo Universitario que generó este conflicto y en el que las propuestas nacidas de unos espacios de discusión, pero no el Congreso exigido en el pliego petitorio, tengan bajo su consideración carácter prioritario. Se burlan de nosotros. ¡Como si no supiéramos leer! Creen que porque somos del barrio, porque somos los jodidos, pueden engañarnos así de fácil. Lauro tiene ahora un semblante aguerrido. Exclamaciones. Interrupción por aplausos. ¿Por qué ustedes, profesoras,

profesores distinguidos, le piden al CGH todo lo que no le piden a la Rectoría? ¿Por qué los eméritos no le hacen una propuesta a Barnés y los suyos en la que se respete el carácter gratuito de la UNAM que ha hecho posible que miles de pobres estudien? ¿Por qué, compañeras maestras, compañeros maestros, los eméritos y ustedes mismos no proponen el cese de las mentiras y las groserías contra estos muchachos a los que ustedes conocen y que son y han sido y quieren ser sus alumnos? Segunda interrupción. Aplausos prolongados. Que la asamblea me disculpe si me tardo un poquito. Pero es que me indigna, compañeras profesoras y profesores, lo que las autoridades pretenden y me indigna que traten así a estos chamacos. Me indigna que sean los eméritos, sobre todo los de izquierda a los que yo he leído y hasta puedo decir que admiro, quienes se presten a una maniobra tan ruin. ¡Tanto hablan de revolución, democracia, de resistencia y de lucha de clases y ahora que hay una pelea tan cabrona como ésta, tan chingona como ésta, que refleja como nunca la pinche lucha de clases y todas las teorías de las que tanto escriben, ahora que estos chamacos los necesitan aquí mero, en sus narices, no lejos, sino aquí, les dan la espalda y se suman al poder al que tanto dicen combatir! ¡Pinches farsantes! Tercera interrupción. Aplausos y hurras interminables. No engañan a nadie, menos a los estudiantes, pero a los trabajadores tampoco. ¡Sépanlo bien: Iztacala rechaza la propuesta de los eméritos! ¡La huelga sigue y acá estamos los chambeadores para caminar con los escuincles!

La tendencia inicial de la asamblea ya no es, ni por asomo, clara. Es momento de votar. Se respira incertidumbre en el ambiente. La tensión taladra los huesos. Por aceptar la propuesta: manos levantadas. Conteo. Por no aceptarla: manos arriba. Conteo. La asamblea estalla. Júbilo. Gritos de huelga. La emérita propuesta es, por una mayoría evidente, rechazada. Iztacala, en uno de esos días difíciles, complicados y definatorios, suma al combo la alegría. Lauro sonrío. Siente, de repente, un montón de brazos a su alrededor. Los escuincles lo abrazan con cariño. Hay lágrimas. Él mismo no puede contenerse. Pronto se conoce la decisión en otras escuelas. Una frase es, con admiración, repetida por los muchachos: en Iztacala tenemos unos chambeadores muy chingones, apalearon a los eméritos de acá. Tienen razón.



Adolfo Sánchez Vázquez, 5 de agosto en las facultades de Química y Filosofía y Letras:

Reconocemos que nuestras propuestas podrían tener una mayor precisión o puntualización. Pero no la tienen porque esas precisiones, al ir más allá de lo que hoy es esencial, de lo que debe unir a las partes, en vez de acercarlas podrían alejarlas, y con ello convertirse en un obstáculo para alcanzar el objetivo fundamental: resolver el conflicto.

Se trata, pues, de ponerse de acuerdo en lo fundamental hoy: levantar la huelga. No se trata, ciertamente, de levantar la huelga sin más, como si fuera posible volver a lo que era la Universidad antes de ella. De ninguna manera. Se trata de levantar la huelga para que la Universidad, con los cambios necesarios, cumpla mejor los fines específicos que le corresponden como institución educativa pública, fines que sólo puede cumplir mejor con la participación de toda su comunidad en el control de su propia existencia.

* * *

El 7 de agosto un grupo de académicos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales manifiestan su apoyo a la propuesta de los maestros eméritos de la UNAM para solucionar el conflicto universitario.

Ese mismo día, Manuel Gil Antón, en su columna de *La Crónica de Hoy*, escribe que la propuesta es elaborada por universitarios

premiados, reconocidos por todos, y con una característica adicional: veteranía. Han vivido largos años en las escuelas superiores. Lo han hecho con empeño, dedicación y obras sobresalientes. Y su experiencia les ha permitido valorar la situación actual que se vive en la UNAM y hacer una propuesta inteligente y cuidadosa. A mi entender, hay que tomarla muy en cuenta.

* * *

Desde la clase política, las autoridades universitarias, académicos anti-huelguistas y los medios de comunicación llueven halagos hacia la propuesta. Es calificada como sensata, prudente, idónea, esperanzadora, de gran peso moral, salida honorable, solución impecable a las demandas estudiantiles, única posibilidad de solución, inteligente, oportunidad inmejorable.

* * *

¿Los reconoces?

Es curioso; tienen años hablando en mesas redondas, publicando artículos, asistiendo a foros en el país y en el extranjero “contra el neoliberalismo”. Y cuando surge frente a sus ojos, en el mismo suelo que están pisando, en el ámbito de su quehacer cotidiano, la primera lucha de masas efectiva, real —no como están acostumbrados a leerlas en los libros— precisamente contra el neoliberalismo, no saben cómo desafanarse de ella, no saben qué hacer para que termine lo más rápidamente posible, como sea, con soluciones que ellos saben perfectamente que no lo son, pero que termine. Hoy declaran que “es una lucha sin sentido”, mañana la “justifican” recurriendo a rodeos psico-sociológicos, pasado mañana la condenan por “su intransigencia” deslizando todo tipo de calificativos contra “los que están detrás”. Pero nunca la comprenden realmente, menos aún la pueden compartir.

A los pobres hay que apoyarlos a través de un cristal, y cuando no pongan en riesgo sus propios intereses. Sus modales, su modo de vestir y hasta su olor les molestan a estos “dueños de la cultura”. Pero sobre todo su forma de actuar: son plebeyos en toda la extensión de la palabra. No saben hablar bien (¡ooohh!), gritan, se pelean y lo peor: son unos tercos, cerrados, irreflexivos que no entienden que en toda lucha hay que negociar, que no aceptan la mediación de “los cultos”, que ponen en riesgo a “su Universidad” y al país entero con su terquedad y su cerrazón.

Los Brigadistas, 10 de agosto

* * *



El 10 de agosto, cuatro de los ocho eméritos, el CGH, académicos y trabajadores dialogan en el auditorio Che Guevara. Es un acontecimiento de enormes proporciones, pero muy poco es informado en radio, televisión y prensa. Quizá no haya sido una noticia meritoria de atención porque durante horas, lejos de la visión deformada sobre los huelguistas, los estudiantes escuchan con atención, debaten, refutan. El Che Guevara está a más no poder; nadie quiere irse. Las intervenciones, todas importantes, todas necesarias, van y vienen. A decir de Herman Bellinghausen, hubo participaciones durante seis horas y, recalca, se llevaron a cabo sin interrupciones, “verdadera novedad en un acto convocado por el siempre ríjoso Consejo General de Huelga”.

* * *

Mensaje de una madre en el Correo ilustrado de *La Jornada*, 11 de agosto:

Señora directora: Solicito publique el siguiente mensaje a mi hijo huelguista:

Quiero manifestarte mi respeto, mi admiración y mi orgullo. Porque ni estás porque yo estoy, ni estoy porque tú estás.

Estamos por convicción, por justicia, por dignidad y, sobre todo, por la razón.

Nos falta mucho por hacer, a ti como hombre inteligente, que tienes el vigor y la vida por delante, y a mí como madre, enmendar errores y fortalecer aciertos.

A pesar de todo ¡Vamos!

Te quiere,

Verónica Mora

* * *

Según una noticia publicada en el *Reforma*, la marcha convocada por el CGH para el 13 de agosto se caracterizó por la baja afluencia. Era, por qué dudar, síntoma innegable del debilitamiento de la huelga y de la cada vez menor simpatía hacia ésta.

* * *



Gastón García Cantú escribe el 13 de agosto en el *Excélsior* que la propuesta de los eméritos, encabezada “principalmente por Sánchez Vázquez, Villoro, López Austin y Peimbert” era una posibilidad de solución al conflicto “apoyándola en la corriente moderada de los universitarios”.

* * *

La discusión no cesa. Cierto es que la propuesta de los eméritos impacta. Desde que la proposición surge no hay momento en el que no se hable de ella. Argumentos a favor y en contra, matices, puntos de vista disímiles, debates a mares hacen el panorama cotidiano de la huelga. En cada escuela, en cada facultad, en cada plantel, los nombres y las historias académicas de los ocho profesores pesan. Tras poco más de dos semanas de intenso debate, el 14 de agosto el auditorio Che Guevara es testigo del rechazo del CGH a la propuesta.

* * *

Mario escribe:

Cuando se rechazó la propuesta de los eméritos los de arriba y los de en medio de nuevo enloquecieron. Incluso montaron en cólera, pues no comprendían qué estaba pasando; o más bien, no compartían la postura del gigante. Derecha y sectores de la izquierda acomodada se preguntaban con asombro: “¿Cómo?”. “¿El CGH se atrevió a rechazar las inteligentes propuestas de los ocho eméritos?”. “¿Qué más quieren?”. “¡Ya ganaron de nuevo y no se han enterado!”. “Levanten la huelga ¡ya!”.

Jamás comprendieron ni se enteraron de que el gigante era plebeyo. Su análisis respecto a la postura del CGH, simplemente lo restringieron a una especie de plan maniqueo. Todo lo redujeron a un comportamiento de terquedad, cuando en realidad se trataba de toda una postura social. Y vuelta con sus agresiones verbales, escandalosas condenas, estridencia y griterío: “¡testarudos!”, “¡ultras!” y “¡recontra ultras!”.

* * *



Una avalancha que no para. “Se suman a la propuesta de los maestros eméritos para solucionar el conflicto de la UNAM”, señalan en *La Crónica de Hoy* el 15 de agosto. La Asamblea Permanente de Profesores de Pedagogía de Acatlán firma una carta de adhesión.

“Estudian en Rectoría propuesta de los eméritos”, informa el 16 de agosto Alberto Martínez, del *Reforma*. Para el mismo diario, Delia Angélica Ortiz apunta el 18 de agosto: “En la asamblea realizada por el CGH el 17 de agosto en la Facultad de Ciencias se impuso nuevamente la postura radical de sostener los seis puntos del pliego petitorio, sin levantar la huelga, frente a la alternativa parista que busca flexibilizar la posición del movimiento estudiantil”.

José Galán, de *La Jornada*, también el 18 de agosto:

En la asamblea de Ciencias, la tendencia a favor de aceptar la propuesta de los maestros eméritos como base para elaborar los términos de una contra-propuesta de salida negociada prevalecía, sin embargo [fue rechazada], al cabo de cuatro horas de discusiones alentadas por una mesa de debates que debió recurrir a toda su pericia para controlar la reunión.

No importa si el CGH ya rechazó la que el poder consideraba la única salida posible. No importa si la propuesta de los eméritos no alcanzaba para solucionar las demandas. No importa si durante semanas, en las asambleas, en los pasillos, en el propio Che Guevara con cuatro de los eméritos, se analizaron a profundidad cada uno de los puntos de la proposición para, finalmente, no aceptarla. Las autoridades insisten en sumarse a ella, docentes de diversas agrupaciones se adhieren y grupos afines al PRD intentan de diversas maneras que el CGH la apruebe. Ningún medio se preocupa por escuchar ni, mucho menos, proyectar la voz de los estudiantes huelguistas.

* * *

20 de agosto, a cuatro meses del inicio de la huelga. Letras de Luis Javier:

La decisión del CGH de la UNAM de seguir demandando un diálogo y una salida negociada al conflicto con las autoridades y rechazar la iniciativa de los ocho profesores autollamados “eméritos”, que no era otra cosa que la pro-

puesta del rector Barnés (15 de agosto), ha suscitado en este escenario una reacción violenta tanto de las autoridades de la UNAM como de los cuadros perredistas o “moderados” dirigidos desde el PRD del Distrito Federal. La Rectoría, que confiaba en quebrar la huelga desde adentro del CGH con la complicidad del PRD, se ha lanzado en una escalada de provocaciones con grupos reducidos pero de gran belicosidad, y ha intensificado la campaña propagandística, en tanto que los cuadros perredistas o “moderados” están tratando por todos los medios de revertir la decisión.

El PRD se equivocó históricamente al pretender a principios de abril evitar la huelga y dar pie a los funcionarios de Barnés de jactarse de que tenían ya un acuerdo con el perredismo, al tratar más tarde de montarse sobre de ésta luego de que estalló a pesar suyo, y negociar no se sabe en nombre de quién las modificaciones a las cuotas aprobadas en la sesión del Consejo Universitario del 7 de junio, y al irse de bruces en el apoyo a la propuesta institucional de los “eméritos”, sirviéndole de cuña a la Rectoría. Lo que hizo el PRD fue enviar la más equívoca de las señales a la sociedad, y con la misma lógica partidocrática del régimen y la misma falta de respeto a un movimiento independiente. Esas políticas no tuvieron más que una lectura: fuera de los partidos nada, y todo aquello que está a la izquierda del PRD es ilegítimo por “ultra”.

IMAGEN 17.

Lograremos todo



Fuente: Manta en marcha. Agosto de 1999. Archivo propio.



Se autonombran Mujeres de Blanco. Desde el inicio de la huelga han realizado distintas actividades para contrarrestar la simpatía hacia el movimiento estudiantil. La más llamativa de las acciones, de la que hubo amplia cobertura noticiosa, fue convocar a los automovilistas para que encendieran las luces de los autos en cierto punto de la ciudad donde ellas se apostaron. Cientos de miles, decían, se manifestaron contra el CGH. La alharaca fue mucha, como mucha la confianza en su fuerza. Junto a otras agrupaciones, el 15 de agosto citan a una marcha para rechazar la huelga. En el *Reforma*, así se informa al respecto:

Estudiantes de la Facultad de Derecho, la organización Mujeres de Blanco, padres de familia y profesores de diversas escuelas que se oponen al paro de labores mostraron su poca capacidad de convocatoria para protestar contra el movimiento estudiantil, pues en el Monumento a la Revolución sólo acudieron aproximadamente 40 personas con sus mantas y pancartas, por lo que se canceló la marcha. En tanto, a la manifestación silenciosa en Rectoría asistieron 17 personas encabezadas por Alma Orozco Segovia, profesora de preparatoria.

LA REBELDÍA CURA

—No me lo vas a creer, cabrón —me dice el Marro. En el hospital el tiempo es distinto, pasa lento, parece eterno—. Andaba bien madreando, tuve un accidente en la chamba. Llegué puteado en serio y, según los médicos, la huesuda me coqueteaba. Así estuve como quince días.

—¿Te fue muy mal, de plano? —pregunto casi con pena y me arrepiento de inmediato por lo ingenuo que sueno. No alcanzo a imaginármelo en una cama, tendido y jodido. Es un tipo fuerte y grueso, destila vitalidad y buen ánimo. Me mira con ironía, pendejeándome con cariño.

—¿Pos tú qué crees? —responde—. Fueron días culeros. Ya sabes cómo es eso. Agujas, sueros, dietas, reposo y todo el tiempo tumbado. La desesperación era infernal. Me daban ganas de arrancarme las mangueras y la madre y media que me ponían. Mi familia me alivianó. Me llevaban cosas para leer y entretenerme, pero ni así.

—¿Y entonces cómo la libraste? —hago la pregunta tratando de repormerme de la anterior. La cara del Marro se ilumina. La picardía lo invade, me contagia.

—Es que me tocó estar en el hospital de Magdalena de las Salinas —dice con un dejo de orgullo. Los médicos y las enfermeras se rifaron, la verdad. Las medicinas también me aliviaron. Pero escuchar los gritos de los estudiantes del CCH Vallejo, no mames. Era lo que más me daba pila, sobre todo en las noches. Se oía bien chingona la gritería de los compitas con sus consignas y su desmadre. Y eso, la neta, en una persona que participa un poco, que sabe lo que implicaba la huelga, te daba un chingo de ánimos estando así, como estuve. La neta, aunque no me creas, a mí lo que me curó fue la rebeldía de los compas. —Le creo, por supuesto.

CONFESIONES

No participé en la huelga, pero siempre la sentí mía y sabía que el CGH decía lo que yo quería decir. Mis compañeros huelguistas tenían razón, lo entendí quizá simplemente por intuición de clase. Y eso era todavía más claro al escuchar y ver las noticias. Había una furia inocultable de los poderosos contra el CGH, es decir, contra mí... contra los míos.

Apenas pude estar en alguna asamblea o en alguna marcha porque mis pasajes del día siguiente así lo demandaban. Cuando inició la huelga, el maestro del taller mecánico me puso en un dilema: o trabajaba todo el tiempo o me despedía. Opté por no perder el trabajo, pero deseando siempre estar en las guardias, las asambleas y las brigadas. Más de una vez, inventando algún pretexto o mintiendo sobre mi asistencia a las clases extramuros, fui con un par de amigos a marchar.

A través de los comentarios de mi patrón, me di cuenta de cuánto afectaban los noticieros a la población. No podía hablar de los cegeacheros sin adjetivos negativos. Para él, los huelguistas no eran más que huevones, mugrosos, zarrapastrosos, porros, flojonazos, fósiles, delincuentes, ultras. Ojalá se los chinguen, decía. Ojalá que no, decía yo. Debo aclarar, para no faltarle a la verdad, que mi comprensión o capacidad de análisis del problema era bastante limitada. Tenía 16 años y ninguna formación política. Pero lo que platicaba con mi hermano mayor, lo poco que leía de los volantes que recolectaba en las marchas, el *Corre la voz* y el *Machetearte* que mis papás llevaban del Metro a la casa me ayudaban a entender los no y los sí del movimiento. Discutir con el patrón era de lo más difícil: para



él, la única verdad posible provenía de la televisión y de lo que leía en los periódicos amarillistas, tan queridos en el gremio de la grasa y las bujías.

En algún momento, el rechoncho maestro mecánico me lanzó aquella pregunta manida: ¿qué más quieren si ya ganaron? Debió ser porque ya la había escuchado o porque me pareció simple o porque en alguna marcha algo caché de cierta plática, pero para mí fue de lo más natural responderle que la gratuidad, es decir, estudiar como derecho y no como privilegio. Que no hubiera cuotas, que no se coartara el tiempo para terminar los estudios, que la Universidad se transformara. ¿Dónde dicen Barnés y el gobierno que así se hará?, le pregunté. No supo qué responderme. Y yo me sentí tan bien con su silencio. Fue la primera vez que gané un debate.

NADIE SABE

En un artículo publicado en *La Jornada* el 22 de agosto, según Arnaldo Córdova: “[...] nadie sabe qué es este movimiento, nadie sabe qué es lo que se propone o persigue, nadie sabe quiénes son los que lo dirigen, nadie sabe a qué causas responde [...]”.

El movimiento es una huelga, se propone echar atrás el RGP y persigue frenar la privatización de la UNAM, lo dirige el CGH y responde a causas como garantizar que los más pobres accedan a la Universidad. No menos, no más.

LAS BRIGADAS (II)

En las brigadas había un despliegue de imaginación y creatividad increíble. Algunas, por ejemplo, hacían *sketches* y las compañeras y compañeros se metían en serio en sus personajes: se maquillaban, conseguían ropa y practicaban la modulación de la voz. Otras hasta llevaban compas que echaban la rola o le entraban a la poesía.

Las brigadas fueron muy importantes para la huelga, sobre todo por dos cosas. La primera es que te hermanabas con los compañeros, era una manera de convivir y hacer lazos muy fraternos. Ir de brigada, ser brigadista, fue una forma de crecimiento individual y colectivo, porque tenías que rifarte para que la gente te entendiera, o sea, tenías que prepararte con lo que se discutía en las asambleas y el plan de acción y los argumentos de por qué era necesario no ceder y continuar luchando. No podías lanzarte al ruedo así nomás. Brigadear te enseñaba a perderle miedo al público

y a hablar con la gente, así ésta no estuviera de acuerdo en un principio con la huelga. Es aquí donde entra la segunda cuestión: brigadear implicaba debatir, implicaba argumentar y ganar terreno en la discusión sobre las demandas del CGH. La avalancha desinformativa contra la huelga era impresionante, así que ir a los mercados, a las zonas fabriles, al Metro, a los paraderos o afuera de las secundarias y otras escuelas de bachillerato y universidades, te permitía saber qué tanto esa avalancha pegaba en el pueblo. De esa manera, tú sabías qué pensaba la población, qué era lo que más daño hacía de todo aquello que los medios decían. Brigadeando tú convencías a la banda de la justeza de la lucha, le arrebatabas adhesiones al gobierno y la Rectoría. Brigadear era tomar el pulso de cómo los de tu misma clase social veían las cosas y eso a la huelga, al CGH, le resultó el mejor medio de entender qué ideas debían combatirse, tanto en la propaganda como en los comunicados de prensa. Sin las brigadas, la lucha no se habría sostenido tanto tiempo, porque a partir de ellas la gente preguntaba, comprendía y se solidarizaba con el movimiento. Además, como las doñitas y los señores te veían y te escuchaban en vivo y en directo, pues también eso contribuía a que hubiera simpatía y a echar abajo esa imagen del huelguista violento y torpe que tanto se repetía en la televisión.

USTED...

No se amilane.

Insista en la fortaleza institucional.

Advierta que “la desesperación por regresar a clases podría ocasionar enfrentamientos que agraven el conflicto”.

Declare lo imprescindible para ganar terreno “no sólo frente a la opinión pública, sino también frente a aquel sector de paristas que sí está dispuesto a levantar la huelga pero que no se atreve por miedo a las represalias de los grupos más violentos”.

Nota importante: culpe a los huelguistas de cualquier connato de violencia.

RECUPERACIÓN

Ya intentaron con dos propuestas, no funcionaron. Ahora la idea de “recuperar” las instalaciones universitarias se traduce en tentativas por entrar a escuelas y facultades por parte de agrupaciones antihuelguistas que



terminan en agresiones contra los cegeacheros. La violencia de los grupos porriles aumenta. El 20 y el 23 de agosto ocurren dos intentonas en Ciudad Universitaria. En ambas utilizan petardos. Estudiantes huelguistas resultan heridos. Una carta acerca de lo ocurrido en la segunda ocasión, firmada por 12 reporteros gráficos de diversos periódicos, da cuenta de quiénes son los responsables de los ataques, pero es ignorada. La insistencia mediática no para: la violencia es culpa de los huelguistas.

MEDIOS Y MIEDOS

En *La Crónica de Hoy*, Juan María Naveja escribe el 21 de agosto: “En el movimiento estudiantil hay dos corrientes, los agitadores profesionales como los electricistas, los zapatistas y los del frente Francisco Villa, y los alumnos ingenuos que sirven de carne de cañón”.

SUEÑA EL REY QUE ES REY

El 23 de agosto en Tlahuelilpan, en la ceremonia de apertura de un campus de la Universidad Autónoma de Hidalgo, Zedillo declara que se siente gustoso por la inauguración, pero es de lo que menos habla. El tema central es la UNAM. Preocupado, atento, sensible relata:

Hace un rato un campesino muy humilde, a la salida del acto de la Alianza para el Campo, al que acudimos el señor gobernador y yo, con un rostro al mismo tiempo de tristeza, y yo diría que hasta de coraje, me dijo: Señor Presidente, hoy se inician las clases en todo el país. ¿Cuándo se van a iniciar las clases en la Universidad Nacional de México?

Después, califica la huelga como un *grave atropello, un terrible acto de barbarie*. Los huelguistas *cometen una grave atrocidad* contra la Universidad, dice. Él y su gobierno no utilizarán la fuerza pública para recuperar la UNAM, dice. Y luego, en una franca y bélica declaración, advierte:

Pero como el gobierno de la República no es un gobierno represor, porque el pueblo no quiere un gobierno represor, el gobierno de la República establece

condiciones claras para poder intervenir de manera más directa en la solución de este conflicto.

En primer lugar, el gobierno de la República señala que cualquier acto tiene que estar fundado en derecho, pero existe otro requisito fundamental, y ese requisito es el sustento democrático.

El gobierno de la República, pues, está dispuesto a seguir apoyando en la solución de este conflicto, pero cualquier acción del gobierno de la República tiene que tener dos sustentos muy claros: el sustento de la legalidad y el sustento de la movilización democrática de los universitarios.

No puedo dejar de señalar con cierta tristeza que no han sido la mayoría de los estudiantes, no han sido la mayoría de los maestros, no han sido la mayoría de los académicos de la universidad, los que han dado el paso adelante para defender a su institución con las armas de la inteligencia, con las armas de la racionalidad, con las armas de la democracia.

Y por lo mismo, el gobierno de la República establece claramente, como requisito para hacer esfuerzos adicionales en la solución de este conflicto, que se manifieste la voluntad democrática de los universitarios para defender, para recuperar a su universidad. Lo tienen que hacer pensando, primero que nada, en ellos mismos. Lo tienen que hacer, primero que nada, en los jóvenes que en los próximos años, en las próximas generaciones, estarán reclamando recibir su educación superior de nuestra universidad nacional.

Lo tienen que hacer pensando en nuestra patria.

Lo tienen que hacer como un acto de dignidad universitaria.

El gobierno hará su parte, pero los universitarios tienen que hacer la suya.

MEDIOS Y MIEDOS

Aunque fue documentado que la autoría de lo sucedido el 23 de agosto estuvo a cargo de grupos porriles, dos días después en el *Reforma* Sergio Sarmiento insiste en responsabilizar a los huelguistas:

El lunes 23 de agosto un grupo de paristas bloqueó una manifestación de estudiantes opuestos a la huelga en la UNAM. Posteriormente se registró un ataque con petardos en que resultaron lesionadas varias personas, incluido el camarógrafo de TV Azteca Juan Manuel Hernández. El propósito de la



violencia y las amenazas es limitar la libertad de expresión de quienes no comulgan con las posiciones de izquierda que se sienten dueños de la Universidad Nacional y de las calles.

UN ANÁLISIS BRILLANTE

Gilberto Guevara Niebla, 24 de agosto, en *El Universal*:

Lo que estamos viendo nos desengaña: la juventud no siempre es valiente y generosa: puede ser cobarde y mezquina. Puede fácilmente perder la visión objetiva, olvidarse de los valores humanos y caer en la trampa de las pasiones incontrolables. ¿Acaso los jóvenes huelguistas no exhiben conductas similares a las que desarrollaban las juventudes fascistas de Italia y Alemania?

UNA FOTO

Ivalú y Marco están agotados, verdaderamente rendidos. Han trabajado quién sabe cuánto en la imprenta. Las manchas de tinta forman ya parte de ellos: uñas y brazos así lo corroboran. Duermen sentados, en medio de un auditorio. En este momento nada podría despertarlos. Para él, no hay almohada más cómoda que el respaldo de la silla; para ella, lo mullido de un suéter basta. Se han entregado a los brazos de Morfeo como entregados están a la huelga. Toman un merecido descanso. No sé qué sueñan, pero soñando tejen la victoria.

LETRAS DE LUIS JAVIER

27 de agosto:

La última iniciativa del rector Barnés para que se levante la huelga sin tener que negociar, no constituye en este escenario más que una tontería más, pues pretende lo absurdo: una salida al conflicto sin los estudiantes en huelga y sin responder a los seis puntos del pliego estudiantil. Desde que sus enviados se levantaron de la mesa de Minería, para el rector el CGH no existe, no quiere verlo, y pretende que la huelga se termine con base en su propia propuesta: la promesa de organizar foros en las escuelas

y en donde generosamente los huelguistas serían admitidos. Es la misma iniciativa anunciada el 8 de abril en el Consejo Universitario, y que Barnés hizo presentar primero el 22 de junio y después el 27 de julio a un grupo de ocho profesores amigos suyos, que con poca ética se hicieron pasar por “eméritos” sin serlo todos, que ahora ha hecho avalar por el aparato corporativo de la UNAM, y que no responde a ninguno de los seis puntos del pliego estudiantil, como lo señaló el CGH al rechazarla en dos ocasiones. No puede ser la base para resolver el conflicto, y sin embargo en su obcecación Barnés insiste en lo mismo: que el Consejo Universitario (que está bajo su autoridad) apruebe su propia propuesta, con lo que lo único que está logrando es seguir deslegitimando a las instancias de gobierno de la UNAM.

MANTAS

“Para que la universidad no se quede sin pueblo y la patria sin esperanza”.

ENEP ARAGÓN

SUEÑA EL REY QUE ES REY

Es 27 de agosto. Tercera vez en una semana en la que Zedillo amenaza:

Si la intransigencia prevalece y se rechaza la generosa y lúcida propuesta de respetados académicos, el gobierno de la República quedaría sólo en espera del preciso mandato democrático de la mayoría universitaria para poner en acción otros medios legítimos del Estado, con el fin de restaurar el funcionamiento de la Universidad.

PALABRA CEGEACHERA

En la Asamblea General del CGH, llevada a cabo entre el 30 y el 31 de agosto, durante 30 horas de discusión se toma una decisión trascendental, misma que a las autoridades universitarias y gubernamentales les impor-



ta menos que poco. El 5 de septiembre, los “intransigentes” ratifican la resolución:

El Consejo General de Huelga no renuncia a ninguno de los 6 puntos de su pliego petitorio; sin embargo, para dar muestras de que sí es de nuestro interés avanzar en la solución del conflicto, decidimos flexibilizar nuestra postura en los siguientes términos:

Exigimos:

Abrogación del Reglamento General de Pagos y anulación de todos los cobros ilegales.

Realización de un Congreso Democrático y Resolutivo. Los términos de la convocatoria, la agenda, la composición, los mecanismos de elección de los delegados, las reglas del funcionamiento y los tiempos para su realización deberán ser acordados por ambas partes antes del levantamiento de la huelga.

Desmantelamiento del aparato policiaco y de espionaje, así como anulación y/o desistimiento de todo tipo de sanción y actas levantadas en contra de los participantes en el movimiento (estudiantes, profesores o trabajadores), tanto en el ámbito universitario como extrauniversitario.

Corrimiento del calendario escolar tantos días como los días efectivos de clase invertidos en el movimiento, con la consecuente anulación de las actividades extramuros. En caso de que sean resueltos satisfactoriamente estos cuatro puntos, el CGH está dispuesto a aceptar que se suspenda todo efecto y aplicación de las reformas de 1997 (pase reglamentado y límite en la permanencia) y los vínculos con el Ceneval, hasta que la comunidad universitaria decida sobre estos dos puntos en el Congreso Democrático y Resolutivo.

NO DA MÁS

El 30 de agosto, Manuel Gil Antón escribe en *La Crónica de Hoy*: “El paro ha sido largo y costoso, pero aún es menor el daño en comparación con los resultados de violencia sin control [...] El paro ya no da más y su involución es notoria, pero a los que lo sostienen los ha cegado su propia dinámica y la desproporción de su soberbia”.

Un día antes del informe presidencial, el 31 de agosto, Zedillo recibe a una comisión de universitarios opositores al CGH. En la reunión, según se difunde oficialmente, el mandamás insiste en que para terminar con la huelga resulta necesario contar con “la expresión democrática, sistemática, cuantificable, debidamente acreditada, de la mayoría universitaria a favor del retorno a clases. Sin esa expresión, ninguna aplicación de la ley bastará para reestablecer la vida normal de la universidad”.

MEDIOS Y MIEDOS

El 1 de septiembre fuentes de seguridad informan que la radicalización del conflicto generada por las corrientes ultras del CGH es resultado de sus vínculos con organizaciones sociales y guerrilleras. Además, se afirma, empieza a figurarse un escenario de recuperación mediante la fuerza.

Al día siguiente —siempre con una objetividad periodística digna de mención— Delia Angélica Ortiz del *Reforma* escribe:

Las últimas sesiones del CGH son como introducirse en las fauces del puma: auditorios repletos, con un único acceso, con más de 600 alumnos paristas listos para rugir, arañar y morder. La limitación del espacio contribuye a enardecer a los asistentes, quienes a la mínima provocación no dudan en soltar el primer golpe.

USTED...

Apruebe con el Consejo Universitario la emérita propuesta como base de solución.

Que no le importe si el CGH ya rechazó la propuesta de los ocho académicos.

Ignore la proposición lanzada por los estudiantes huelguistas como vía para el diálogo y la solución del conflicto.

Nota importante: no dé un paso atrás.



Luis Suárez entrevista a Marcelino Perelló. Cuando joven, Perelló fue parte del movimiento estudiantil del 68. Algunos participantes de aquella movilización icónica para el país continúan en la brega por la justicia y el sueño de una sociedad mejor; Marcelino y otros más, no mucho. En una larga entrevista publicada el 8 y 9 de septiembre en el *Excélsior*, el exjoven, excrítico y exsesentayochoero declara:

Este movimiento no me gusta, y lo digo para dejar claro este sentimiento de impacto, así de entrada, previo al razonamiento, no me gusta. Es más, no sólo no me gusta, me deprime. Me deprime porque de alguna manera representa nuestra derrota, la derrota del 68, porque nada de aquello por lo que nosotros luchamos, nada de aquello por lo que muchos de nosotros sacrificamos nuestra libertad, nuestro tiempo, muchos sacrificaron la vida. Nada de eso está ahí [...]. Y por otro lado he envejecido. Envejecer no es necesariamente malo, aunque la mercadotecnia en vigor nos diga que sí. Lo malo es negarse a envejecer. Soy menos entusiasta, menos vigoroso, menos optimista de lo que era hace 30 años. Lo que he perdido en entusiasmo y en vigor espero haberlo ganado en perspicacia y en prudencia.

MEDIOS Y MIEDOS

El 10 de septiembre, *La Jornada* publica, *Por considerarlo de interés para nuestros lectores*, un documento completo firmado por diferentes estudiantes participantes del movimiento que no están de acuerdo con prácticas internas del CGH. Sus páginas sirven para apuntalar una idea: es hora de la flexibilización y de terminar con la intransigencia:

Hacemos un llamado a todos los integrantes del Consejo General de Huelga a abandonar las prácticas intolerantes que dividen y lesionan al movimiento, a cancelar todas las expulsiones y suspensiones de compañeros del Consejo General y las asambleas de cada escuela, y a retirar todas las barreras y obstáculos que impiden la libre discusión de las ideas. La democracia interna y la unidad del CGH son condiciones imprescindibles para el triunfo del movimiento estudiantil.

Ese mismo día, en otras páginas del periódico, se lee una entrevista a Marjorie González de la Facultad de Ciencias en la que caracteriza al movimiento estudiantil como “un monstruo que te engulle” y cuyo objetivo debe ser ganar “lo que se puede ganar”. No cesa en las críticas a dos agrupaciones dentro del CGH y habla de “un ala peligrosísima” que “sólo puede llevar a la derrota a los movimientos”. A su entender, todo el tiempo hubo que luchar por “darle un barniz a un movimiento que se estaba saliendo de madre. La famosa firmeza es el tren que va al abismo”, sentencia.

LETRAS DE LUIS JAVIER

En el acto de conmemoración por la Independencia de México, Luis Javier Garrido fue, junto a una delegación del EZLN y Ofelia Medina, invitado especial. Parte del discurso que preparó decía:

La lucha de los estudiantes de la UNAM ha sido a contracorriente para defender a la Universidad Nacional, que ha sido y debe seguir siendo uno de los pilares de un México independiente y por eso hoy es una noche de entusiasmo para todos, porque frente a quienes no tienen más que la sinrazón de la fuerza, el movimiento estudiantil ha opuesto la fuerza de la razón. Ustedes, los estudiantes en huelga, han tenido en contra al sistema de desinformación del régimen, a los aparatos del viejo sistema de partido de Estado que se rehúsa a ser desmantelado y ambiciones inmediatistas de los dirigentes de los partidos políticos que se asumen de oposición y para quienes negociar es transar, y sin embargo el Movimiento Estudiantil Universitario está aquí avanzando en sus objetivos porque sabe que va a triunfar.

PALABRA CEGEACHERA

A cinco meses del inicio de la huelga:

El esfuerzo que hemos debido realizar para sostener esta lucha durante tanto tiempo, no ha sido poco. Pero los estudiantes de esta generación hemos demostrado que estamos a la altura del reto que el destino nos puso enfrente. Claudicar sería lo más sencillo. Aceptar irnos por falsas salidas que sólo pintan de digna una claudicación, sería mucho más fácil. Pero, ¿cómo regresar



a clases sabiendo que no hicimos todo lo que estuvo a nuestro alcance por evitar que la UNAM se cierre para los que vienen detrás? ¿cómo volver a clases sabiendo que nuestros hermanos, nuestros amigos, los nuestros, los estudiantes de escasos recursos, podrán ser expulsados de la Universidad por el delito de no poder estudiar al ritmo que el gobierno quiere? ¿cómo volver a clases dejando una Universidad donde lo que priva es la antidemocracia y se gasta más dinero en cuerpos represivos y de espionaje político que en becas para los estudiantes que no cuentan con recursos?

20 de septiembre, 1999.

DE LO POSIBLE SE SABE DEMASIADO...

Encuentro entre historias que hacen la historia. El 2 de octubre de 1968, el suelo de Tlatelolco se llenaba de sangre y las armas del ejército se cubrían de gloria. En voz de Jacobo Zabludovsky, el clima era la noticia. Con un brochazo de olvido, el Estado mexicano pretendió borrar al movimiento estudiantil del CNH que todo lo cimbró. Treinta y un años después, la memoria clama y reclama su lugar en el andar del pueblo que pisa la Plaza de las Tres Culturas. Cerca de 16 kilómetros separan a Ciudad Universitaria de Tlatelolco. El recorrido dura poco más de seis horas. Es una locura, dicen varios. Una locura que vale la pena, aclaran otros. Con aires de juventud que con la juventud se funden, miembros del Comité 68 van en la descubierta de la manifestación. Avanzan a la par los sesentayocheros y los cegeacheros. Los bien portados analistas políticos y los tinterillos al servicio del Estado mucho se han esforzado en comparar el 68 y el 99: ansían separarlos. El segundo es caricatura del primero y en nada se parecen, afirman. La pelea del CNH sí valía la pena; en cambio, la del CGH no es más que burdo intento de rebeldía malamente encauzada, enjuician. No entienden que la dignidad no sabe de temporalidades: desde el ayer se cuele para fortalecer este presente.

Organizaciones sociales, estudiantes de diferentes universidades, trabajadores y amas de casa gritan las demandas del CGH, y gritándolas exigen también que nunca más ocurra una masacre como la de 31 años atrás. *La movilización fue la manifestación estudiantil más grande, jubilosa y desprejuiciada de los últimos años*, escribe Roberto Garduño para *La Jornada*. En la travesía, larga, cansada, imposible de imaginar siquiera, nada disminuye el ánimo de dos luchas hermanadas. Los cegeacheros aprenden y admiran a quienes formaron

parte del CNH. Los del CNH miran y admiran a los jóvenes del CGH en los que se ven reflejados y representados con nuevos bríos. Al finalizar, Silvio Rodríguez viene a cuenta. Pasa que esta huelga, con sus pisares y pesares, prefiere hacer cosas imposibles, porque de lo posible se sabe demasiado.

IMAGEN 18.

¡No claudicaremos!



Fuente: Cartel convocando a la marcha conmemorativa del 2 de octubre. Septiembre de 1999. Archivo propio.

ARMAS

El 3 de octubre, el virtual candidato a la presidencia del PRI, Francisco Labastida Ochoa, afirma sin prueba alguna que la UNAM está tomada por un grupo de ultras que recibe armas del EPR. Las únicas armas del CGH son la razón y la firmeza. No hacen fuego, no generan muertes; con ellas



tiemblan la injusticia y la falsedad. Por eso, para Labastida, representaban un peligro sin igual.

LA PROMESA

Alejandro y Vicky son compañeros de vida. La huelga los unió más al abrazar una misma causa. Por esa causa marchan, discuten, brigadean, hacen guardias, sueñan, lloran, aman. Hoy, 5 de octubre, han decidido no ir a una asamblea. Ella necesita ver a su familia, él discutir sobre anarquía en el legendario Multiforo Cultural Alicia. Se besan, se contemplan, se despiden. Nos vemos mañana, prometen.

Vicky duerme. Despierta alterada. Recibe una llamada telefónica. Reconoce la voz amiga, tensa, temblorosa. Lo secuestraron, escucha. Lo secuestraron, le repiten. Vicky siente una opresión en el pecho. Hace llamadas. Nadie sabe nada. La cabeza no le responde. No llora, no puede, no quiere. Las piernas se le quiebran. Demasiadas preguntas invaden su cabeza. Intenta respirar.

En tales circunstancias Vicky tiene una sola certeza: debe ir a la asamblea a la que hoy no asistiría. No hay noticias de Alejandro. El tiempo pasa y duele. Por fin arriba a la reunión. Las miradas acompañan su caminar. Alejandro no es por todos querido. Los medios lo convirtieron rápidamente en una figura pública de la que se aprovechan para atacar la movilización estudiantil. Tanta atención genera resquemores, Vicky lo sabe. Las diferencias políticas naturales al interior del CGH son a veces exacerbadas. Lo primero que escucha es que si tocan a uno tocan a todos. Diferencias, compañeros, compañeras, puede haber muchas. No se trata de ver a quién sí le cae bien y a quién no. Alejandro es de los nuestros. Que lo hayan secuestrado implica que nos están mandando un mensaje: quieren que desistamos, quieren vencernos por la vía del miedo. Así que no, ¡ni madres! Desde ahora les decimos a las autoridades de la UNAM, a los del gobierno, que si no lo sueltan ya vamos a tomar la DGSCA. No estamos jugando.

Vicky siente un soplo de solidaridad que le devuelve la calma y la conmueve. La respuesta del CGH reconforta. A pesar de las diferencias, el compañerismo prevalece. Unas horas después, Alejandro es liberado. Cuando el sol toca el nuevo día pueden mirarse otra vez. El día anterior prometieron verse hoy. Cumplen la promesa. Se contemplan, se besan, se abrazan, se aman porque el movimiento no supo, no quiso, dejarlos solos.

Caminas entre nosotros. Te llevamos en el pecho. Te pintamos en nuestras paredes. Hablamos de ti en presente. Te nombramos ejemplo y referente. En aquella manta, desde la torre de Rectoría, nos contemplas; te contemplamos. Disfrutas con nosotros a Bach, después a Los Nakos. Hay trova cubana y música latinoamericana. Te leemos. Escuchamos tus frases, las causas y los azares de tus viajes. Es 8 de octubre. Cae la noche. Llueve fuerte. Hay grani-zo. El cielo llora otra vez tu captura. No te olvidamos, Che.

IMAGEN 19.

Recordando al Che



Fuente: Cartel/volante para actividad político cultural. Octubre de 1999. Archivo propio.

DESDE LAS MONTAÑAS DEL SURESTE MEXICANO

El 8 de octubre, el Subcomandante Marcos, en nombre de los zapatistas, escribe:



Resumiendo: el EZLN tiene derecho a opinar sobre un asunto de interés nacional como es el actual conflicto de la UNAM. El EZLN opina, después de que ha sido rechazada por una de las partes, sobre la propuesta de los 8 eméritos y señala su crítica y desacuerdo. El EZLN ha tomado partido, desde el inicio del conflicto, de lado del movimiento estudiantil universitario. Lo hemos hecho simple y sencillamente porque de su lado está la razón y la justicia. Pensamos que el movimiento ha sido claro en sus demandas, ninguna de las cuales nos parece desproporcionada, delirante, irresponsable, descalificadora, o equivalente. El movimiento, a través del CGH, en ningún momento se ha pronunciado en contra del diálogo (en cambio rectoría sí y en repetidas ocasiones) y ya ha flexibilizado su posición. No es al movimiento estudiantil al que hay que convencer de que debe dialogar y negociar (mucho menos con base en una propuesta que se les ha querido imponer por todos los medios, que van desde la amenaza de la represión, hasta el escarnio y la burla, pasando por el continuo y blando blandir de los títulos académicos), sino a rectoría (con la que no se ha sido tan enérgico en las exigencias, como sí se ha sido en las presiones a los estudiantes).

LA FOTO Y LA PEDRADA

El 14 de octubre los huelguistas realizan una movilización. Van a las televisoras de mayor audiencia a protestar por la manera en que manejan el tema de la huelga. La manifestación termina en una brutal agresión contra los estudiantes, muy en especial contra Alejandra y Argel Pineda.

El hecho se presenta como un “enfrentamiento” y no como un ataque de granaderos hacia los huelguistas. El reporte policial, luego replicado en las cadenas informativas, dice que la marcha de las instalaciones de TV Azteca a las de Televisa estaba liderada por Alejandro Echevarría. A las 18:15 horas, tras terminar la manifestación, los huelguistas se abalanzaron contra los automovilistas. A las 18:30, los estudiantes apedrearon a los policías y éstos a su vez no hicieron más que contener y evacuar a los manifestantes. Y dice también que “Alejandra Pineda de la preparatoria cinco resultó con severos golpes en la cabeza a consecuencia de los proyectiles lanzados por los paristas”.

Curiosa manera de relatar lo sucedido. De una sola foto, autoría de Rosaura Pozos publicada por *La Jornada* al día siguiente, emergen muchas

más que mil palabras. El 17 de octubre el Subcomandante Marcos le pregunta a la foto todo aquello que el poder ha mandado silenciar. La fotografía no para de decir, de hablar, de rabiar. Ella sola desmiente a quienes, con un vergonzoso actuar, vendieron una verdad oficial. En la imagen se nota cómo están golpeando a los hermanos Pineda. Ella, Alejandra, tiene el rostro manchado en sangre. El rictus de dolor es desgarrador. ¿Quién pudo ser tan cínico para decir que sus heridas fueron causadas por los proyectiles lanzados por sus compañeros en resistencia? ¿Cuánto honor y prudencia cabe en quienes ordenaron el despliegue policiaco? Él, Argel, está de espaldas y es pateado por los “guardianes del orden”. Se ha lanzado a tratar de proteger a su hermana; corre la misma suerte que ella.

La verdad es que el castigo para Alejandra y Argel es el castigo deseado desde el poder para todas y todos los huelguistas. “¿Y sabe qué?, cada que la veo a usted, señora foto, no sé por qué, pero me entran unas ganas irresistibles de tomar una piedra y arrojarla lejos y romper el silencio que allá arriba, cómplice, se calla”, escribe el *sup* Marcos. A pesar de los golpes, Alejandra y Argel se levantan, caminan dolidos, ensangrentados, quebrados casi, apenas con fuerza suficiente. No lo saben, pero al levantarse, al seguir, al abrazarse, al mirarse con amor de hermanos y compañeros, al limpiarse la sangre, ellos son la pedrada que rompe todos los silencios, las infamias y los tiempos.

MEDIOS Y MIEDOS

Hasta la contaminación es culpa del CGH. Según una nota del 16 de octubre en el *Reforma*, la movilización del 14 de octubre en Periférico provocó que se incrementaran “las concentraciones de contaminantes”, por eso la Secretaría de Ecología del gobierno capitalino puso en marcha “el programa de contingencias ambientales”.

Ese mismo día, el editorial de *La Crónica de Hoy* señala:

El enfrentamiento entre paristas y granaderos —ocurrido el 14 de octubre en Periférico—, es un anuncio de lo que puede pasar. El derecho de manifestación debe respetar los derechos de terceros. El gobierno del DF acertó al desalojar a los paristas, pues no puede dejar a la ciudad a merced de los “ultras”.



Rosario Robles es bautizada como *La Granadera*. La jefa de gobierno del Distrito Federal declara a los medios que el desalojo de paristas en Periférico fue correcto. El poder hace a la memoria occisa. Ella, que alguna vez hizo vida como activista estudiantil, se olvida del pasado y lo entierra a toletazos.

MIENTRAS ESCRIBO

Leo un libro pretendidamente crítico y, sobre todo, pretendidamente inteligente. *UNAM: la huelga del fin del mundo. Voces para un diálogo aplazado. Entrevistas y documentos*. Los responsables de la publicación son Hortensia Moreno y Carlos Amador. Salvo un par de entrevistas, todas las demás y los documentos de análisis apuntalan una posición política: la misma que fue derrotada en las asambleas cuando las discusiones del “nuevo” reglamento del 7 de junio y la propuesta de los eméritos. Me sorprende la velocidad con la que el libro se elaboró y se publicó. La huelga no había terminado, pero el volumen vio la luz en octubre de 1999, cuando aún el rumbo del movimiento estaba por definirse. Me pregunto si no supieron hallar una referencia distinta a la de Mario Vargas Llosa, que ya de suyo dice mucho. No sin sarcasmo, con una supuesta alusión metafórica a la novela del peruano, escriben:

Los huelguistas están defendiendo a la Universidad contra las oscuras intenciones del neoliberalismo, esa cara que hoy tiene el Diablo. Muchos de los participantes en la huelga han desarrollado un fervor milenarista en la defensa de su pliego petitorio. En el camino, y mediante un proceso que no deja de tener su lógica interna, han llegado a la conclusión de que sólo ellos están entre la Universidad y las fuerzas avasalladoras que intentan destruir el proyecto educativo que ellos (los paristas) están dispuestos a defender con acciones extremas. En ese mismo camino, pareciera que han roto todo tipo de contacto con la realidad [...]. Son, a la manera de los habitantes de Canudos, los incomprendidos defensores del bien. No pueden creer que el resto de la comunidad sea tan ciega o tan malvada.

Sólo un adjetivo me llega a la cabeza: lamentable.

SEIS MESES DE HUELGA

Es 20 de octubre. Huelga agredida, huelga aguerrida. Medio año pasa entre un aprendizaje colectivo sin igual. Los estudiantes han crecido enormidades. Nunca más serán los mismos. La huelga es una escuela de vida. Poderes y poderitos buscan someter al CGH; han hecho mil intentos y cosechado mil fracasos. La huelga continúa en pie.

Como parte de su plan de acción, los huelguistas toman varios institutos de investigación. Por la noche, Ricardo Martínez, estudiante de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, es secuestrado. El periodista Jaime Avilés, en un tono que él cree ocurrente y sarcástico, sugiere días después que la agresión al estudiante sucedió en un momento lo suficientemente conveniente para victimizar al movimiento.

USTED

Calle ante la represión sufrida por los estudiantes huelguistas.

No mencione nada del secuestro de Ricardo Martínez.

Insista en que será la comunidad universitaria quien libere a la UNAM.

Nota importante: instruya a sus subordinados para que, por todos los medios jurídicos, ejerzan coerción contra los cegeacheros.

SUEÑA EL REY QUE ES REY

El 22 de octubre, Día del Médico, Zedillo cataloga a los huelguistas como una *minoría intransigente*. Sus declaraciones tienen un tono agudamente bélico.

MEDIOS Y MIEDOS

En el editorial de *La Jornada*, 22 de octubre:

El conflicto en la UNAM volvió a registrar episodios ominosos. Estudiantes participaron en el bloqueo de importantes avenidas para protestar por el secuestro del estudiante Ricardo Martínez. Tanto el secuestro del estudiante como el bloqueo de avenidas son provocaciones inaceptables que indican el



grave deterioro en el que ha caído la huelga estudiantil, situación atribuible a la cerrazón y a la falta de voluntad política para alcanzar un acuerdo, tanto por parte de Rectoría como del CGH.

MIENTRAS ESCRIBO...

Este 2023 se lleva a cabo el proceso de elección del nuevo rector de la UNAM. Candidatas y candidatos, de un amplio espectro ideológico, repiten que la Universidad es pública y gratuita; así debe conservarse, sostienen. Cuando el CGH hizo todo lo posible por defender ambos aspectos, algunos de ellos se sumaron al incansable linchamiento contra la huelga rebelde. En sus discursos no hay una sola mención al movimiento estudiantil cegeachero. Su silencio dice mucho más de lo que creen.

RECUPERACIONES

Con un aura de heroísmo construida a base de una incesante repetición mediática, grupos de antiparistas van de escuela en escuela; la violencia es su sello. Porros y funcionarios universitarios, arropados por la impunidad, agreden y violentan a los huelguistas. Recuperar las instalaciones, piensan estos peones del poder, es hacer patria.

INTELECTUALES

En 1968 Carlos Monsiváis, Vicente Rojo, Fernando Benítez y José Emilio Pacheco suscribían lo siguiente:

¿Es culpable la clase intelectual de todo lo ocurrido? En el fondo sí es culpable, del mismo modo en que fueron culpables los pensadores y los intelectuales de la Independencia, de la Reforma y de la Revolución de 1910. Ellos son los que piensan, los que se informan, los que enseñan, los que transmiten las ideas filosóficas, los conocimientos y las corrientes de pensamiento contemporáneo.

En *La noche de Tlatelolco*, de Elena Poniatowska.

Bien habrían hecho en asumir la culpabilidad que les tocaba en 1999, si no ¿quién enseñó a la generación del cegeacherío a pensar, analizar e informarse?

OTRA NOTA PERDIDA

En el *Reforma*. Nota de Ivonne Melgar, 30 de octubre:

El gobierno federal sostiene negociaciones con la Rectoría de la UNAM, el gobierno capitalino, la dirigencia del PRD y líderes estudiantiles del ala moderada del Consejo General de Huelga para pactar las bases de un Congreso Universitario que termine con el paro en esa casa de estudios. Las negociaciones se realizan por separado con cada una de las partes interesadas, y fueron confirmadas por dirigentes perredistas y fuentes del gobierno.

LETRAS DE LUIS JAVIER

La marcha de hoy, 5 de noviembre, constituye, ante la cerrazón oficial, no sólo el ejercicio de un derecho indeclinable, sino una defensa tanto del derecho a una educación pública superior gratuita, como del de reunión y manifestación.

DE LO POSIBLE SE SABE DEMASIADO...

Es 5 de noviembre. Es la marcha del desafío. Del castigo, el CGH hace virtud. Autoridades de distintos niveles apuestan a la indisciplina, a la rabia y la indignación de los huelguistas. El despliegue policial de grandes dimensiones no deja lugar a dudas del talante democrático del gobierno encabezado por Rosario Robles. Periférico es una de las vialidades más importantes de la ciudad. Miles de personas están apostadas en puentes, aceras, comercios; palpitan con los pasos y los puños en alto de los estudiantes. Las consignas, los cánticos, los gritos, los pulmones y los huesos de los huelguistas son invadidos por una tensión inicial casi agobiante. Las cámaras de televisión avivan el morbo; van tras la nota roja, añoran un episodio de violencia y transmitir en directo cómo es que los huelguistas no son sino trogloditas escudados en la pose de estudiantes. La marcha aún no inicia, pero ya existe un choque simbólico: de un lado, funciona-



rios gubernamentales y miles de policías; del otro, la fuerza cegeachera y siete mares de simpatía popular.

El recorrido: de Televisa San Ángel a la residencia oficial de Los Pinos.

El mensaje: el CGH no se amedrenta ante la represión ni la calumnia.

Hay un cónclave. Funcionarios del gobierno de la Ciudad de México —antiguos activistas sociales ahora maiceados por el poder— exigen a los cegeacheros que la manifestación no se realice por los carriles centrales, sino por los carriles laterales. No quieren o no pueden darse cuenta: quienes están bloqueándolo todo son ellos y los muchos policías a caballo y los muchos policías en motopatrullas y los muchos policías a pie. Apelamos a la cordura y al entendimiento, declaran. ¿Como hace unas semanas, cuando golpearon salvajemente a nuestros compañeros, cuando los dejaron bañados en sangre?, contestan los estudiantes. Llamamos a su comprensión, pongan en la balanza el beneficio de los ciudadanos, dicen los funcionarios. Por el bien de los ciudadanos en el futuro es que marchamos, reviran los huelguistas.

Para los funcionarios no hay más. Los estudiantes marcharán, si marchan, por los carriles laterales. Los cegeacheros insisten en que quienes están impidiendo el tránsito son los policías. Llevamos una hora y cuarenta y cinco minutos detenidos por su culpa. No queremos bloquear. No queremos perjudicar a nadie. Queremos expresar nuestro repudio a la manera en la que trataron a nuestros compañeros el día 14 de octubre. Si ustedes y sus gorilas no estuvieran bloqueando ya estaríamos casi llegando a Los Pinos.

En aquel intercambio de palabras hay una frase digna de un breviarío de insolencias cegeacheras. Con un desparpajo colectivo en la garganta, Mario sentencia: hagan de cuenta que somos el Papa o Bill Clinton y actúen como actuarían con ellos. Una carcajada comunitaria respalda el dicho. La comisión de vigilancia del CGH delibera. A diferencia de la troglodítica imagen construida a su alrededor, con mesura los muchachos deciden marchar sobre los carriles laterales. Lo importante es demostrar fuerza, capacidad de organización y, aprovechando tantas cámaras, hacer ver a la gente del otro lado de la pantalla cuán disciplinada, juiciosa y plantada es la banda huelguista.

Durante cuatro horas, sin apenas una pausa, las televisoras de mayor audiencia en el país transmiten la caminata. Las cámaras graban hasta el más mínimo detalle. Todo indica que sí presenciarán el añorado encuentro y podrán transmitirlo condimentándolo con sus siempre objetivos

comentarios. El panorama parece darles la razón. Los policías en moto patrullas, los que van a caballo, los que van a los costados de la marcha están preparados para hacer valer el orden público si acaso los estudiantes osan mínimamente transgredirlo. Sorprendido en serio, el jefe delegacional de Benito Juárez, Ricardo Pascoe, declara que es la movilización más vigilada de los últimos tres sexenios... del siglo, corrige.

A la caza de la noticia escandalosa, aquellos periodistas que comen del amarillismo hoy quedan con hambre. ¿No será que los cegeacheros no son como han dicho que son? ¿No será que son los medios los que han inventado una imagen monstruosa de la muchachada? ¿No será que las mentadas de madre, los cánticos, los cuerpos desnudos o pintados y los gritos son nada más que reflejo de buena y necesaria insolencia y no elementos de barbarie?

La inusitada cobertura mediática, el morbo y la expectativa generadas alrededor de la marcha buscaban dejar mal parados a los estudiantes. Muy a pesar suyo, las cadenas informativas muestran lo que este movimiento lleva en su ADN: una rebeldía nacida muy del suelo y crecida muy al cielo; el innegable apoyo popular expresado en gritos de agradecimiento, en kilómetros de aplausos, en una lluvia de confeti y en pasos solidarios que caminan la misma suerte del cegeacherío; una impronta guerrera dignificada por cada palabra de aliento de mujeres y hombres que en los estudiantes ven lo que ellas y ellos mismos saben ser.

La movilización no llega a Los Pinos. Otro bloqueo de cientos de policías lo impide. Desde las afueras del Auditorio Nacional, como si el recinto los esperara, los inagotables ánimos cegeacheros brindan un concierto de tesón y reciedumbre que hace retumbar al país.

USTED

Siga en la suya.

Demuestre que no cederá.

Una recomendación: no diga, aunque lo sepa, que le quedan pocos días al frente de la Rectoría.

SERÁN CASTIGADOS

Para el 6 de noviembre hay alrededor de 150 denuncias ante el Ministerio Público contra estudiantes en huelga. Xavier Cortés Rocha, secretario general de la UNAM, señala que la institución ratifica las denuncias.



REPRÍMANLOS

Néstor de Buen, muy inteligentemente, apunta en un texto publicado en *La Jornada* el 7 de noviembre: “La marcha es una nueva manifestación de la anarquía que la falta de decisión de la autoridad provoca. Las autoridades deberían actuar con energía, dentro del marco de la ley, y desalojar a esos señores ‘huelguistas’”.

MEDIOS Y MIEDOS

Armando Fuentes Aguirre escribe el 11 de noviembre en el *Reforma*:

Los llamados ultras de la UNAM están fuera de sí. La manifestación del 5 de noviembre, en la que atentaron contra habitantes de la ciudad de México, es clara muestra de que no les interesa ganar apoyo popular para su movimiento, sino causar la irritación de los ciudadanos y de la autoridad. Alarma su falta de claridad mental. Igual que los encapuchados de Chiapas no se sabe ya lo que quieren, o cuál oscuro designio está tras su movimiento, cuyos integrantes se muestran entre la estupidez y la perversidad.

EL ADIÓS

Francisco Barnés de Castro presenta su renuncia; mejor dicho, lo renuncian. Deja atrás un conflicto sin resolver, una avalancha de críticas y un episodio histórico para la Universidad. En sus palabras de despedida no puede más que presentarse como una víctima de “la intransigencia de los grupos radicales que se han adueñado del movimiento”. Pocos, muy pocos, lo extrañarán. Barnés lo sabe: hay adioses que no duelen.

DEMOCRACIA UNIVERSITARIA

Democracia sui géneris, en la que 15 personas deciden por miles. La comunidad, en huelga o no, nunca es siquiera consultada. Ante la designación de un nuevo rector, Francisco Sánchez, director del Instituto de Ingeniería, declara: “La Junta de Gobierno es quien en su infinita sabiduría tomará la decisión más adecuada para la Universidad”.

LA VÍCTIMA

No entiendo el porqué, pero a decir de Raúl Trejo Delarbre, Barnés de Castro fue “víctima de la huelga” y su renuncia “puede leerse como una protesta”. Eso escribía el 14 de noviembre en *La Crónica de Hoy*.

EL PROFERNÁNDEZ SABE

El 15 de noviembre apareció una nota en dos diarios de circulación nacional, señalando que la rectoría había iniciado negociaciones secretas con dos integrantes de una de las corrientes participantes dentro del ala asamblearia del CGH (los que la prensa llamaba ultras a secas). Ese mismo día, los dos aludidos entregaron una carta en las oficinas de siete diarios de circulación nacional denunciando que eso era una calumnia y exigiendo que fuera aclarado de inmediato por los diarios que se habían prestado a difundirla. Ningún diario publicó la aclaración-denuncia. Ni uno solo.



Tercera parte



EL NUEVO RECTOR

El 18 de noviembre, Juan Ramón de la Fuente es nombrado rector de la UNAM. Directamente desembarcado de la Secretaría de Salud, su encargo es terminar con la huelga. Sus blasones para ocupar tal puesto son uno: tener la bendición de Ernesto Zedillo. Con este “reaccionario psiquiatra”, como lo llama José Enrique González Ruiz, la estrategia cambia. Disfraz de conciliador, misión de represor. A partir de entonces, en el rostro de De la Fuente habrá una sonrisa, en su voz un tono ecuánime y una invitación constante al diálogo a la comunidad universitaria. Trabaja con especial entusiasmo para conseguir el soñado “consenso” de los universitarios y derrotar al CGH. En los medios de comunicación la algarabía es pronta y decretan, como se ha hecho costumbre, que la huelga ha ganado y que no hay más razón para sostenerla.

¿QUÉ PODEMOS ESPERAR DEL NUEVO RECTOR?

¿Qué podemos esperar ahora que Zedillo ha nombrado como rector a alguien más directamente controlado por él? La ahora prisa del gobierno por resolver el conflicto es evidente. Y naturalmente que tratará al máximo de hacerlo de manera que la huelga salga derrotada. Eso es importante para lograr dejar establecida una correlación de fuerzas desfavorable al movimiento dentro y fuera de la Universidad, y para lograr dejar en pie lo más posible de las medidas impuestas por Barnés, que en realidad fueron compromisos contraídos por el gobierno con los organismos financieros internacionales, de manera que más adelante no tenga otra vez que empezar desde el principio.

Los Brigadistas

Utilice un tono conciliador.

Desmárquese lo más que pueda de su antecesor.

Diga que no ve en el horizonte otro camino más que el de la construcción de un gran consenso universitario. Un consenso que nos una, que nos fortalezca, que nos estimule, pero sobre todo, un consenso que nos reconcilie, señale.

Diga que no hay más tiempo que perder.

Diga que la Universidad camina en el filo de una navaja.

Diga que hay que dejar atrás los agravios y las polaridades que tanto daño nos han hecho.

Una recomendación: sonría, siempre sonría.

MEDIOS Y MIEDOS

El nuevo rector, dicen al unísono en los medios de comunicación, es un “universitario brillante”, capaz de tender lazos de “reconciliación” y cuya designación fue totalmente “atinada”. Sorprende su elocuencia, su disposición de escucha. De la Fuente es “distinguido académico”, “universitario dedicado”, “excelente ciudadano”, “intachable servidor público” y “hombre libre de intereses y compromisos políticos”. El ahora rector, anotan ciertos articulistas, quiere negociar “pero el grupo minoritario que tiene secuestrada la Universidad carece de voluntad”.

DOLENCIAS

Néstor de Buen, en *La Jornada*, 21 de noviembre: “Duele la renuncia del rector Barnés, porque hizo una larga lucha por enderezar el camino de la UNAM, poniendo lo mejor de sí mismo en un ambiente de intolerancia”.

AHORA USTED

Reconozca que la estructura de la UNAM propició el movimiento estudiantil.

La importancia de resolver el conflicto no es sólo por la huelga, sino por el destino de la Universidad, diga.

Insista en que si hay algo que no ayuda a la solución del problema, pues entonces debe discutirse.

No olvide la sonrisa.

Me reencuentro con la edición especial número 5 de *Proceso* publicada el 1 de diciembre de 1999. Diáfano ejemplo del trato mediático hacia la huelga. En la portada, cuatro palabras dicen mucho: “La huelga sin fin”; al alimón, en el editorial se lee “Una huelga que parece no tener fin y tampoco un fin”. Una nota y tres reportajes escritos por Francisco Ortiz Pardo sirven de guías. Hay también un texto de Pablo González Casanova, uno del CGH, uno del exrector José Sarukhán, uno de Carlos Ímaz y uno de Carlos Monsiváis. Los tres últimos ratifican su intenso desafecto a los cegeacheros. Don Pablo, haciendo bien lo que bien hacía, delinea un boceto de la Universidad a futuro. El CGH aprovecha el espacio para hablarle a quien debe.

Francisco Ortiz Pardo, asignado por *Proceso* para la cobertura del movimiento, construye una radiografía del movimiento estudiantil que mueve a espanto: es un detallado informe de cómo, cuándo, con quiénes, dónde y por qué se formaron y dividieron las corrientes de activistas integrantes del CGH. El informe, ataviado con su visión y postura política, regala algunos destellos literarios:

Todos caben en el Auditorio Che Guevara de Filosofía —antes Justo Sierra— a las sesiones del CGH. Para entrar se necesita, rigurosamente, credencial de la UNAM o de periodista y hacer la cola respectiva. Allí se suda entre el penetrante olor de la muchedumbre. Hay tanta gente, atiborradas las mil 200 butacas, las escaleras, los pasillos, que siempre hay alguien que ríe, que grita, que calla, que llora, que bosteza, que duerme, que cachondea con su novia... No hay tiempo, eso sí, para la autocrítica: Se disfruta del autoelogio, la inmunidad a la derrota.

Y al verlos no se puede dejar de recordar una frase de Díaz Ordaz: “De jóvenes todos somos revolucionarios”.

Ya con dificultad, continúo leyendo:

Es la cuarta semana de huelga. Algo de claridad. David Lozano —del Frente Zapatista de Liberación Nacional— comenta: “Es muy curioso, cómo te explico (...). En el CGH las corrientes proponen y la asamblea, que es mayor que



los miembros de las corrientes, decide". En el movimiento estudiantil no hay líderes. Hay operadores.

Páginas después, Ortiz Pardo repite una idea: "Para los entusiastas activistas —inmunes a la derrota— todo era 'mentira' de 'la prensa vendida'". Luego dibuja el actuar de "los duros, los radicales" y escribe que a partir de junio "la estrategia de los ultras consistió en expulsar de las asambleas de sus facultades a los estudiantes que no compartían sus posiciones". Por supuesto, el humor no falta: "Ahora, en los recovecos de la Ciudad Universitaria surge la broma que no perdona: 'Los moderados venden las huelgas. Los ultras las echan a perder'". Habla de "una debacle de la ultra" para llegar a una conclusión tras la designación de Juan Ramón de la Fuente como nuevo rector: "Con el regreso de los activistas moderados a las plenarios del Consejo General de Huelga y el impulso del diálogo público y resolutivo al que convocó el nuevo rector, comenzó la decadencia de los ultras del movimiento estudiantil".

Mi estómago ha llegado al límite.

LETRAS DE LUIS JAVIER

3 de diciembre:

La decisión de Zedillo de que el nuevo rector dialogue con el CGH, contradiciendo las políticas definidas por Francisco Labastida cuando era el titular de Gobernación, no significan sin embargo, necesariamente, que se haya abandonado la salida de fuerza, sino que ante las presiones financieras internacionales ambos, Zedillo y Labastida, y con ellos el grupo salinista, pretenden quitarle presión social al escenario del 2000 y, como lo dijo Zedillo en la televisión, evitar que la lucha de los estudiantes se entreviera con la de los trabajadores que se oponen a la privatización de la industria eléctrica, proyecto que para él es prioritario [...] ¿Qué mayor humillación para los prepotentes burócratas de la UNAM que constatar en el patio de Minería que los estudiantes del CGH tienen la razón, que defienden sus tesis con pasión porque creen en éstas, y que ellos —los integrantes de la delegación de rectoría— no tienen nada que defender, ni principios ni ideas, sino sólo su empleo?

Una mentirita más en el editorial de *La Crónica de Hoy*, 6 de diciembre:

Los paristas llegaron al encuentro con las autoridades universitarias con un pliego petitorio modificado: ahora lo principal es el retiro de actas y denuncias penales y el pacto para la realización del Congreso. Una vez resueltas sus demandas, analizarán la devolución de las instalaciones. Esta actitud exhibe la falta de voluntad para abrir la Universidad, parece que quieren prolongar el conflicto lo más posible. Los paristas insisten en imponer un modelo que nada tiene que ver con fines académicos, por eso insisten en el Congreso.

Lo único que el CGH exigía era que el pliego petitorio fuese la base de todo diálogo. No agregó una sola demanda más.

LA ESTRATEGIA

Desde que tomó posesión de la rectoría (por supuesto, al margen de todos los universitarios), el nuevo rector se dedicó de lleno a impulsar reuniones con investigadores de diversos institutos y profesores —e incluso estudiantes— de diversas facultades, a las que asiste personalmente. En todas ellas va planteando la idea de que él no tiene una propuesta predeterminada, que su papel es el de formular una propuesta institucional que recoja el consenso (sic!) de todos los universitarios ante el conflicto, y que para eso ha venido organizando esas reuniones, para consultarlos. ¿De qué se trata? De generar esa base social en torno a la propuesta que habrá de contraponer al pliego petitorio del CGH en lo que sería la batalla final contra la huelga, de cuyo resultado habrá de depender el desenlace final de esta lucha nuestra. Si logra generar una amplia base de apoyo, vendría algún mecanismo de legitimación masivo a su propuesta (un referéndum o una campaña de firmas de adhesión, por ejemplo) con base en el cual poner un ultimátum al CGH para que levante la huelga, o si no —y quizás inclusive— ejercer la represión en su contra.

Los Brigadistas



No sabes cómo me dolió la calumnia, me cuenta Leti. A esas alturas, para las autoridades estaba clarísimo que el CGH no se iba a doblegar, sobre todo porque las iniciativas de junio y la de los eméritos fueron derrotadas. En noviembre hubo un recrudecimiento de la represión, pero aun así la banda seguía firme. Entonces desde la Secretaría de Gobernación se diseñó una nueva táctica. Quien ganaba la simpatía de la gente, quien ganaba a la opinión pública, inclinaba la balanza a su favor. ¿En qué consistía la táctica que te digo? Bueno, se trataba de aislar a toda una banda que apelábamos al debate con la población, que buscábamos convencer a través de la argumentación y así encumbrar a quienes optaban, sin mayor intercambio de ideas, a las acciones consideradas radicales y contundentes pero que no tenían respaldo amplio ni entre los mismos cegeacheros.

El punto es que para aislarnos empezó una campaña contra algunos integrantes del CGH. Bueno, qué digo algunos, contra dos y un profesor de Ciencias. O sea, una campaña en contra mía, de Mario y de Javier. El 16 de noviembre salió la misma nota tanto en *El Financiero* como en el *Unomásuno* en la que se afirmaba que Javier y Mario estaban teniendo negociaciones con José Narro para levantar la huelga. Esa noticia no pegó porque se conoció poco y no resultó como querían. Desde luego, desde Gobernación no se quedaron con los brazos cruzados y el 1 de diciembre, a nueve días de iniciar el tan esperado diálogo con las autoridades, a las 5:30 de la madrugada, a las puertas de donde sesionaba el CGH llegó una camioneta blanca de la que algunos hombres bajaron una cantidad impresionante de paquetes del periódico *El Día*. Estas personas entraron a la sesión del CGH a repartir el ejemplar. Cuando digo repartir es que lo volanteaban, lo regalaban, lo entregaban en mano a cada uno de los asistentes; es más, hasta las butacas fueron volanteadas, ni una sola se quedó vacía.

El chingado periódico, en la primera plana a ocho columnas, anunciaba “Dirigentes del CGH, Leticia Contreras y Mario Benítez, negocian el levantamiento de la huelga”. La noticia no tenía una fuente, era anónima, era una mentira vil. Cuando vi eso dije “chale estos güeyes neta que ya no saben ni qué inventar” y hasta risa me dio. Pero el problema es que, esta vez, sí pegó. El gobierno sabía de la desconfianza arraigada que había dentro del movimiento por la historia con el CEU y por la actuación del sector del PRD al interior del CGH. Jugaron esa carta y les salió.

Para mí fue una cosa espantosa, horrorosa. Me acuerdo que pedí la palabra. No podía ni hablar. Se me salían y se me salían las lágrimas de coraje, de impotencia, de no sé qué sentimiento. Y es que compañeros cercanos y queridos que nos conocían, no sólo de la huelga sino desde mucho antes, sí desconfiaron. Fue durísimo. No podía creer que eso nos estuviera pasando.

Leti hace una pausa, necesita jalar aire para continuar. En su voz alcanzo a distinguir una mezcla de enojo y decepción. Y es que muchos de esos compañeros sabían que antes, en otros movimientos, en otras circunstancias, tuvimos ofrecimientos similares y los rechazamos. Nosotros éramos incapaces de una pinche chingadera así. Una parte se lo creyó y eso dolía, sí que dolía. Que se creyeran tamaña mentira caló en el tuétano, la verdad. Otros compañeros, sabiendo que eso era una artimaña, aprovecharon el momento de desprestigio para aislarnos y encumbrarse como dirección. Desde luego, hubo otra banda que en nada confió en la noticia y nos respaldó sin que le movieran el tapete ni un milímetro y se mantuvo con nosotros.

Pero el daño estaba hecho. Al diálogo público el CGH llegó básicamente amordazado, sin la oportunidad de argumentar sobre el pliego petitorio y debatir nuestras demandas frente a las autoridades, porque con la campaña eso se consideraba como una negociación, aunque ésta fuera inexistente. El CGH perdió así una gran oportunidad. Por más que desmentimos aquello, por más que llevamos cartas a *El Día*, al *Unomásuno* y a *El Financiero* —aunque ni madres que las publicaron— por más que intentamos, el golpe fue grande.

Fíjate que todavía hoy aquello me persigue. Hace poco un compañero profesor me preguntó, casi de la nada, qué cuánto gano como profesora de tiempo completo. Me quedé impactada. Soy de asignatura, le respondí. Es que dicen que ustedes negociaron la huelga por plazas de tiempo completo. ¿Dicen?, ¿quién dice? Siempre dicen.

Mientras escucho a Leti más crece mi admiración hacia ella. Apenas alcanzo a vislumbrar cuán complicado resultó aquel episodio. Desde el poder, creada y azuzada, la desconfianza sí que jode.

LOS ACUERDOS DEL 10 DE DICIEMBRE

A los tumbos y de manera tirante se firman cuatro acuerdos entre el CGH y las autoridades universitarias:



1) El diálogo es la única vía para resolver el conflicto. 2) La agenda para el diálogo son los seis puntos del pliego petitorio con la redacción entregada por el CGH el primero de diciembre. El orden en que se abordarán estos puntos se discutirá y aprobará como parte del formato de diálogo que se acordará por ambas partes: Análisis y discusión del punto del pliego petitorio que a la letra dice: “Desmantelamiento del aparato policiaco de represión espionaje político montado por las autoridades, así como la eliminación de todo tipo de actas y sanciones universitarias y extrauniversitarias en contra de los participantes del movimiento: estudiantes, trabajadores y población en general. Esto incluye necesariamente la entrega de cheques ilegalmente retenidos a profesores que nos han apoyado y se han negado a ser parte del fraude de las clases extramuros; la anulación y el desistimiento de toda acción penal, en particular de las actas levantadas ante la PGR, con lo cual se ha iniciado a citar ante esa dependencia a seis compañeros, así como las que se han levantado en contra de compañeros y organizaciones sociales y sindicales que nos han apoyado; y por último, la anulación de las expulsiones de nuestros cuatro compañeros de la Facultad de Medicina”. Análisis y discusión del pliego petitorio que a la letra dice: “Derogación de las reformas de 1997 y reglamentos de inscripciones y exámenes, con el correspondiente restablecimiento del pase automático, el respeto a la elección de carrera y la anulación del límite de tiempo en la permanencia. Rompimiento total y definitivo de los vínculos de la UNAM con el Ceneval. Abrogación del Reglamento General de Pagos y anulación de todo tipo de cobros por inscripción, trámites, servicios, equipo y materiales. Corrimiento del calendario escolar, tantos días como los días efectivos de clases suspendidos por el actual conflicto, con la correspondiente anulación de las clases extramuros. Congreso Democrático y Resolutivo, pactado antes del levantamiento de la huelga, los tiempos, agenda, composición, formas de elección de los delegados, mecanismos para la toma de decisiones y resolutivez, que garanticen que las decisiones del congreso tendrán carácter de mandato para toda la comunidad universitaria y serán acatados por las autoridades. Después de la discusión y firma de acuerdos sobre los seis puntos anteriores, y cuando todas las instancias correspondientes (Consejo Universitario, Rectoría y las que se requieran) aprueben y publiquen en la Gaceta UNAM, sin modificación alguna, garantizando con ello el cumplimiento de los acuerdos en los espacios de diálogo entre el CGH y la comisión de Rectoría, el CGH se compromete a levantar la huelga que permita el reinicio de todas las actividades y funciones de la UNAM que fueron suspendidas, en el marco de los acuerdos a los que se llegue en esta mesa.

Dichos acuerdos entrarán en vigor al irse levantando la huelga". 3) El diálogo será transmitido en directo por Radio UNAM y TV UNAM grabará sin cortes para su posterior transmisión sin ediciones. 4) El Consejo General de Huelga es el único interlocutor para la discusión y solución del pliego petitorio y, por ende, del conflicto de huelga estudiantil en la UNAM.

EL PROFERNÁNDEZ SABE

La reacción fue la esperada: los grupos de la mega se fueron sobre la yugular de los calumniados, y se extendió por todo el auditorio un sentimiento de duda, de desconfianza, de división, de pesadumbre, de desánimo. Y tal y como fue previsto, planeado, la dirección del movimiento (y con ello la táctica del CGH en el diálogo público) pasó a manos de la mega. Así ocurrió durante todo diciembre, el mes negro de la huelga. La división de masas provocada por la acción del gobierno se sumaba al cansancio de ocho meses de lucha continua, cotidiana, intensa y a la desmovilización general que se produce habitualmente en las fechas decembrinas.

LA BRIGADA DEL FUEGO

Luis Manuel y el Marro caminan a paso lento. El frío lo toca todo en este diciembre. Ciencias es muy distinta de noche, mucho más en esta época del año. Los rumores sobre la entrada de la policía no cesan. En el día, la bulla de los brigadistas aminora la sensación de agobio. La melancolía invade hasta la respiración. Por primera vez en muchos meses apenas hablan.

—Hoy la armamos —abre el Marro.

—Quién sabe —contesta Luis Manuel.

El humo del cigarro vuela al compás de las pisadas. Al menos tres veces por semana hacen el trayecto. Desde el inicio de la huelga el Marro y Luis Manuel, trabajador uno, profesor el otro, asumieron la tarea de que en cada guardia nocturna no falte la fogata. Así se han ido amistando. Casi ningún tronco ha resistido a la dupla, salvo uno enorme, macizo; no hay hachazo que lo venza.

Hacha y machete pesan como nunca. Luis Manuel inicia el embate, pero el tronco no cede; lo intenta varias veces con el mismo resultado. Se



me hace que hoy tampoco, dice. Toca el turno al Marro. No duda ni un instante. El hacha rompe el viento. El Marro piensa en los estudiantes, en sus hijos, en el cansancio, en las autoridades, en el frío decembrino. El hacha, al primer intento, quiebra al hasta hoy invencible tronco. ¡Cómo chingados no!, grita. Ambos revientan de felicidad.

—Tu pinche fuerza de Hércules —dice, jugueteón, Luis Manuel.

—Pues es que tú no puedes, tas bien ñango —responde el Marro.

El regreso, con el tronco ya en pedazos, es alegre. No habrá necesidad de ir por leña en un par de semanas. Alistan todo para la fogata. Cuando relatan la hazaña, entre risas, palmadas en la espalda y anécdotas de los muchachos, un estudiante los felicita por ser la brigada de la leña. No son de la leña, son la brigada del fuego, aclara otro. Con ellos, desde el centro del círculo, el tronco llamea. Luis Manuel y el Marro se lanzan una mirada cómplice. La brigada del fuego sonrío satisfecha.

LETRAS DE LUIS JAVIER

10 de diciembre:

El diálogo entre el CGH y la representación del rector en el Palacio de Minería (29 y 31 de noviembre, y 6 y 8 de diciembre) ha sido hasta ahora una sucesiva serie de encuentros y desencuentros, que están todavía marcados por las políticas equivocadas de las autoridades de la UNAM, que fueron incapaces de entender durante siete meses que estaban frente a un movimiento de universitarios y de lo mejor que hay entre éstos, que son los estudiantes, y que se lanzaron contra ellos. El problema fundamental se halla en el hecho de que las nuevas autoridades de la UNAM no acaban de comprender todavía del todo algo muy sencillo: que tienen frente a ellas a un amplio movimiento social encabezado por miles de estudiantes que se lanzaron a la huelga por la decisión del anterior rector de coartarles el derecho constitucional a una educación pública superior gratuita, los que a lo largo de los pasados siete meses no tuvieron otra respuesta que la de ser objeto de todo tipo de agresiones y de calumnias, y que por lo mismo están profundamente agraviados, al igual que amplios sectores de la sociedad.

Hay un toque de travesura en las palabras del Archi. En el CCH Vallejo, me cuenta, formamos la brigada Mario Almada. Ya solamente el nombre muestra una pizca de ironía. Éramos entre veinte y cuarenta compas. Cada que había una bronca en alguna escuela cercana, Prepa 9 o CCH Azcapo, nos lanzábamos a tirar paro. Mario Almada fue un actor sonoreense, nacido en Huatabampo allá por 1922. A partir de los años sesenta se dio a conocer en el cine mexicano y sus papeles más recordados son los de justiciero. A punta de pistola, Almada se convirtió en el héroe del imaginario popular.

En Vallejo, continúa el Archi, los porros del 3 de marzo jamás pudieron entrar, por lo menos no en el día y haciendo lo que hacían en otras escuelas; acá los parábamos y nadie se abría. Eso sí, aclara, varias veces se metieron en la noche para robarse equipo de cómputo o de los laboratorios y venderlo. Pero no creas que llegaban nomás con palos o cadenas, los cabrones iban con fogón. De hecho, una vez encañonaron a Andrés, otro miembro de la brigada. Archi le rasca a la memoria y recuerda un episodio rudo: el grupo porril 3 de marzo intentó entrar a Vallejo. Iban cinco o seis camiones llenos de golpeadores, nosotros éramos apenas como treinta porque estábamos en época decembrina. Los escuchamos llegar desde el estacionamiento y nos fuimos corriendo para la entrada principal. La puerta apenas estaba protegida por una barricada bien leve y la cadena no tenía candado, nomás estaba enrollada. En la corredera, alguien recordó que había un machete en un jardín cercano. Entonces, cada que uno de los porros intentaba jalar la cadena, machetazo; a uno, por poquito, se le queda la mano ahí. A punta de machetazos los porros no entraron. La huelga también era esta rudeza, eran los putazos y darte en la madre por defender, más que la escuela, el derecho del barrio a estudiar. Vivir la huelga en las escuelas de la periferia no fue lo mismo que en el casco, me dice. Con una sonrisa tan amplia como el orgullo en su voz, el Archi remata: por eso la brigada Mario Almada era importante y necesaria.

LUIS MANUEL

Hay una imagen tuya que no se me va. Entraste a los Talleres a bordo de tu inseparable bicicleta. Apenas habías puesto los pies en la tierra y ya estabas tirando bronca. Bien a bien, no supe la razón. Mi Profernández y tú se liaron en un debate descomunal. En tal discutidero, ninguno de los dos



concedía nada. Nomás entendí dos cosas: que era muy importante el tema sobre el que debatían y que tú eras un discutiador en serio, que por eso te respetaban, te querían y te admiraban.

* * *

Tus alumnos supieron convertirse en tus compañeros. Tus compañeros supieron hacerse tus alumnos; así caminaron de tu brazo. Caminando enfrentaron no pocas tempestades; en ellas se forjaron. Enfrentaron las mentiras contra la huelga plebeya del 99 y las vencieron luego de incansables batallas cotidianas. Enfrentaron las tormentas de un 2005 en Chiapas, cuando apenas aclaraba el nuevo año 2006. Tus alumnos y compañeros dicen que allí te vieron siempre con pala y pico. Te convertiste en el profe del hacer. Desde el ejemplo, marchaste contra la dolorosa tempestad de Iguala, buscando justicia para nuestros 43 estudiantes de Ayotzinapa. En la tempestad del 19 de septiembre del 2017, cuando la tierra hizo memoria, apenas terminó el sismo ya estabas planeando brigadas para hacer de la solidaridad remanso. En el trabajo en Contla más de una, más de uno, se quedaron boquiabiertos. Eras el señor de los mazazos. Verte derribar paredes era un verdadero espectáculo. Tu entusiasmo contagiaba. Así te hiciste más profe y más compañero de todas, de todos.

* * *

Pobres de nosotros: desde que partiste nos quedamos sin el más discutiador de todos, sin el tirabronca más querido.

Pobres de aquellos entregados al poder con los que te cruces en el pedaleo de la eternidad: no tendrán tregua y conocerán, en carne viva, al profe de las tempestades, al señor de los mazazos.

* * *

A Luis Manuel lo relaciono siempre con el fuego, con las fogatas del Lagartijero, me confiesa Melina. La huelga nos hizo, a base de trabajo y de un intenso compañerismo, hermanos de una lucha en la que buscabas el bien mayor. Y a él lo recuerdo así, avivando el fuego para el bien de los de-

más; a veces con sus anécdotas, otras con la leña. Una vez, mi brigada y yo regresamos a Ciencias agotadísimos. Habíamos estado brigadeando y pegando carteles todo el día. De verdad llegamos fundidos. Eran los días anteriores al plebiscito. Te imaginarás la campaña de las autoridades y cómo andábamos los huelguistas con un trabajo superintenso. Aquel día, te lo juro, habíamos salido de Ciencias más que temprano y regresamos ya muy noche. Era enero, hacía frío. Al regreso, Luis Manuel nos recibió. Ya tenía lista la fogata. A pesar del frío y el cansancio aquella ocasión resultó de lo más gratificante. Alrededor de aquella hoguera, alrededor de Luis Manuel, cantamos, reímos, contamos chistes y el cansancio se hizo menos.

* * *

Melina no oculta su admiración y cariño. Ella y yo sabemos que Luis Manuel es el fuego mismo.

EN LA EMBAJADA DE ESTADOS UNIDOS

Golpiza brutal. Imágenes terribles. Las noticias dicen que hubo enfrentamientos entre huelguistas y policías. Estudiantes del CGH acudieron a la embajada de Estados Unidos para solidarizarse con las movilizaciones antiglobalización en Seattle y exigir la libertad de Mumia Abu Jamal, un periodista negro injustamente encarcelado en el país de las barras y las estrellas. Los cegeacheros, dicen en los noticieros, agredieron la Embajada, hubo cerca de 100 detenidos y 18 vidrios destrozados. Hay infiltrados en la movilización y azuzan a la violencia. Veo un video sobre el suceso: solamente hay estudiantes corriendo, perseguidos por la policía. Los que son alcanzados reciben patadas a diestra y siniestra, gritan de dolor y varios escudos impactan en las cabezas de los muchachos, algunos huelguistas se levantan con el rostro bañado en sangre mientras los policías continúan con los golpes. Sólo se escucha el ulular de las patrullas, los insultos, los gritos. Algunas personas más, entre ellas Rosaura Pozos, fotógrafa de *La Jornada*, son golpeadas e incluso arrestadas. Los medios de comunicación inician un nuevo linchamiento contra los huelguistas, la mayoría se preocupa por los 18 vidrios rotos. Sobre la brutal actuación de la policía,



apenas algún señalamiento. Los huelguistas son encarcelados, acusados, entre otras lindezas, de motín, daño en propiedad privada y lesiones.

MEDIOS Y MIEDOS

En el editorial de *La Crónica de Hoy*, 14 de diciembre:

Los paristas pueden saquear la Universidad y no pasa nada, incendiar laboratorios, quemar historias académicas, destruir salones donde no haya clases extramuros, golpear maestros, bloquear el Periférico, la Bolsa Mexicana de Valores, Reforma, Tlalpan, todo, absolutamente todo, les está permitido. Pero esta vez se equivocaron, el gobierno capitalino va a preferir la buena calificación de EU en lugar de la amistad de sus incómodos aliados políticos. La embajada de Estados Unidos es otra cosa. Ni modo muchachos, primera lección de real politik.

DESDE LAS MONTAÑAS DEL SURESTE MEXICANO

Una carta del *Sub Marcos* para los padres de los huelguistas encarcelados el 11 de diciembre:

Señoras y señores:

Les escribo a nombre de todos los hombres, mujeres, niños y ancianos del EZLN ahora que ya sabemos que todos sus hijos e hijas han sido puestos en libertad. Aunque estemos tan lejos y no tengamos ningún parentesco sanguíneo con ninguno de sus hijos, acá también estuvimos angustiados y preocupados y hasta estábamos pensando enviarles una pequeña aportación económica para completar la fianza que exigían las autoridades.

Además de la angustia y la preocupación, también compartimos con ustedes la indignación por el trato de “delincuentes” que, en los medios electrónicos de comunicación, recibieron sus hijos.

Los felicitamos a ustedes por la liberación de sus hijos e hijas. ¿Saben ustedes? Nosotros más que conocer a sus hijos e hijas, conocemos la causa por la que luchan: la educación gratuita. Nosotros entendemos que esa lucha que llevan adelante estudiantes como sus hijos, y otros que no son sus hijos,

es por nosotros y por muchos mexicanos que, es seguro, ni siquiera conocen a sus hijos de vista, ya no se diga por nombre y apellido.

Estos 98 muchachos y muchachas, estudiantes todos y todas, fueron tomados presos, además de golpeados, insultados y humillados, por luchar por una causa justa y, además, por saber escuchar. Sé que a algunos los soltaron por ser menores de 18 años y a otros los declararon formalmente presos y tuvieron que salir bajo fianza, que para las autoridades son delincuentes. Como tales fueron tratados por la juez que, en una resolución ridícula hasta en su redacción, los equipara a quienes roban, asaltan y violan. Pero nosotros, así como ustedes y muchos mexicanos y mexicanas, sabemos que sus hijos no son delincuentes, sino luchadores sociales [...].

Así que les escribo para felicitarlos por la libertad de sus hijos e hijas, pero también para decirles que no se apenen por lo que pasó. Ellas y ellos son considerados delincuentes sólo porque luchan por otros. En la historia de este país, hay muchas y muchos que, cuando luchan, son considerados delincuentes. Pero ya después se les reconoce su lucha y obtienen el reconocimiento de los de abajo. Claro, si es que no terminan de jefes de gobierno.

Saben, nosotros supimos que ustedes, los papás y las mamás de estos muchachos y muchachas, estuvieron siempre pendientes de ellos mientras estuvieron presos. Sabemos además que los apoyan en su lucha y que no son pocos los de ustedes que ayudan en las guardias, en las brigadas y en las movilizaciones. Por eso les escribimos a ustedes. A los estudiantes y estudiantas que luchan en este movimiento ya les hemos dicho antes que los admiramos, que los queremos y que van a ganar. Ahora les digo a ustedes, padres y madres de familia, que también a ustedes los admiramos y los queremos y que también van a ganar.

Es todo, señoras y señores. Díganles por favor a sus hijas e hijos que esperamos algún día tener el honor de poder llamarlos "hermanos y hermanas". No sólo porque sería muy grande para nosotros que hombres y mujeres como ellas y ellos nos consideren sus hermanos. Sobre todo porque así tendremos a padres y madres como ustedes. Yo sé que no debe ser muy agradable tener hijos e hijas delincuentes, pero el mundo es redondo y da vueltas y la historia de este país está llena de delincuentes que han luchado por hacerlo libre, justo y democrático.

Vale. Salud y, aunque no nos acepten de hijastros, como quiera reciban nuestro respeto y admiración.



Insista en la necesidad del diálogo.

Haga caso omiso del arresto de los estudiantes en la embajada de Estados Unidos.

Señale, simplemente, que la violencia es condenable en todas sus formas. No deje de sonreír.

LETRAS DE LUIS JAVIER

El operativo de Estado destinado a sabotear el diálogo entre los estudiantes de la UNAM y la Rectoría está cometiendo el mismo error de siempre: menospreciar a la sociedad civil.

La crisis del diálogo del Palacio de Minería entre los estudiantes en huelga y las autoridades de la UNAM no fue generada por fuerzas “misteriosas” como pretenden algunos medios sino por actores plenamente identificados, como lo demostrarían dos investigaciones. El éxito logrado por el CGH al suscribir los primeros cuatro Acuerdos con la Rectoría a fin de encontrar una solución al conflicto (10 de diciembre), está intentando ser anulado por una provocación cuidadosamente planeada desde la cúspide del poder.

El Consejo General de Huelga demostró lo mismo en su Marcha por el Periférico (5 de noviembre) que en la Manifestación de ayer (16 de diciembre) que es un movimiento maduro, y en los Diálogos de Minería ha hecho ver que tiene la inteligencia para demostrar de qué lado está la razón. Y eso al parecer no ha sido del agrado del régimen, que una vez más ha mostrado su encono ante la más brillante generación de jóvenes universitarios que haya visto el país en muchos lustros.

La primera investigación que debe hacerse es en torno al operativo que culminó con la intervención del Cuerpo policiaco de Granaderos, cuyo comportamiento no puede explicarse, como se ha pretendido, por una supuesta “inercia represiva” o por “un exceso” de algunos de sus integrantes. El gobierno capitalino envió al mitin a un grupo de élite que actuó bajo órdenes precisas y que, de acuerdo con las informaciones, actuó en dos vertientes que confirman que formaba parte de un operativo de Estado, pues se coordinó con el grupo agresor de “halcones” de gorra blanca, que inició el ataque al inmueble diplomático, dándole cobertura,

y con otros contingentes policiacos con los que buscó detener después al mayor número posible de manifestantes.

El proceso que ha llevado a la situación actual no puede desconocerse, ya que desde los inicios del Movimiento Estudiantil autoridades del gobierno capitalino y dirigentes del PRD local han actuado junto con la Secretaría de Gobernación como una pinza contra los estudiantes en huelga con el argumento de que las movilizaciones lesionan los intereses “institucionales” y en la expectativa peregrina de poder controlar el CGH y recuperar su influencia perdida en la Universidad.

El Movimiento Estudiantil ha tenido en contra desde un principio a una amplia franja del México institucional, pero amplios sectores de la sociedad civil lo siguen respaldando porque saben más que nunca que le asiste la razón y que van a triunfar.

DICIEMBRE NEGRO

El 28 de diciembre, la comisión de Rectoría abandona el diálogo. A su entender, las exigencias del CGH no pueden tomarse en serio. No pueden, además, incorporar al CLETA ni a la Preparatoria Popular Tacuba a la representación estudiantil. Razones más, razones menos, lo cierto es que diciembre ha sido un mes difícil, el más complejo para la huelga rebelde. La estrategia de De la Fuente, aunada a la incesante embestida del Estado, más un desgaste natural por ocho meses de pelea pasan factura. La campaña montada contra miembros de una corriente política surte efecto a lo interno. El diálogo público, tan ampliamente peleado, tan ampliamente deseado, no es aprovechado de la mejor manera. Las escuelas lucen con menos gente. El frío cala. Pedazos de soledad y melancolía forman parte del aire que se respira.

PREGUNTITAS

¿Quién sale ganando y quién sale perdiendo, si estas autoridades aparecen ante todos los estudiantes, maestros y trabajadores universitarios y ante toda la población, como las preocupadas porque el conflicto se resuelva lo más rápidamente posible, y el CGH aparece como el negligente, el que no tiene prisa, el que propone —o provoca— que la discusión relevante se posponga por lo menos un mes más? ¿No nos damos cuenta que hay una preocupación real entre todos los universitarios (incluidos los que están



a favor de la huelga) y entre la población entera, porque la huelga ya se resuelva? ¿No nos damos cuenta que una cosa es que estén de acuerdo en que siga el tiempo que sea necesario para vencer, y otra muy distinta que avalen que por nuestras torpezas se siga alargando sin sentido? ¿No nos damos cuenta que con cada una de estas acciones —que no han sido responsabilidad de los compañeros que han estado en la mesa directamente, sino de varias decisiones tomadas en el propio CGH sobre la línea a seguir en ella— son las autoridades las que están ganando terreno y somos nosotros quienes lo estamos perdiendo?

Los Brigadistas



Cuarta parte



El año inicia con De la Fuente lanzando lo que se hace llamar Propuesta Institucional. Como regalo de reyes, plantea que será la comunidad universitaria la que, a través de un ejercicio democrático y cuantificable, decida si ésta servirá como solución para levantar la huelga.

- 1.- Se dejará sin efecto el Reglamento General de Pagos aprobado el pasado 15 de marzo y las modificaciones del 7 de junio.
- 2.- El Congreso Universitario analizará y definirá lo relativo a los Reglamentos Generales de Inscripciones y exámenes, aprobados en 1997.
- 3.- Las Facultades y Escuelas establecerán, cada una a través de sus Consejos Técnicos, los mecanismos y procedimientos que permitan a todos los alumnos, sin excepción, regularizar su situación escolar.
- 4.- El Congreso Universitario analizará y definirá lo relativo a la relación entre la UNAM y el Ceneval. Mientras no haya una nueva definición al respecto, quedarán sin efecto las relaciones previamente establecidas.
- 5.- Las autoridades universitarias gestionarán, en el ámbito de sus competencias, el retiro de las actas en contra de los Universitarios participantes en el movimiento y harán, en el mismo sentido, la solicitud que proceda en relación a las denuncias presentadas ante las instancias legales correspondientes.

* * *

Días tensos, álgidos al máximo. Desde el 6 de enero de 2000, Juan Ramón de la Fuente y la maquinaria de Estado que lo encumbró como rector juegan a la democracia. Convocan a un plebiscito para dar fin a la huelga sin solucionar el conflicto por ellos provocado, por ellos alargado. Las cade-

nas televisivas alientan a la votación y lo hacen también varios intelectuales de renombre identificados como progresistas o de izquierda: Elena Poniatowska y Carlos Monsiváis entre los más reconocidos. Los Pumas, el equipo universitario de la liga profesional de fútbol, llaman a la afición a participar; lo mismo hacen personajes de la farándula y ni uno solo de los periódicos de circulación nacional se da el lujo de quedarse fuera de la repentina ola democrática. Diputados, senadores, secretarios de gobierno, personalidades de diversos campos hacen suya la iniciativa. Es la única salida, dicen.

IMAGEN 20.

Promesas para el consenso



CONOCE la **PROPUESTA** para el **consenso.**

1. Retiro de las actas elaboradas, en el ámbito universitario, a participantes en el movimiento, extendiendo en el mismo sentido, las solicitudes correspondientes en cuanto a denuncias presentadas ante otras instancias legales. Revisión integral de las condiciones de seguridad que prevalecen en la Universidad.
2. El Congreso Universitario analizará y definirá lo relativo a los Reglamentos Generales de Inscripciones y Exámenes, aprobados en 1997.
3. El Congreso Universitario analizará y definirá lo relativo a la relación entre la UNAM y el CENEVAL. Mientras no haya una nueva definición al respecto, quedarán sin efecto las relaciones previamente establecidas.
4. Se dejará sin efecto el Reglamento General de Pagos aprobado el pasado 15 de marzo y las modificaciones del 7 de junio, quedando vigente el reglamento previo.
5. Las Facultades y Escuelas establecerán los mecanismos y procedimientos que permitan a todos los alumnos, sin excepción, regularizar su situación escolar.
6. Realización de un Congreso Universitario, en el cual estarán representados todos los sectores de la UNAM.

Este **20 de enero** encontremos juntos la solución a los problemas de nuestra Universidad. Participa en el **Plebiscito para la Solución.**

Para mayores informes llama al Centro de Orientación y Consulta del Plebiscito 5568 7060. UNAMTEL 5345 7507 ó visita nuestra página electrónica en Internet www.unam.mx

Fuente: Campaña institucional para invitar a participar en el plebiscito. Enero del 2000. Archivo propio.

* * *

El CGH advierte: el plebiscito es el instrumento y la justificación que necesita el gobierno para una salida violenta.

* * *

Luis Javier Garrido anota el 7 de enero:

La propuesta de la rectoría, como es evidente, no responde al pliego del CGH. El Reglamento General de Pagos, como cualquier otra norma, no puede “suspenderse” enviándolo al limbo, como había sido ya propuesto por Barnés, pues una norma está vigente o no, y en este caso debe ser abrogada o derogada. La relación de subordinación de la UNAM (que es una entidad pública), con el Ceneval (que es un organismo privado), la cual contraviene a la legislación nacional, no puede tampoco por lo mismo “interrumpirse”, sino terminarse (pues ello supondría que es posible el acto ilegal de restablecerla). La anulación de todas las actas y sanciones y el desmantelamiento del aparato represivo en la UNAM no se resuelve con una oferta insuficiente, que por otra parte ya había sido aprobada, y en dos ocasiones, por el Consejo Universitario. Pretender mantener de manera autoritaria los reglamentos de 1997, que terminaron con el marco legal establecido desde los años de Barros Sierra en materia de permanencia, es en fin la mejor vía para prolongar el conflicto. La determinación de lo que ha de ser el congreso universitario, que es una propuesta central del CGH, no puede por último hacerse unilateralmente, sino que debe ser consecuencia del diálogo, pues de lo contrario se estaría proponiendo un congreso no democrático y a modo de las autoridades.

El rector De la Fuente, que llegó al cargo con todas las posibilidades de resolver pronto el conflicto de haber obrado con inteligencia y antepuesto los intereses de la UNAM a las ambiciones del grupo en el poder, hoy aparece más extraviado que nunca, junto con sus allegados. La afirmación del profesor Luis Villoro, de que las propuestas del rector “tienen el consenso de la gran mayoría de la comunidad universitaria” (aunque cuando lo dijo nadie las conocía), y que de no aceptarlas el CGH, deberían tomarse las instalaciones universitarias (a pesar del acuerdo para dialogar), según lo reportó *La Jornada* del 5 de enero, constituye por ejemplo un verdadero llamado a la violencia.



* * *

Veó los nombres de distintos escritores que convocaron a participar en el plebiscito. No me sorprende de Enrique Krauze, Héctor Aguilar Camín, Guillermo Sheridan, Rolando Cordera, Carlos Fuentes. En cambio, un tirón en el pecho pegándole a la decepción me llega al leer las firmas de José Emilio y Cristina Pacheco, Juan Villoro, David Huerta, Lorenzo Meyer y Javier Sicilia. Me da un no sé qué saber que optaron por alinearse al Estado e ignoraron lo que los huelguistas advertían.

* * *

Mario escribe:

La propuesta sería sometida a la consideración de la comunidad universitaria, por medio de un plebiscito. Su operación estaría a cargo del entonces secretario general de la UNAM, José Narro Robles, y se efectuaría el 20 de enero. Como el Consejo Universitario siempre acepta lo que diga el rector en turno, decidió aprobar la Propuesta Institucional sin objeción [...]. Pero en toda su historia de 70 años, el Partido Revolucionario Institucional jamás se caracterizó por organizar elecciones limpias, sino justamente por todo lo contrario, y la dupla De la Fuente-Narro no fue la excepción. Se hicieron un conjunto de denuncias detectadas por el CGH y por los propios participantes en el plebiscito, tales como dar el día libre a los trabajadores para que votaran; también amenazas de las autoridades, quienes convocaron a reuniones en las que les advirtieron a profesores y trabajadores que, si no votaban a favor de la propuesta institucional, podrían perder el empleo; además, contrataron camiones para acarrearlos de Ciudad Universitaria a sus respectivas casillas, etcétera. Es decir, nada desconocido ni por fuera de cómo organizan “sus triunfos” los priistas y afectos.

* * *

Ante la democrátisima propuesta delafuentista, el CGH decidió convocar a una consulta popular. Era la cuarta ocasión en la que los huelguistas

realizaban este tipo de ejercicio. Las consultas, como dice Paola Martínez, fueron un vínculo permanente con la comunidad y con la población. Entre el 18 y 19 de enero participaron casi 700 mil personas, de las cuales 120 mil eran universitarios. Tres fueron las preguntas:

- 1.- ¿Estás de acuerdo en que el pliego petitorio del CGH, que defiende y garantiza la gratuidad, la autonomía y la transformación democrática de la UNAM, debe resolverse ya para levantar la huelga?
- 2.- ¿Estás de acuerdo en que la rectoría y el CGH deben regresar al diálogo para construir la solución al conflicto?
- 3.- ¿Estás de acuerdo en que la propuesta impulsada por el gobierno y la rectoría busca confrontar a los universitarios e imponer una salida de fuerza al conflicto?

IMAGEN 21.

Consulta a toda la población



Fuente: Cartel convocando a la participación en consulta popular. Enero del 2000. Archivo propio.



* * *

Análisis de René Drucker, 10 de enero:

Protágoras, autor de la viejísima máxima de que “hay dos lados de cada historia, generalmente exactamente opuestas la una a la otra”, apunta hacia el hecho de que cuando se da el caso, el juicio humano lo convierte en “ellos contra nosotros” y finalmente entre “los buenos y los malos”. Y esto es precisamente lo que sucede en el conflicto universitario. La gran ineptitud de Francisco Barnés y de sus más allegados creó tal polaridad y desconfianza que ahora el CGH ve a todo mundo como sus enemigos, como los malos, cuya única meta es lograr fastidiar a su movimiento, que es el único bueno. Están tan inmersos en esa dinámica que ni siquiera parecen darse cuenta que ya ganaron, que ya triunfaron, y además que no es lo mismo tratar con Barnés que con De la Fuente [...]. Así que en lugar de descalificar a priori y de usar clichés ya obsoletos e inútiles, el Consejo General de Huelga debería ponerse las pilas y despertar del letargo de la descalificación que no conduce a nada, porque si siguen así, ya nadie les va a creer nada.

* * *

El despliegue para el plebiscito es tremendo. En radio y televisión hay una repetición constante del llamado a participar en él. La UNAM manda invitaciones personalizadas, vía correo electrónico, a estudiantes, profesores y trabajadores. El STUNAM se suma oficialmente a Rectoría, lo mismo el AAPAUNAM.

* * *

Del editorial de *La Crónica de Hoy*, 10 de enero:

La propuesta presentada por el rector Juan Ramón de la Fuente da respuesta puntual al pliego petitorio de los paristas, sin embargo, ésta fue rechazada por los miembros del CGH argumentando que no resuelve ninguna de sus

demandas. Si no aceptan es porque no les interesa resolver el conflicto y los intereses del país no son los suyos.

* * *

Rosario Robles, *La Granadera*, la jefa de gobierno de la Ciudad de México cuyo mayor logro fue reprimir a los estudiantes en distintos momentos, señala que es muy importante la presencia de todos para el 20 de enero: “Yo como profesora con licencia de la UNAM voy a ir a votar para que se abra la Universidad”.

* * *

Monsi declara: “El plebiscito es la solución racional para conocer el punto de vista de los universitarios porque a estas alturas me parece que las asambleas del CGH ya no representan ese punto de vista y quiero conocerlo”.

* * *

Una noticia reveladora en el *Reforma*, 14 de enero:

La propuesta que Juan Ramón de la Fuente consultará con la comunidad universitaria el 20 de enero es similar a la que en 1999 presentó Francisco Barnés de Castro ante el Colegio de Directores de la UNAM y que fue rechazada, pues los funcionarios argumentaron que era resultado de una negociación con el PRD. “Ahora aceptamos (la propuesta) porque en la UNAM ‘fondo es forma’ y el nuevo rector la presenta como ‘su propuesta’ y se toma la molestia de escuchar a la comunidad”, explicó un director que solicitó el anonimato.

* * *

Una noticia en *La Jornada*, 18 de enero:



Legisladores, la cúpula empresarial y directivos de entidades educativas manifestaron su respaldo al plebiscito convocado por la Rectoría e hicieron un llamado al CGH a que asuma los resultados y contribuya a una salida pacífica del conflicto. En caso de que los paristas no respeten los resultados de la consulta y se nieguen a devolver las instalaciones, el presidente del Consejo Coordinador Empresarial, Jorge Marín Santillán, se pronunció a favor de que se aplique la ley; mientras que el panista Francisco Javier Salazar Saénz propuso el cierre de la Máxima Casa de Estudios.

* * *

El 20 de enero, 180 mil integrantes de la comunidad universitaria, según datos oficiales de la UNAM, participan en el plebiscito. Dos son las preguntas:

- 1.- Apruebas la propuesta institucional. Sí. No.
- 2.- Se debe concluir la huelga con la mencionada propuesta. Sí. No.

IMAGEN 22.

¿Mi universidad o nuestra universidad?



Fuente: Sticker diseñado en el marco de la campaña institucional para promover el plebiscito. Enero del 2000. Archivo propio.

* * *

Mario escribe:

Dos eventos contrapuestos. Dos bloques midiendo fuerzas. El reacomodo estaba definido. Quedan de un lado el gobierno, Rectoría, su séquito de autoridades, los eméritos, una porción de intelectuales progresistas, los perredistas universitarios, todos unidos en torno al plebiscito de Zedillo en contra de la huelga. Y del otro lado opuesto, el CGH y la huelga plebeya, resistiendo frente a todos ellos, y preparándose a enfrentar la brutal agresión en ciernes aprobada también por todos ellos.

* * *

José Enrique González Ruiz señala lo siguiente:

Antes del 18 de enero, las autoridades dijeron que esperaban obtener más de 100 mil votos en su fraude-plebiscito; el 18, cuando la tendencia indicaba que el CGH conseguiría más de esa cantidad, empezaron a hablar de más de 120 000. Para el segundo día de la consulta, cuando se habían rebasado los 100 000 votos y se perfilaba el resultado final de entre 130 y 150 000 para el CGH, las autoridades se fueron por las nubes, diciendo que esperaban más de 150 mil. Como resultado de su fraude-plebiscito, declararon más de 180 mil votos.

UN DÍA DE SALARIO, COMO QUIERA...

Cuando Melina escucha la frase el alma se le enreda en la garganta. Una dosis de pudor le impide llorar. Hoy es 18 de enero. Desde el día anterior ella y su brigada han preparado lo necesario para instalar una mesa de votación en el Zócalo. Tinta indeleble, boletas, urna, marcadores, carteles, volantes, un megáfono, bolígrafos. Revisa con meticulosidad que nada falte. No es la única mesa. La plancha central de la ciudad es inmensa, tan inmensa como el reto del CGH: desmentir a la Rectoría, hacer que la gente participe y comprenda que el plebiscito es la maniobra exigida por Zedillo para romper la huelga sin solucionar nada.



¿Plebiscito para qué?

¿Sabes tú qué piensan hacer la rectoría y el gobierno si su plebiscito les sale bien?



¡Esto!

El rector se desdijo de su palabra de resolver el conflicto mediante el diálogo e hizo aprobar por el Consejo Universitario una propuesta que no resuelve el problema.



De la Fuente y Zedillo piensan utilizar el plebiscito para descargar en los demás la responsabilidad de reprimir a los estudiantes. ¿Quieres tú cargar con esa responsabilidad?

CONSEJO GENERAL DE HUELGA, UNAM

Fuente: Cartel del CGH ante la campaña emprendida por las autoridades. Enero del 2000. Archivo propio.

La población acude, vota y opina. Aunque hay otras tareas que le gustan y la van forjando en el activismo, Melina disfruta hablar con la gente. El día anterior resultó agotador: brigadeo, pega de carteles, discusión con funcionarios, reuniones. No hay cómo ocultar el cansancio, pero escuchar lo que amas de casa y trabajadores dicen inyecta vitalidad y reconforta.

A esta hora el sol no tiene piedad. Vengo de lejos, le dice un señor bajito que se cubre del sol con una gorra roja. De su casa para acá, señorita, me hago como dos horas. Las manos duras, anchas de trabajo, depositan un billete de veinte pesos en el bote. Melina no atina qué sentir. Quiere

decirle que no hace falta su cooperación, que ya hizo mucho con venir hasta acá y votar. Melina lo sabe: es una inmensa muestra de solidaridad. Para cualquier trabajador, veinte pesos no son pocos y sin embargo él decide que cada peso es mejor si lo brinda a los huelguistas. Ustedes tienen razón, señorita. No se dejen. Mis hijas apenas están en la secundaria, pero en mi familia soñamos con que estudien en la UNAM; serían las primeras, imagínese. En la casa no le creemos al gobierno ni a los de la tele. En la puerta de su casa tenemos carteles para apoyar. Los ojos de Melina resisten, no lloran pero quieren. Imagínese cuánto les creemos: hoy no fui a trabajar nada más para venir a votar. Un día de salario, como quiera ¿pero si nos quitan la UNAM? La frase pega fuerte. Cuídese, señorita. No se dejen. Que diosito me los bendiga.

Sólo hasta que el señor se aleja, Melina llora. Todavía tiene el alma enredada en la garganta.

APLAUSOS

Es la hora de la salida en esta escuela técnica ubicada en Chimalhuacán, un bravo municipio del Estado de México. El frío de enero no amaina ni con el sol que tímidamente se asoma. En la entrada del plantel hay un barullo inusual. Un grupo de estudiantes rodea a quien, megáfono en mano, habla sobre gratuidad, educación, pobreza y derechos sociales. José decide quedarse y escuchar. Aquel muchacho del megáfono se deja la vida en la voz, como si la existencia del mundo dependiera de lo que dice. No va solo. Con él hay otros cuatro jóvenes apenas mayores que quienes conforman el cautivo público. Somos estudiantes de la UNAM en huelga, dicen. Integrantes del CGH, dicen. Venimos a invitarlos a participar en la consulta, dicen. Mientras explican qué los ha llevado a un lugar tan lejano y olvidado, el director de la escuela —blanco de la repulsión estudiantil por su soberbia y su actuar dictatorial— pretende disolver la pequeña reunión. ¡Váyanse a su casa o métanse a la escuela!, ordena. Luego, con la actitud de quien no acepta un no como respuesta, encara a los brigadistas. Los insulta. Los corre del lugar. Los muchachos, lejos de arredrarse, debaten, contestan, argumentan, preguntan. ¿Esto es lo que les enseña a sus estudiantes? ¿Por qué trata de impedir que escuchen nuestras razones para formarse un criterio propio? ¿Está en contra de que puedan estudiar en la Universidad ejerciendo un derecho que les corresponde? ¡Usted da pena! Debería cuestionar su papel como profesor. José siente una identi-



ficación inmediata. Queda impactado por la rebeldía de los cegeacheros; la vuelve suya. Ve el enojo en la cara del director. Tiene claro qué debe hacer: toma una papeleta, contesta las preguntas y antes de ponerla en la urna la levanta, la agita un poco y grita para que todos escuchen: ¡ya voté, ya voté! La respuesta de los cegeacheros lo sorprende: aplauden mientras dicen ¡gracias, compañero! La palabra compañero le suena distinta: por primera vez cercana, fraterna, propia. Quiere aplaudir, pero un toque de vergüenza lo detiene. Mientras regresa a casa piensa en lo dicho por los brigadistas. La UNAM es para que los pobres estudien en ella. Para que los olvidados hagamos valer nuestro derecho a educarnos. José está contento. Sabe que ha apoyado una buena causa, sabe que aquellos muchachos tienen razón y, además, el cabrón del director se chingó.

Casi un año después, luego de mil calamidades y esfuerzos, José está parado en la entrada del CCH Oriente porque ahora estudiará donde quiere y lo que quiere. Entonces, recordando las palabras cegeacheras, con el más sincero agradecimiento, aplaude sin un gramo de vergüenza, con una felicidad que sólo él comprende.

LA TERQUEDAD

El trayecto del Estado de México a Ciudad Universitaria no es fácil. En sus tiempos de estudiante, Dolores invertía, por lo menos, dos horas en el traslado. Pertener a la periferia es complicado, quien vive en los *municipios dormitorio* lo sabe: apenas se duerme en casa. Al salir, la madrugada saluda; al volver, la noche pesa. Condiciones económicas más, condiciones económicas menos, después de múltiples intentos Dolores no sólo logró matricularse y estudiar una licenciatura en la UNAM, sino que además es profesora adjunta en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Por sus iguales, decide sumarse a la huelga. En las brigadas en el Metro reconoce a quienes cotidianamente resisten un traslado que sólo la terquedad vence. El cansancio y el hastío lastiman; aun así, la gente escucha. No todos están de acuerdo con los huelguistas y lo expresan. Eso es, justamente, lo importante de las brigadas. Escuchar, debatir, contribuir a la reflexión y explicar las razones de esta pelea.

Esta vez Dolores no habla, le toca pasar el bote de las cooperaciones. Unos aportan, otros no. Un señor, de rostro y manos duras, con ceño adusto, le pone una moneda al bote. Mijo, dice, estudia en el Politécnico. Estoy muy orgulloso de él. Él les cree y yo le creo a él. Gracias, dice casi tierna-

mente. Hacen falta abogados que nos defiendan y médicos que nos curen sin enriquecerse, somos muchos los trabajadores que los necesitamos. No se dejen.

Esta huelga es parecida al viaje diario que miles de personas realizan: cansa, duele y se sufre, pero compensa. Dolores sabe que el CGH no está solo. Como en el viaje, la razón y la justeza de las demandas se acompañan con una buena porción de terquedad.

LAS BRIGADAS (III)

Si el diccionario no miente, una brigada es un grupo de personas organizadas para realizar un trabajo concreto. Durante casi 10 meses, las brigadas cegeacheras inundaron la ciudad con un objetivo en mente: debatir contra los medios de comunicación. Según los expertos, quien tiene a la opinión pública de su lado tiene todo. Con la voz de la razón, los brigadistas dialogaban con la población. En la guerra argumentativa, cada brigada era un pequeño batallón de la palabra.

Día a día, los estudiantes asumieron la titánica tarea de echar abajo aquello que los medios de comunicación repetían: que la huelga no tenía razón de ser. La pelea era desigual, pero los cegeacheros no se arredraron. Como hormiguitas incansables, iban de un lado a otro y de arriba hacia abajo para ser escuchados. Carteles y volantes servían para hacer visible aquello que desde el poder era silenciado o mentido. Para la huelga, las brigadas fueron lo que el agua y el aire para el ser humano.

MIENTRAS ESCRIBO...

Veo la cápsula televisiva conocida como La Operítica, de CNI-Canal 40. Durante la huelga, Canal 40 fue de los pocos medios que tuvieron una cobertura decente. La Operítica arrancaba risas de tan bien hecha: era una puesta en escena a modo de ópera, y los personajes involucrados eran los huelguistas y las autoridades universitarias. Sin embargo, con la llegada de Juan Ramón de la Fuente y el plebiscito, el ingenio y el humor se enfilaron contra los estudiantes.

En La Operítica dedicada al plebiscito, el rector es presentado como si buscara el diálogo; en contraste, los estudiantes huelguistas toman vida en las figuras de tres cavernícolas que rehúyen al elegante funcionario. De la Fuente dice "Díganme: ¿qué más quieren? ¡Se derogó el reglamento de



cuotas! ¡He dado respuesta pronta a los 6 puntos del pliego petitorio! ¡Y además aquí está el plebiscito... se conoce la opinión de la comunidad!". Todo ello mientras, poco a poco, es rodeado por los cavernícolas quienes, finalmente, lo levantan y lo echan a un bote en el que lo cocinarán entre un cántico de "¡Fraude, fraude! ¡Esa es una resolución unilateral! ¡Hijo de Salinas! ¡Éste no es asunto del gobierno! ¡Sólo negociaremos con el Che o Mao Tse Tung!".

Así las cosas, en un medio con la independencia y la crítica como baluartes.

MEDIOS Y MIEDOS

Una noticia del *Reforma*, 22 de enero. "Decide fin de huelga 50 por ciento de alumnos", dice el título. ¿Y el otro 50 por ciento? ¿O sea que cuando las autoridades así lo requieren con la mitad de la población estudiantil basta para una decisión que afecta a toda ella? ¿O sea que pudieron hacer un plebiscito sobre el RGP desde antes de estallar la huelga y no quisieron? ¿O sea que la democracia solamente aplica cuando son los intereses de las autoridades los que se imponen?

AHORA USTED

Diga que el CGH debe acatar los resultados del plebiscito.

Decrete el inicio de una reforma profunda para la UNAM. El plebiscito, señale, fue apenas el arranque de ella.

Convoque a que el 26 de enero "toda la comunidad" instrumente los mecanismos necesarios para que cada dependencia reinicie las actividades académicas.

Advierta que no dialogará con el CGH "hasta que la Universidad esté abierta".

Sonría satisfecho.

RESULTADOS EN MANO

Juan Ramón de la Fuente no busca dialogar con el CGH. No obstante, con un soplo de vieja gallardía caballeresca, insiste en acudir a Ciudad Universitaria a entregar los resultados del plebiscito, ya publicados amplia-

mente, ya difundidos por todos los medios posibles, en las manos de los huelguistas. ¿Espera ser recibido con los brazos abiertos y una alfombra roja? El gesto es una franca provocación. ¿No es el rector de la mesura y la prudencia? Pese al bullicio en los medios y al enésimo intento de responsabilizar al CGH de los connatos de violencia, lo cierto es que De la Fuente no logra ingresar a la explanada de Rectoría y se va, apenas un poco vapuleado por los empujones, con los resultados dentro de un fólder beige. Diálogo sí, dice. Pero con la Universidad abierta, aclara.

MEDIOS Y MIEDOS

En el *Reforma*, 26 de enero. “Frena el CGH al rector; acusa a provocadores”. También en ese mismo diario la noticia firmada por Delia Angélica Ortiz: “Buscan terminar paro”. La nota da como hecho que ese día grupos opositores al CGH ingresarán a Ciudad Universitaria y a todas las instalaciones de la UNAM para discutir el levantamiento de la huelga. “La estrategia será instrumentada por los paristas moderados, quienes fueron expulsados del CGH, y por los alumnos antiparistas convocados por las autoridades universitarias”.

LAS LLAVES

Hace frío en la ENEP Cuautitlán. Es temprano, acaso las 9 de la mañana. Firulais, un pastor alemán envejecido que se hizo guardián de la huelga, ladra con desesperación. Desde la entrada del plantel se escucha un alboroto en aumento. Días atrás, Juan Ramón de la Fuente ha convocado a “recuperar” los planteles universitarios. Del llamado hacen eco estudiantes genuinamente preocupados por regresar a clases, pero los más son porros que a lo largo del conflicto han servido para amedrentar y golpear a los huelguistas. Con la venia del rector, van envalentonados dando muestras de bravuconería. Empujan las puertas, patean las barricadas, azotan cadenas.

El Fundita se despierta. Acaricia a Firulais. Llega con parsimonia a la entrada. Detrás de sus lentes observa con detenimiento la escena. Con una frialdad que no sabe de dónde sale, saca las llaves del bolsillo. ¿Pa’ qué hacen tanto pedo? ¿Quieren quedarse con la escuela? Ora, pues. Ahí están las llaves. Los bravucones quedan pasmados. ¿Qué pasó, le entran o no? Ahí están las llaves, insiste. Nomás les digo que los compañeros orita están dormidos. Ayer terminamos bien cansados de ir a brigadear y de las



reuniones. Ustedes dicen. Son como doscientos. Al rato hay CGH acá. Se va a descolgar la bandota. ¿Quihubo pues? ¿Quién es el guapo que se hace responsable de la toma? Ahí están las llaves, repite. Firulais se tranquiliza. Nadie acepta. Los envalentonados recuperadores desisten; se marchan.

El Fundita respira profundo, muy profundo. En la escuela no hay tantos cegeacheros y no habrá plenaria. Pinche Firulais, ¿qué tal que me toman la palabra? El perro lo mira y le regala un par de ladridos cómplices.

DONDE MANDA CAPITAL

El 29 de enero aparece en casi todos los diarios de circulación nacional un desplegado que exige la actuación del gobierno federal “con toda firmeza” para “restablecer el estado de derecho” en la Universidad. Firman unidos los altos jerarcas de la Iglesia católica: Onésimo Cepeda, Norberto Rivera y Juan Sandoval Íñiguez; los presidentes de Televisa, Televisión Azteca, Grupo Multivisión, *El Universal*, Núcleo Radio Mil y *El Herald de México*, Emilio Azcárraga Jean, Ricardo Salinas Pliego, Joaquín Vargas, Juan Francisco Ealy Ortiz, Guillermo Salas y Gabriel Alarcón. A una misma voz demandan “recuperar” las instalaciones universitarias.

NADA MÁS NO LOS MATEN

Onésimo Cepeda, “el obispo de los acaudalados” como lo llamara Bernardo Barranco, declara el 30 de enero de 2000: “En un momento determinado, con la prudencia necesaria, se puede aplicar el uso de la fuerza pública. No se trata de ir a matar estudiantes, no se trata de un 68, sino de desalojar a aquellos que no tienen nada que hacer en la universidad”.

LO HERMOSO NOS CUESTA LA VIDA

Como los llamados a la recuperación de las instalaciones surten un efecto contrario al deseado, ahora la violencia franca es el camino. El escenario es la Preparatoria 3. El 1 de febrero, tres días después de que los mandamases exigieran mayor dureza contra la huelga, un grupo de golpeadores irrumpe en el plantel y lo toma. El grupo está conformado por verdaderos profesionales de la violencia, ligados a Brígido Navarrete y a la historia de represión contra los universitarios. Hay, además, porros de distintos plan-

teles y hasta personas contratadas ese mismo día en estaciones del Metro y en la calle. En un primer asalto se adueñan de la preparatoria y expulsan a los estudiantes. Se arman con palos, piedras, cadenas, botellas. La cosa se pondrá fea, lo saben. Agreden a quienes, enterados por las noticias, llegan a las puertas de la preparatoria, llueven proyectiles: piedras, botellas, insultos. No hay minuto de calma que anteceda a la tormenta.

Tras varias horas, los cegeacheros recuperan el plantel. No todo el grupo de golpeadores alcanza a escaparse. Algunos reciben la tunda de su vida. La violencia genera violencia y una justificación perfecta para que, por fin, la violencia institucionalizada actúe en aras de salvaguardar el estado de derecho. Se habla de un fallecido y varios heridos; nada se confirma, no hay vuelta atrás. Hay caos, sólo caos.

Es de noche y los gritos lo rompen todo. El sonido de las botas militares se cuele en el aire. Los efectivos de la PFP hacen acto de presencia. Un amplio y escandaloso despliegue siembra el miedo. Los *pefechos* avanzan, tiran las barricadas, hacen vallas con los escudos, cercan a los estudiantes. Los cegeacheros no paran de gritar, de lanzar consignas; una mezcla de miedo y convicción llega a su garganta y sale por la boca como si sus palabras pudieran disuadir a los de gris. No somos porros, somos estudiantes, corean. Juan de Dios llega e intenta hablar con el responsable del operativo, pero resulta imposible. Los militares entran. El tiempo se alarga, las escenas parecen ser en cámara lenta, pero al mismo tiempo llevan una rapidez en la que se condensan todos estos meses, las marchas, los mítines, los días y las noches.

Asesinos, asesinos, gritan las y los muchachos. No tienen más que su voz, a ella se aferran. Entonan el himno nacional y, como buscando alivio entre las letras, *Ojalá* de Silvio Rodríguez. Ojalá pasara algo que borrara de pronto a los militares, pero no. Empiezan las detenciones, una a una. El *flash* de las cámaras de los medios informativos alumbró aquellos instantes. Un enjambre de uniformados cae sobre los cegeacheros. Son arrancados de los brazos de quienes se han vuelto sus compañeros, amigos, hermanos. Gritos, empujones, llanto, rabia, órdenes; nada se distingue. Las manos de los huelguistas forman la V de la victoria: aun en esas circunstancias no hay derrota. Nadie quiere soltar a los suyos. Demasiada vida corre en cada compañero. Las caras de los estudiantes reflejan la angustia, la confusión. Los rostros de los militares, sabedores de su ventaja, pintan cierta satisfacción. Combate desigual en el que el poder se vanagloria. El jaleo no cesa. A patadas y empujones, los huelguistas son subidos a camiones. Hombres



y mujeres son tratados por igual, no hay ninguna distinción. Varios cegeacheros intentan resistirse al trato. Una lluvia de golpes los disuade. La Preparatoria 3 es una pequeña sucursal del dolor y la angustia. ¿Los militares se sienten héroes? ¿Creen en serio lo que los mandamases dicen sobre la peligrosidad de los estudiantes? ¿Cuál es el destino de los todavía huelguistas?, ¿la cárcel y el olvido?, ¿los denuestos y las vejaciones?, ¿la desmemoria y la deshistoria?

Ojalá pasara algo que borrara de pronto los golpes, los insultos, la soberbia y el miedo. Lo más terrible se aprende enseguida y lo hermoso nos cuesta la vida.

HOUDINI (I)

Entre los gritos y una jodida incertidumbre, Sandra y sus compañeros no se sueltan. Resisten los escudazos de los granaderos, los empujones, las patadas, los insultos; el cariño de hermanos, el amor de compañeros, los hacen un muégano indestructible. O todos o ninguno, se juran. Cuando una granadera jala a Sandra para subirla al camión, nadie cede; con ella van o nadie va. Entonces son arrinconados y custodiados. Ya no caben en los camiones. Son tantos los detenidos que la línea de autobuses utilizada sufre un repentino desabasto. Una nueva tanda de golpes les llega por todos lados, como si los granaderos descargaran en ellos una rabia ancestral. Juan de Dios arriba al lugar y logra identificarlos. Rompe el cerco de granaderos. Algunos fotógrafos, con sus chalecos para no ser confundidos, lo acompañan. Logra hablar con Sandra. Hay un regaño paternal, de compañero: ustedes no tenían por qué estar aquí, ya tienen proceso por lo de la embajada, ¿cómo se les ocurre? Tú sabes que no podíamos no venir; la respuesta desarma al abogado. Juan de Dios se transforma en Houdini. Viste a los muchachos con los chalecos cedidos por los fotoperiodistas y a Sandra le da, además, un sombrero para ocultar sus rastas. Hay un momento de distracción del cuerpo policiaco, Juan de Dios Houdini aprovecha el parpadeo y los esfuma de la custodia. Los fotógrafos, también arriesgándose, también corriendo peligro, hacen una suerte de cerco y pasillo para que los cegeacheros, camuflados como ellos, queden libres. El muégano no fue roto ni encarcelado. La magia del compañerismo y el cariño resulta efectiva. Ese 1 de febrero, Houdini realiza dos inolvidables actos de escapismo.

Después de más de nueve meses de huelga, la neta ya casi no teníamos comida. A las comisiones de cocina ya no se les ocurría qué hacer. El 1 de febrero del 2000, íbamos a desayunar chilaquiles, habíamos ido juntando un chingo de tortillas. Me cae que ya me estaba saboreando el refín, pero llegaron compas de la Prepa 3 a decirnos que unos golpeadores habían tomado su escuela. Los de la brigada Mario Almada nos lanzamos hacia allá. Para entonces, estaba muy cantado que la “solución” del gobierno era acabar con la huelga por la vía de la represión. Nos fuimos brigadeando advirtiendo a la población que la toma era una provocación y cuál era su objetivo. Cuando llegamos, ya había compañeros de Aragón. Desde adentro de la prepa, los golpeadores contratados y los porros de siempre nos aventaban piedras y cuanto podían. Así aguantamos como tres horas. Sus proyectiles se convirtieron en los nuestros. Cuando empezó el enfrentamiento, la verdad es que de lo último que me acordaba era del hambre. La bronca fue, ya más tarde, cuando la policía nos empezó a cercar. Estábamos muy cansados y ya estaba cabrón el chilladero de tripas. Me empecé a acordar de los chilaquiles que no probé, hasta salivaba. Ya eran como las siete de la noche, no habíamos comido nada en todo el día. La banda de Vallejo se juntó para chispar a quienes ya tenían procesos judiciales, el resto nos quedamos. Poco antes de que la tira nos empezara a llevar, alguna compañera o compañero sacó un sándwich y lo roló. Cada uno le dio una mordidita, como para que nadie se quedara sin probar. Todavía tengo el sabor en la lengua: me supo a chilaquiles. Fue lo único que comimos aquel día. Durante el tiempo que estuve en la cárcel nunca le entré al rancho. Cuando salí, lo primero que comí fueron unos chilaquiles. Mientras el Archi me cuenta, pienso que la solidaridad y la buena terquedad tienen sabor a ese platillo tan mexicano, aunque se escondan entre el humildísimo sándwich.

HOUDINI (II)

Hay una foto en la portada de *Proceso* que mucho muestra. El autor es José Luis Magaña. Houdini ya no toma la forma de Juan de Dios, aunque él esté cerca. Ahora es Luis quien lleva adelante la hazaña. Hay cuatro miembros de la PFP buscando someter y apresar a Mario. Uno de ellos, lo jala con fuerza del brazo derecho. Mario se resiste. La foto no alcanza a



tomar su rostro, pero es evidente el gesto de tesón por mantenerse en pie y no ser arrastrado. En la cara de Luis está la tensión de cada músculo de su cuerpo. La imagen es una maraña de brazos entrelazados, esforzándose unos por liberarse de los otros. Luis Houdini no suelta a Mario; lo sujeta, abrazándolo con el brazo derecho, por encima de la cabeza; con el brazo izquierdo, lucha para no ceder ante el militar que lo lastima. Otra mano está cerca de su cara. Luis Houdini está en su acto de escape más difícil. No busca su huida, sino que Mario continúe en libertad. Mario ha sido su profesor y en estos meses de huelga se convirtió también en un referente de firmeza y amistad. Luis sabe lo que está en juego, por eso hace caso omiso a los llamados de Mario: vete, déjame, le ha dicho. Por más que los militares lo intentan, no consiguen doblegarlo. Houdini aprieta la mandíbula, como preparando el momento crucial. En la fotografía se ve a Mario abrazado de la cintura por otro muchacho; detrás de éste, un *pefepo* lo jala para intentar separarlos. Nadie cede. Entre tanto jaloneo, sin darse cuenta, llegan a la entrada de la preparatoria. Quién sabe cuánto tiempo ha transcurrido, parecen horas. Como si de cadenas se tratara, Luis logra, apenas por un instante, quebrar la fortaleza de los militares y Mario, cubierto también por un reportero que lo reconoce, consigue liberarse. La libertad lo sabe: Houdini lleva gorra deportiva y anteojos, estudia economía y planea su próximo escape.

AHORA USTED

Diga que el 1 de febrero ha sido un día de profunda tristeza para la Universidad.

Invite a los antihuelguistas a no intentar recuperar los planteles que estén ocupados por el CGH.

Insista: la huelga debe terminar.

No lo olvide: en la medida de sus posibilidades, sonría.

MEDIOS Y MIEDOS

Delia Angélica Ortiz firma la noticia en el *Reforma*, es 2 de febrero. El título es, al menos, desconcertante “Lloran por desalojo”, dice. En el cuerpo de la nota se lee:

A las 20:46 horas del 1° de febrero las víctimas eran los huelguistas de la UNAM. Cuatro horas antes ellos habían sido los victimarios: con tubos dieron golpes certeros contra las cabezas de quienes al mediodía entraron a la Preparatoria Número 3 para romper la huelga. Los “rompohuelgas” eran trabajadores del cuerpo de vigilancia de la institución —denominado Auxilio UNAM—, que junto con otros que se identificaron como empleados eventuales de una empresa de seguridad, entraron a las 12:30 horas violentamente al plantel y sacaron a los seis huelguistas que resguardaban las instalaciones. Los paristas identificaron al enemigo como un “grupo porril”.

ULTIMÁTUM

El 3 de febrero es publicado un desplegado con 87 personalidades respaldándolo. Que existan cientos de estudiantes presos acusados de terrorismo y motín resulta irrelevante. No sabíamos, dicen algunos de quienes lo suscriben, que la PGR imputaría tales delitos. Nadie puede ser tan ingenuo para no entender de qué lado de la balanza quedan las rúbricas.

La iniciativa del plebiscito, que dio a conocer plenamente el punto de vista y la actitud de los universitarios, se ha visto frenada por actos de violencia e irracionalidad. Continuar en el camino marcado por el plebiscito significa hoy el regreso de las tareas universitarias. Los recientes sucesos en la Preparatoria 3 son prueba fehaciente de que la retención de las instalaciones por parte de una minoría intolerante es lo más perjudicial para la vida universitaria, el diálogo y la realización del congreso universitario. Si el CGH quiere contribuir a ese diálogo y evitar las provocaciones tiene para ello un elemento invaluable: la devolución inmediata de las instalaciones, lo que en este momento quiere decir que entre universitarios el método civilizado es el diálogo y no la retención a toda costa de los espacios que son de todos.

Firman: Sergio Aguayo, Héctor Aguilar Camín, Sealtiel Alatríste, Eliseo Alberto, Hugo Argüelles, Homero Aridjis, Héctor Azar, Roger Bartra, Antonio Bolívar, Diana Bracho, Carmen Boullosa, Marco Antonio Campos, Emmanuel Carballo, Eduardo Casar, Jorge Castañeda, Alí Chumacero, Gonzalo Celorio, Gloria Contreras, Rolando Cordera, José Luis Cuevas, José Ramón Enríquez, Beatriz Espejo, Mario Espinosa, Bruno Estañol, Gerardo Estra-



da, Manuel Felguéz, Enrique Florescano, Carlos Fuentes, Juan García Ponce, Fernando García Ramírez, Anamari Gomís, Enrique González Pedrero, José Gordón, Joaquín Gutiérrez Heras, Hugo Gutiérrez Vega, Jorge Hernández, Hugo Hiriart, David Huerta, Eugenia Huerta, Federico Ibarra, Bárbara Jacobs, Gerardo Kleinburg, Enrique Krauze, Hernán Lara Zavala, Mario Lavista, Miguel León-Portilla, Eduardo Lizalde, Ludwik Margules, David Martín del Campo, Ángeles Mastretta, Héctor Mendoza, María Luisa Mendoza, Lorenzo Meyer, Silvia Molina, Carlos Monsiváis, Augusto Monterroso, Álvaro Mutis, Cristina Pacheco, José Emilio Pacheco, Fernando del Paso, Carlos Payán, José María Pérez Gay, Rafael Pérez Gay, Aline Petterson, Sergio Pitol, Elena Poniatowska, Francisco Prieto, Vicente Quirarte, Sergio Ramírez, Rafael Ramírez Heredia, Víctor Hugo Rascón Banda, Ignacio Retes, Federico Reyes Heróles, María Rojo, Alejandro Rossi, Álvaro Ruiz Abreu, Jorge Ruiz Dueñas, Luis Salazar, Adolfo Sánchez Rebolledo, Marcela Serrano, Guillermo Sheridan, Javier Sicilia, Ignacio Solares, Luis de Távira, Isabel Turrent, Juan Villoro, Ramón Xirau.

Dos días después, Augusto Monterroso aclaró que él nunca firmó el comunicado. Alguien intentó jugarle una mala pasada; él no lo permitió. *Tito* Monterroso lo sabía: el dinosaurio estaba allí.

* * *

En respuesta al manifiesto de los 86 intelectuales, una carta en *La Jornada* pregunta el 4 de febrero:

Si ustedes consideran que “el camino marcado por el plebiscito significa hoy el regreso a las tareas universitarias”, ¿qué opinión les merece la irresponsabilidad del rector que, aun con el voto de miles de universitarios que se manifestaron por una salida civilizada al conflicto, utilizó el plebiscito para llamar a la comunidad universitaria a retomar las escuelas en manos de los paristas? ¿Acaso no merece una condena la provocación encabezada por autoridades universitarias que intentaron desalojar por la fuerza a los paristas en varias escuelas utilizando grupos de choque? ¿No fueron también estas actitudes las que crearon un clima propicio a favor de la violencia?

Si los sucesos de la Preparatoria 3, como dicen ustedes, “son prueba fehaciente de que la retención de las instalaciones por parte de una minoría intolerante es lo más perjudicial para la vida universitaria, el diálogo y la

realización del congreso universitario” ¿no lo es también la intervención de la Policía Federal Preventiva que viola la autonomía universitaria?

Ustedes dicen que “si el CGH quiere contribuir al diálogo y evitar provocaciones” tiene que devolver las instalaciones universitarias. ¿No creen que ese llamado a dialogar debe dirigirse a ambas partes que han mostrado incapacidad y falta de vocación para resolver este conflicto?

Los acontecimientos recientes ocurridos en la UNAM enrarecen el ambiente del país creando una situación de inestabilidad. ¿Esto no les merece siquiera ni una mención? Nos extraña sobremanera que ustedes, quienes han contribuido con su pensamiento y obra de la formación de las jóvenes generaciones y que, como ciudadanos, han trabajado por la democratización del país, hoy firmen un manifiesto que sirve para justificar moralmente la represión violenta en contra de los estudiantes de la UNAM. Duele que así sea.

Firman: Jesús Ramírez Cuevas, Juan Carlos López M., Abril Alzaga, Pilar López Martínez, Rafael Catana, Ignacio Pineda.

Cuando leo que el rolero Rafa Catana firma, comprendo que ese gremio está bien representado. Los roleros saben dónde está la razón que la rola corazona.

* * *

Letras de Luis Javier, 4 de febrero:

Una consecuencia del fallido ataque del grupo de choque del rector a la Preparatoria 3, de la intervención de la PFP para tomar las instalaciones violando la autonomía universitaria y de las acusaciones monstruosas que se han formulado a los estudiantes detenidos es la pérdida absoluta de autoridad moral de De la Fuente para seguir en el cargo, quien sin duda lo sabe, pues ahora en pleno delirio lanza un ultimátum a los estudiantes para que se reúnan con la comisión de su fallido y fraudulento plebiscito nada menos que a acordar la supuesta entrega de las instalaciones. Al negarse a buscar una solución política al conflicto y levantar a sus representantes de la mesa de Minería, ya había hecho explícito que optaba por una salida de fuerza, que no logró encubrir como política, y que lo llevó a una pendiente de despres-



tigio que ahora culmina. El rector había empezado a perder toda autoridad al negarse al diálogo público con los estudiantes y al hacer llamados a la toma de las instalaciones, aguardando a que profesores y estudiantes de la derecha universitaria y del PRD actuando en pinza, según se había acordado a principios de año en Gobernación, le organizaran las asambleas que levantarían la huelga, y ha caído en un absoluto desprestigio tras los acontecimientos de la Preparatoria 3, los que muy difícilmente le permitirán seguir en el cargo con un mínimo de credibilidad, pues un rector que incumple un acuerdo suscrito con los estudiantes, lanza después contra ellos un operativo policiaco-militar para fabricarles acusaciones penales descabelladas y luego evidencia con un ultimátum que para enfrentar un conflicto no tiene más salida que la fuerza pública, no puede tener el respeto de nadie.

* * *

El mismo 4 de febrero, además de una marcha demandando la libertad de los presos, ocurre una reunión a puerta cerrada entre una comisión de las autoridades universitarias y representantes del CGH. Hay cerca de 300 detenidos, muchos de ellos menores de edad. Las autoridades utilizan como rehenes a los muchachos: serán liberados, dicen, si se entregan las instalaciones. José Narro, René Drucker, Luis de la Barreda y José Luis Soberanes, este último presidente de la CNDH, son parte de la Comisión de Garantías del Plebiscito. La reunión dura casi 12 horas. Una hora antes de terminar, Soberanes declara a la prensa que no habrá acuerdo alguno. Hay una decisión tomada. José Narro advierte a Víctor Alejo e Higinio Muñoz: “o devuelven las instalaciones o ya no habrá otra oportunidad”. El CGH no acepta el chantaje. Las horas restantes para el 6 de febrero son un tenso suspiro.

MIENTRAS ESCRIBO...

Encuentro tres fotografías publicadas en el portal web de *El Universal*; las tres pertenecen al archivo histórico del diario. Elías Chávez es el autor. Fueron tomadas el 23 de julio de 1968, apenas unas horas después de lo que se considera el inicio del movimiento estudiantil que cambiaría la historia de México. En la primera foto, la mirada asustada de un estudiante estremece. Está frente a cuatro granaderos. Parece decirles algo.

La segunda lo muestra acorralado. La mano izquierda de uno de los granaderos es captada al vuelo, parece haber dado una bofetada. La última es tremenda: el joven está de pie, de perfil, recargado en una pared ajada; tiene la pierna derecha flexionada, como buscando hacerse ovillo; se cubre del granadero que sólo se ve de espaldas. El muchacho tiene la cabeza inclinada y, con ambas manos, trata de protegerse del arma del uniformado. Dos granaderos más, un niño que vende periódicos y un transeúnte son parte del panorama.

Resulta que el joven golpeado es Ernesto Zedillo. Me rebasa la incomprensión y la rabia. No entiendo cómo, después de más de 30 años, aquella imagen, con su dolor y su impotencia, pudo olvidársele a quien vivió y sufrió en carne propia la soberbia policial.

¿No se habrá sentido siquiera un poquito miserable cuando ordenó el operativo para encarcelar a los huelguistas?



Quinta y última parte



Mensaje de Zedillo en cadena nacional:

La Universidad Nacional Autónoma de México ha vivido una situación muy dolorosa no sólo para los universitarios, sino para todos los mexicanos.

Durante casi diez meses se despojó a la UNAM por la fuerza de gran parte de sus instalaciones, se le obligó a suspender sus actividades normales, y se dañó su patrimonio.

Lo más triste es que miles de estudiantes sufrieron injustamente la interrupción de sus estudios. Yo, que recibí mi educación superior en una institución pública y gracias a ello tuve mayores oportunidades de superación, entiendo muy bien el sentimiento de frustración y desesperanza de quienes han perdido clases y las muchas otras cosas valiosas que da la Universidad.

Desde el principio, pensé que esta situación era muy injusta para una institución que tanto ha dado a México. A lo largo del siglo XX, la Universidad Nacional, se ha ganado el cariño, el respeto y la admiración de todos los mexicanos.

La comunidad universitaria ha estado a la vanguardia en la construcción del México moderno, en la edificación de nuestras instituciones y en el despliegue de nuestra cultura.

La comunidad universitaria, además, ha participado activa y generosamente en la construcción de nuestra democracia. Con toda razón los mexicanos llamamos con orgullo a la UNAM, “nuestra máxima casa de estudios”.

A pesar de lo grave del atropello que sufrió la Universidad, siempre consideraré que el mejor camino para resolver el conflicto habría de ser el diálogo entre los propios universitarios, el ejercicio de la prudencia y la tolerancia, y también de las reglas de la convivencia democrática.

Ahora puedo decir rotundamente que no es verdad que a lo largo del conflicto el Gobierno de la República haya tenido una actitud pasiva, ni mu-

cho menos indiferente. Precisamente por considerar que la solución entre universitarios era la más deseable, juzgué que el Gobierno Federal debía esforzarse por acercar a las partes. Para ser efectivo tenía que ser discreto, nunca protagonista ni mucho menos intentar sacar ventajas políticas de esta lamentable situación. En otras palabras, si la apuesta era por el diálogo entre los universitarios, entonces correspondía al Gobierno de la República ser útil, antes que hacerse notable.

Creo que a todos nos consta que las autoridades universitarias siempre tuvieron disposición para dialogar y llegar a acuerdos en el marco de la ley y en bien de la Universidad. Atendieron las demandas presentadas, inclusive aquellas que nada tenían que ver con el origen del conflicto. Lamentablemente, una y otra vez las propuestas de solución se toparon con la intransigencia.

La cerrazón persistió incluso después de que alrededor de 180 mil universitarios participaron en un plebiscito democrático —el primero organizado por la UNAM en su historia—, en el que la inmensa mayoría se pronunció a favor de una propuesta del Rector y de que se reabriera la Universidad.

Cabe señalar que la propuesta del Rector atendía claramente las demandas que durante varios meses sostuvieron los autores del despojo que sufrió la Universidad. Estas personas, quizás ensoberbecidas erróneamente por la prudencia de las autoridades, no quisieron reconocer que su movimiento original había triunfado; endurecieron aún más su intransigencia y persistieron en dañar a la Universidad.

Queriéndolo o no, con su actitud, los paristas privatizaron temporalmente nuestra mayor universidad pública en función de sus muy particulares intereses. Por la fuerza convirtieron en su propiedad privada, un bien público —la Universidad— que sostenemos todos los mexicanos.

Peor aún, debido a esa actitud, se llegó al punto de grave riesgo de violencia entre los propios universitarios, como dolorosamente ocurrió el pasado primero de febrero en la Preparatoria 3, cuando un grupo de paristas agredió muy violentamente a empleados de la propia UNAM.

Esa noche, a mi regreso de una visita oficial al extranjero y al enterarme de lo ocurrido, constaté con mucha tristeza que los esfuerzos por lograr una solución únicamente entre los universitarios habían llegado a su límite y que resultaba indispensable complementarlos con la aplicación de la ley. Poniendo por encima de cualquier otra consideración mi responsabilidad con la Universidad y con México, instruí en consecuencia al Procurador General de la República.

Como resultado de trámites legales impecables, un Juzgado Federal ordenó al Ministerio Público restituir a la UNAM la posesión de sus instalaciones y aprehender a los presuntos responsables del delito de despojo.

Con estricto apego a la ley, hoy ha sido cumplida la orden del Juzgado. Para ello, di instrucciones precisas de que ningún elemento de la Policía Federal Preventiva que ingresase a las instalaciones de la UNAM portara armas de fuego y que, además, se instruyese a los policías de actuar con la máxima prudencia y evitando al máximo posible el uso de la fuerza. Pedí que se gestionara la participación de notarios públicos que certificasen la no portación de armas de fuego, así como la presencia de observadores de la Comisión Nacional de Derechos Humanos.

Afortunadamente, durante el cumplimiento de la orden judicial, no han ocurrido hechos de violencia que lamentar. Tengo entera confianza en que la comunidad universitaria no sólo sabrá recuperar el tiempo que se ha perdido, sino que resurgirá con mayor vigor, con ideas, proyectos y obras que beneficien a los mexicanos.

Estoy seguro de que, desde ahora mismo, la Universidad Nacional emprenderá su transformación para seguir sirviendo a México. Estoy seguro de que los mexicanos seguiremos sintiéndonos profundamente orgullosos de la UNAM y de que será siempre nuestra primera universidad pública y la primera casa de cultura del país.

El Gobierno de la República siempre ha estado y estará a favor de la universidad pública. Ésta es una conquista histórica de los mexicanos y mi gobierno la seguirá defendiendo y promoviendo. El Gobierno Federal apoyará resueltamente a la Universidad Nacional porque es su obligación, porque tiene inquebrantable fe en ella, y porque todos los mexicanos la queremos abierta y trabajando. Por eso quiero hacer un llamado a que todos, sin distinción de posiciones políticas ni de responsabilidades de gobierno, apoyemos leal y desinteresadamente a la UNAM.

Todos debemos poner por delante el interés de la UNAM porque es el interés de México.

Gracias por escucharme.

Los Pinos, 6 de febrero del año 2000



Están cercados por los militares. No sé qué le dice él; no sé si ella contesta. Él hunde su rostro en el hombro de ella; ella hunde el suyo en el hombro de él. Ambos necesitan del abrazo. Imagino el llanto y los sollozos. ¿Se conocieron en la huelga, se conocían desde antes? La foto no miente: no quieren separarse, no quieren dejar de verse a pesar del adiós inevitable. En el pequeño tiempo del abrazo se condensa una galaxia de marchas, desvelos, angustias y alegrías. No hay más universo que el piso donde están sus pies. Un militar mira a la cámara, no entiende qué pasa. ¿Se preguntará cómo cabe tanto amor en tan mínimo tiempo y espacio? Otros observan la escena con cierto aire de ironía. Tal vez piensan en lo ridículo que los muchachos se ven si, por mucho que se abracen, dentro de poco ambos estarán tras las rejas.

Quizá el abrazo diga más de lo que muestra. Quizá diga que, más tarde o más temprano, se reencontrarán. Quizá diga que todo valió la pena. Quizá el abrazo sea, entre lágrimas y ternura, el símbolo de una victoria que aún no alcanza a percibirse.

LA SEGOB INFORMA

El día de hoy, la operación de la Policía Federal Preventiva se llevó a cabo con absoluto sustento legal, pulcritud y eficacia. No se emplearon armas ni violencia. Se actuó en resguardo de los derechos humanos para proteger a la comunidad universitaria, procediendo a poner a los detenidos bajo custodia del Ministerio Público. Acudieron a dar testimonio notarios públicos y la Comisión Nacional de Derechos Humanos.

Hemos actuado en apoyo de la comunidad universitaria, para dar curso a las deliberaciones y al imperio de la razón, asegurando el acceso de todos los universitarios a las instalaciones que les pertenecen y de las cuales habían sido despojados. El campo universitario no es ajeno al estado de derecho ni es permisible que se convierta en territorio de la impunidad.

Actuamos para disuadir sin reprimir, convencidos, como universitarios, que prolongar la huelga en un ámbito de violencia creciente significaba la cancelación de toda la vía de diálogo y solución al conflicto; más aún para atender los temas sustantivos asociados al destino de la UNAM que compete discernir únicamente a la comunidad universitaria, en ejercicio pleno de su autonomía.

Durante largos meses el gobierno federal respaldó a las autoridades universitarias sin intervenir directamente, hasta que el conflicto dejó de ser una controversia entre universitarios y se convirtió en un asunto de Estado al devenir en alteraciones del orden público, en amenaza a la integridad de mexicanos y en flagrante comisión de delitos.

Desde el inicio del conflicto, el presidente Ernesto Zedillo convocó incesantemente a los universitarios para que resolvieran sus diferencias a través de la razón y el diálogo y se comprometió a apoyar a la universidad cuando así lo requiera.

Hoy el gobierno de la República asume la responsabilidad de restablecer la paz que demanda el ejercicio pleno de la autonomía universitaria [...]. Una sociedad democrática no puede admitir el secuestro de su Universidad Nacional. Hoy, la hemos restituido para dejar su destino autónomo, a plenitud, en manos de la comunidad universitaria.

Es por el bien de la universidad. Es por el bien de México.

MARIO, CAMARADA...

Son las 6:40 de la mañana del 6 de febrero del 2000. Están entrando, están entrando, grita una muchacha y acto seguido los militares irrumpen en el auditorio Che Guevara. Son *robocops* embozados. El operativo en nada envidia al que puede verse en una película hollywoodense. Hay gritos de intimidación. Helicópteros sobrevuelan el campus. Las patrullas avanzan con el ulular incesante y ensordecedor de las sirenas. Los estudiantes, sabedores de que la cárcel es el próximo destino y con el fantasma del 68 en las espaldas, entonan a pulmón partido el himno nacional. Los huelguistas son aprehendidos, una a una, uno a uno. En México defender la educación es un delito grave, muy grave. La letra del himno va opacándose y cede el paso a una consigna: "Mario, camarada... tu muerte será vengada". Cuatro militares sujetan a Mario, lo esposan y lo llevan casi cargando desde su lugar hasta la salida. Lo consideran, según se ha dicho en los medios, como líder de la huelga cegeachera junto con Víctor Alejo, Alejandro Echevarría, Alberto Pacheco y Jorge Martínez. En ese breve trayecto una sensación desconocida lo invade, la misma que recorre al resto de los estudiantes. Logra ver a varios. No olvidará jamás la escena: sus ojos dicen lo que las palabras no pueden. Son miradas de preocupación, miradas de despedida, miradas lloviendo el adiós.



La consigna puede hacerse realidad y resuena en la cabeza de Mario que ahora, tirado en el interior de una camioneta blindada, fuertemente custodiada y escoltada, no puede moverse por culpa de las esposas en pies y manos. La incertidumbre golpea. El ruido de los helicópteros no cesa, las sirenas lloran, la comunicación policial aturde, las motocicletas rugen. Los sonidos forman una sinfonía atemorizante.

En el recorrido hay, por fin, una pausa. Mario es bajado de la camioneta. Pronto sabrá que está en las instalaciones de la PGR y de ahí será trasladado al Reclusorio Norte, el Reno. Cuando escucha los delitos de los que él y el CGH entero son acusados ríe de tan absurdos que resultan: terrorismo, despojo, robo, daño a la Universidad, asociación delictuosa y, de no creerse, corrupción de menores. En el Reno, estará varios meses. Alejandro, Alberto, Jorge y él serán los últimos en abandonar la prisión del lado varonil; Leticia y Guadalupe, del lado femenino. Saldrán bajo fianza, con libertad condicional. Durante más de dos años continuarán el proceso legal fuera de la cárcel, obligados a firmar lunes a lunes.

Mientras evoca el episodio, a Mario se le escapa alguna risita. La consigna no se hizo realidad, ¡Imagínate! Ahora ya puedo contarle así, con risas. Aquí sigo, vivo y coleando. Aquí seguimos, pues. La verdad es que no nos masacraron porque hay una memoria viva del pueblo. Y ese pueblo herido, lastimado, conserva la cicatriz del 68; es una cicatriz indeleble. La herida del 68, lo que pasó en Tlatelolco, nos protegió. Es algo que quiero decirte: la memoria y el apoyo popular, la simpatía de los de abajo hacia el CGH, hicieron una barricada infranqueable. Al movimiento del 68 y a los nuestros les debemos, entre muchas cosas, la propia vida.

LA PFP

La primera misión de la recién creada agencia fue todo un éxito, a nivel táctico y operacional (de acuerdo, por supuesto, con los criterios de ese ambiente). Se trata de la ocupación de Ciudad Universitaria en febrero de 2000, después de una huelga general de aproximadamente nueve meses. La penetración al Consejo General de Huelga (CGH) se logró gracias a una operación de inteligencia de la PFP. Las acciones para recuperar Ciudad Universitaria se llevaron a cabo un domingo muy temprano —cuando había menos gente en el Auditorio Justo Sierra, hoy Ernesto “Che” Guevara, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. El éxito del operativo radicó en que fue esencialmente pacífico, sin rastros de violencia [...]. En la

operación participaron miembros de las fuerzas armadas y la recién formada Policía Federal. Cabe destacar que la última fase del operativo en la UNAM fue una operación militar. Los que estuvieron a cargo de ésta se autodenominaron “verdes disfrazados de gris”. En otras palabras, hablamos de gente del ejército con uniforme de la PFP; eran nuevos y nadie conocía a sus elementos. La PFP nació entonces y se dio a conocer con ese operativo. Se formó antes del cambio de gobierno, todavía durante el sexenio de Ernesto Zedillo. Entonces Genaro [García Luna] se hizo muy famoso en ese medio, por ser él quien lo dirigió desde la PFP, que fue básicamente una maniobra de inteligencia. Así fue como se ganó un lugar dentro de los servicios de inteligencia del Estado y así es como finaliza la primera etapa de la vida profesional de este personaje y viene el cambio de gobierno.

*Las cinco vidas de Genaro García Luna,
de Guadalupe Correa Cabrera y Tony Payán.*

TE AFIRMARÉ TRES VECES...

En la fila de las detenciones se respira miedo e incertidumbre. A cada huelguista detenida le han hecho las mismas preguntas. ¿Conoces al Mosh? ¿Qué es de ti? Las preguntas buscan amedrentar a las muchachas. Alejandro Echevarría es señalado como líder del movimiento. Niéguenlo, recomiendan los abogados de oficio a las jóvenes. Es una guerra psicológica. Al negarlo, sugieren, el castigo es menor porque ellas no aparecerán como responsables de los muchos delitos imputados al CGH, es decir a Alejandro. Niéguenlo, repiten. Hacerlo implica, bien saben ellas, la soledad de Alejandro.

Niégalo, le dicen a Vicky. Niégalo, insisten. Niégalo, ordenan. Entonces, sin que la voz le tiemble siquiera, ella hace énfasis en que lo conoce y que es su compañero de lucha y de existencia con todo lo que ello implique. Antes del alba, la escena se repite tres veces y ella va fundiéndose en el día, donde le aguarda la vida.

AHORA USTED

No aparezca en público durante unos días.

Diga que lamenta profundamente que se haya tenido que llegar al extremo de utilizar la fuerza pública.



Señale que “Los universitarios luchamos para resolver este conflicto por nosotros mismos y lo hubiéramos logrado si se nos hubiera dejado hacerlo. Lo impidió la intervención de grupos ajenos a la institución y los diversos intereses que representan, que en su momento señalé con toda claridad”.

Exija a las autoridades competentes “la libertad inmediata e incondicional de todos los universitarios que pudieran haber sido detenidos sin haber cometido delito alguno; que todos los menores de edad sean remitidos de inmediato al Consejo Tutelar y reintegrados cuanto antes a sus núcleos familiares, y que aquellos detenidos por delitos que se persigan de oficio sean tratados con benevolencia y justicia, y se revisen minuciosamente los cargos de los que se les acusa”.

Enfatice que pondrá todo su esfuerzo en “resarcir heridas y trabajar intensamente en estos propósitos con respecto a nuestras diversidades, alrededor de los principios universitarios que nos unen”.

Un consejo: intente que la cara no se le caiga de vergüenza.

EL BUEN ACTUARIO

Para decidir quién iba a formar parte de alguna de las comisiones centrales del CGH había que proponer a un compañero o bien autoproponerse. En la asamblea de Ciencias nadie hace ninguna de las dos cuando llaman a integrarse a la comisión de prensa y propaganda. De pronto, los asistentes parecen confundidos: no saben si lo que escuchan va en serio o vale la pena estallar la risotada. Al buen actuario no se le mueve ni un cabello y repite, con gravedad y sinceridad naturales, la principal de sus razones para integrarse a la comisión.

—Quiero estar porque, lo digo de verdad, deseo que mi nombre aparezca en la prensa nacional.

Hay una pizca de pillería en su decir, pero nadie lo cuestiona: la honestidad es un bien humano que debe valorarse. Es, oficialmente, nombrado parte de la comisión. A partir de ese momento, el buen actuario asumirá con una infinita responsabilidad su labor: con denuedo, día a día de cada día de huelga, llegará con todos los periódicos bajo el brazo para seleccionar las declaraciones gubernamentales, de autoridades universitarias y de los grupos empresariales con el fin de contestarlas y contrargumentarlas. Redactará volantes, comunicados, manifiestos. Escribirá boletines diarios. Estará en reuniones interminables. Platicará con los brigadistas para en-

tender el sentir de la gente en las calles. Aprenderá a manejar las máquinas de impresión. Ayudará a diseñar y corregir carteles. Su entrega a la comisión será total, admirable. Hasta el día 292 su nombre no aparecerá en la prensa. Sin embargo, gracias al día 293 la cosa cambiará. El buen actuarario estará en el auditorio Che Guevara. Será detenido junto a otros 431 huelguistas. En prisión sabrá que su nombre circulará en varios diarios de la prensa nacional como parte de la lista de los detenidos entre el 1 y el 6 de febrero, 998 en total. Una sonrisa le pintará el rostro.

Tras ser liberado habrá de encontrarse con compañeras y compañeros. Los abrazará, les estrechará la mano y dirá, con gesto triunfal, que la huelga cumple sueños. Claro, contestarán, porque tu nombre por fin salió en el periódico. Responderá, mientras vaya alejándose histriónicamente, bueno sí... aunque yo lo decía porque ganamos.

MEDIOS Y MIEDOS

En prensa, radio y televisión la mayoría de los medios insisten en la idea: el asalto a Ciudad Universitaria fue una *recuperación* o bien un *desalojo*. La entrada de la PFP, dicen, fue la única salida, el mal menor, la medida extrema no deseada. Otros se alegran de la “devolución” de la UNAM y llaman a respaldar al rector. El 6 de febrero de 2000, declaran legisladores del PRI, es un día “luminoso”.

LAS LÁGRIMAS, EL MAR Y LAS LLANTAS

Dierk, su hermano y su padre estaban en Puerto Escondido. No hay vergüenza en esa confesión, sino una sinceridad transparente. Toda mi familia tenía miedo, dice. Mi papá nos llevó allá a refugiarnos. Sabíamos lo que se avecinaba; así sucedió. Nos despertamos con la noticia. Ni mi hermano ni yo queríamos estar allí, lejos de nuestros compañeros. La PFP había entrado a Ciudad Universitaria. Su mamá, que no los acompañó al refugio, fue al auditorio Che Guevara apenas supo de lo sucedido. Ella estaba allá y nosotros acá, era tremendo. Los tres nos abrazamos llorando, deseando que nada de lo que oíamos y veíamos por la televisión fuese real. Los tres lloramos al borde del mar, como si así nuestra impotencia viajara en el vaivén del breve oleaje. Después supimos el porqué de mi mamá en C. U.: intentó frenar a los camiones de la PFP. No lo consiguió, pero a uno sí le



ponchó las llantas. En el momento en el que las lágrimas de sus hijos llegaban al mar, ella escuchaba escapar el aire de las gomas.

LETRAS DE LUIS JAVIER

7 de febrero:

La toma policiaco-militar de las instalaciones de la UNAM constituye en primer término una derrota para Ernesto Zedillo y el gobierno que encabeza, pues pone al desnudo una vez más los rasgos antidemocráticos del régimen mexicano. La represión contra los estudiantes no tiene justificación alguna, pues a pesar de la propaganda desarrollada por el régimen, los hechos son inocultables: a lo largo de 292 días, primero Barnés y luego De la Fuente se negaron sistemáticamente a dialogar con los estudiantes en huelga. En el Palacio de Minería, lo mismo en julio que en diciembre, los emisarios del rector se negaron a discutir los seis puntos del pliego estudiantil, y el viernes 4 en la Antigua Escuela de Medicina, De la Fuente exigió del Consejo General de Huelga su rendición incondicional utilizando a los estudiantes detenidos en la Preparatoria 3 como rehenes y argumentando que su plebiscito, en el que no votó ni la mitad de la comunidad universitaria, constituía “un mandato”: negándose una vez más a dialogar sobre los seis puntos del pliego estudiantil. Ante la evidente voluntad de diálogo por parte de la delegación del CGH que acudió con la voluntad de, a) establecer un diálogo que, b) llegara a un acuerdo para levantar la huelga, el rector insistió una y otra vez en que el diálogo sería después del levantamiento de la huelga, amenazando claramente con la represión, aunque ahora pretenda que no es responsabilidad suya, y pretendiendo de manera hipócrita que va a ayudar a liberar a los detenidos cuando él es el principal responsable de su encarcelamiento: un rector que en vez de defender a la universidad y a los universitarios actúa en la institución como un instrumento del poder para reprimir a los universitarios y desmantela a la universidad.

SIN PERDER LA TERNURA

Quizá era por el desparpajo al hablar o por su inseparable boina y esos pelos mal peinados, pero el hecho es que a Ernesto le decían así: el Checito. Durante la huelga era estudiante de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia. Fue apresado el 6 de febrero, en el auditorio Che Guevara. Como al resto de

sus compañeros, los militares lo esculcaron y un funcionario se dio el lujo de revisar su peligrosa mochila. No había miedo en aquel esmirriado muchacho, más bien algo de fastidio. Ataviado con su boina negra y una chamarra que le llegaba casi a los talones, encabezaba una fila de detenidos. Los militares de la PFP escoltaban a los estudiantes. De todos ellos, sólo el Checito puso la mano en alto: hizo la V de la victoria. Casi veinte años después, en una entrevista para un documental, dice que no le gusta para nada el adjetivo de heroico para referirse al movimiento. Tal vez porque suena a soberbia, a una altanería que no calza con una movilización tan de abajo, tan de los humildes. Pero no deja de reconocer, con una sonrisa de admiración, que si uno piensa en las edades de los muchos que protagonizaron aquella pelea, algo tiene de épico, “No mames, eran chavitos y chavitas de 12, 15, 16 años”; eran, dice, “Niños que se enfrentaron a toda la violencia del Estado”. Para Ernesto, la importancia del CGH es que “detuvo la privatización de la UNAM”, nada menos. Los entrevistadores le preguntan si valió la pena haber participado en la huelga. Él suspira. Tal vez recuerda los días tras las rejas, el sínfin de brigadas, los desvelos, el cansancio, los golpes. La garganta se le amarra. Las palabras se le amontonan. No quiere y no puede contener las lágrimas. No encuentra mejor respuesta: “mi hija está en la Universidad”. Como él, muchas madres y padres lloran de alegría cuando ven a sus hijos ingresar a la UNAM. El llanto de Ernesto es muestra de un aprendizaje hondo: hay que endurecerse sin perder la ternura jamás. Desde luego que valió la pena, Checito.

LA VOZ DE LA IGLESIA

Norberto Rivera declara que la ocupación militar era necesaria. A nadie beneficia la universidad cerrada, señala. Es un primer paso para que “recobre vida”, afirma.

Perdónalo, señor. No sabe lo que dice.

VAMOS A ESTAR VIVOS

Diana estudiaba en la Prepa 6. Por el estrés y la adrenalina de todos esos días de dificultad exorbitante, no había pegado el ojo. Así, despierta y alerta, escuchaba a Higinio y a Víctor informar cómo había sido la reunión con las autoridades el día anterior. Aún pensábamos en el diálogo, dice. Todavía no terminaba el informe cuando escuchó el grito, ese pinchazo auditivo que se le clavó en lo hondo de su joven vida: están entrando, es-



tán entrando. Por entonces, no había muchos teléfonos celulares, pero los compañeros que sí tenían intentaron comunicarse y así supimos que no tenían señal. Seguro nos van a desaparecer, pensó. Recuerda las caras de sus compañeras y compañeros: había espanto e incertidumbre. Cuando ya íbamos detenidos en los camiones, yo sólo escuchaba sollozos y susurros. No podías voltear hacia arriba, nos llevaban agachados; quienes desobedecieron, fueron golpeados. Cuánto era el miedo que sintió alivio al saber que el camión se dirigía a alguna sede de la PGR. Nos van a procesar, suspiró. Entonces vamos a estar vivos. Presos, pero vivos. Presos, pero resistiendo. Cuando llegamos a la PGR de Azcapotzalco, nos separaron entre hombres y mujeres y entre mayores y menores de edad. Nos dieron un té; quién sabe qué tenía porque apenas lo bebimos todos nos quedamos dormidos. Vamos a estar vivos, repitió al despertar.

MIENTRAS ESCRIBO

A sus casi 80 años, José Agustín alcanza el infinito. Un nudo, entre espalda y pecho, apenas me deja respirar. Cuando la mayoría de los escritores reconocidos e intelectuales prestigiados del país se sumaron al desquiciado linchamiento contra el CGH, él optó por aquella idea certera de Juan Carlos Onetti: si no se dice algo mejor que el silencio, más vale callar. Tras la entrada de la PFP a Ciudad Universitaria, José Agustín declaró:

Me parece que fue una verdadera atrocidad por parte del gobierno y una acción planificada con mucho cuidado desde hace varios meses. Jamás hubo la menor intención por parte del rector, la Secretaría de Gobernación y la Presidencia por solucionar el problema. Siempre tuvieron considerado aplastar a los muchachos y lo hicieron a través de los medios más deleznables de simulación, en la cual incluso cayeron intelectuales prestigiadísimos. Es un pésimo comienzo de año.

Adiós, escritor.

CONFESIONES

Soy un tipo que llora mucho, desde pequeño. El 6 de febrero fui un torrente de tristeza brotando de mis ojos. No lo olvidaré jamás. Mi mamá nos des-

perió con una frase que, ahora sé, fue dicha con una rabia común en otros lados: malditos, malditos, están entrando, están entrando. Vimos por televisión cómo los militares vestidos de gris pisotearon Ciudad Universitaria; resultó una experiencia terrible. Indignación, coraje, furia son las palabras que me llegan a la cabeza en el vano intento de describir aquel instante. Mi mamá nos abrazó a los tres. Nuestro llanto era el llanto de muchos. A partir de ese día decidí dos cosas; ambas cambiarían sustancialmente mis andares. Primera: haría todo lo que en mis manos estuviera por liberar a los presos cegeacheros. Segunda: renunciaría al taller mecánico y para no quedarme sin monedas repartiría el *Machetearte*. Así ocurrió.

A partir del 6 de febrero asistí a toda movilización que convocara a la lucha por la libertad de los compañeros. Entendí las implicaciones de una asamblea, qué significaba un boteo, una brigada, asumir acuerdos y hablar frente a un público. Un 14 de febrero, la UNAM regresaba a clases buscando, según las autoridades, la añorada normalidad. ¿Con estudiantes presos? ¿Con la incertidumbre de quién sabe cuándo iban a ser liberados tras los delitos que les imputaban? Era, simplemente, indignante. El CGH llamó a no entrar a las clases, a demostrar que la Universidad no tenía una vida normal mientras uno solo de los cegeacheros estuviera tras las rejas. Asumí el llamado. Las pocas clases a las que asistí en ese momento serían, en realidad, como los primeros escauceos de polémica en mi nueva vida. Si quienes estaban presos y presas habían luchado por mí, por los míos, lo mínimo que podía hacer era contribuir a verlos fuera de la cárcel.

En alguno de los muchos debates, a modo de insulto, un profesor nada afín al movimiento me llamó cegeachero. Sin saberlo me otorgó un título que me honró y al que, desde entonces, quise honrar de veras. Así nació a la vida política: con mi *Machetearte* en la mochila y con mi cegeacheridad en ristre.

LAS PAREDES DICEN

“O defendemos todos lo que es de todos o nos quitan todo a todos”.

MUJER ROJINEGRA

Ella reparte volantes a los militares que están en la explanada de Rectoría. Ellos tratan de no inmutarse. Ella sabe que a cada paso la entereza la



acompaña. Sobre la piel bicolor, rojo el lado derecho y negro el izquierdo, lleva en el cuerpo la sensualidad de la protesta.

GRITANDO VIDA

Terrorismo, sabotaje, peligrosidad social, asociación delictuosa y despojo son algunos de los delitos imputados contra los cegeacheros detenidos. Se desata una cacería contra los participantes en el movimiento: Rodrigo Figueroa es aprehendido a las puertas de una televisora, luego de un programa de debate; Alfredo Velarde sufre la detención en su domicilio. Y en marzo, de modo violento, será apresada Guadalupe Carrasco. Desde el 6 de febrero manifestaciones espontáneas, en varios puntos de la Ciudad de México y el país, gritan por la libertad de los huelguistas. En Oaxaca, Francisco Toledo hace escuchar su voz. Exiliado en la UAM-Xochimilco, el CGH sesiona y agrega un punto al pliego petitorio: la libertad de los suyos. La bota militar que ensució la Universidad termina su misión.

El 9 de febrero las calles retumban, los gritos y las consignas salen de un mar de gargantas enardecidas de tan indignadas; las voces son un solo estruendo que llega hasta el Reno y el tutelar de menores. Es una marcha impresionante por la cantidad de personas y la indignación acumulada en ellas. Amas de casa, electricistas, colonos, campesinos, estudiantes de la UNAM y de otras universidades del país hacen de la libertad para los huelguistas su camino. Desde las montañas del sureste mexicano, el Sub Marcos escribe:

En las reacciones populares son de destacar, además de la serena valentía de los estudiantes hoy presos, el combativo apoyo de los padres de familia que no sólo no han abandonado a sus hijos, sino que se han mostrado dignos y firmes, y la pronta reacción de las organizaciones políticas y sociales de izquierda e intelectuales progresistas que, dejando de lado sus diferencias, se unen para exigir que se repare la injusticia.

Más de cien mil personas, cifra histórica para el momento, avanzan del Ángel de la Independencia hacia el Zócalo. Hay bravura y coraje. ¡No están solos!, corea la multitud.

La voz del CGH se encarna en El Árbol, alumno de la Facultad de Ciencias:

En tanto permanezca un solo detenido de nuestro movimiento, no habrá posible retorno a clases. En tanto no se restablezca el diálogo, y por esta vía se llegue a la solución de todas nuestras demandas que dieron origen a este conflicto, no habrá posible retorno a clases. Todos deben quedar libres, todas las actas canceladas, ¡basta de persecución! Diálogo público inmediato como única vía posible para la solución de las demandas y levantar ya la huelga.

Desde el Reno, los estudiantes presos escriben con claridad y firmeza a Juan Ramón de la Fuente:

Nos despierta lástima que piense que la cárcel, los golpes, las persecuciones y los secuestros puedan acallar la verdad y la razón, porque donde quiera que nos encontremos seguiremos luchando. No estamos derrotados. La lucha apenas comienza.

La marcha es la vida gritando libertad; la libertad es el grito marchando la vida.



Fuente: Marcha por la libertad de los presos. 9 de febrero del 2000. Archivo propio.



10 de febrero. “La PFP vino, vio, tomó y limpió”, dice una noticia del *Reforma*. Según la nota, los miembros de la PFP, trabajando arduamente durante el día y la noche, han dejado a Ciudad Universitaria “libre de barricadas, escombros y basura; las pintas en las paredes fueron tapadas con pintura blanca”.

En el editorial de *La Crónica de Hoy*: “Ayer, 9 de febrero, la PFP salió de las instalaciones universitarias y la vida académica de la UNAM empezó a normalizarse [...]. Aunque el conflicto no se ha solucionado, la Máxima Casa de Estudios se renovará y será flexible e incluyente”.

Los presos políticos no importan.

EL MURO Y LA REJA

El Chino me cuenta que en Ciencias la poshuelga fue un episodio rudo y muy particular. Cerca de mil cegeacheros habían sido apresados. Varios de ellos, de ellas, eran de la Facultad. Había que liberarlos a como diera lugar. Se levantó una consigna: mientras los nuestros estuvieran presos, las autoridades no podrían gobernar en paz la Universidad.

En Ciencias el tiro fue especial. Fernando Magaña, el director, destruyó y saqueó cubículos estudiantiles. Pero lo que más encabronó es que fue a ratificar cargos y denuncias en contra de nuestros presos. Firmó su suerte.

El primer paso fue cerrar la dirección. Empezamos por ponerle papeletos con pegamento a la cerradura, aunque la abrían después de un rato. Así fue por unos días hasta que instalamos una reja ciclónica a lo largo de toda la pared de la dirección. Magaña apenas soportaba que lo enfren-táramos así. Decidió mudarse. Fue a refugiarse a otras oficinas, pero nos hicimos su sombra y su pesadilla. No tenía momento de calma. Cuando el CGH decidió cerrar por un día todas las direcciones de la Universidad, nosotros cambiamos la malla y construimos un muro de ladrillos en la entrada principal de la dirección. ¡Quedó muy bonito y sólido! Lo decoraron y todo. Se pintó de rojo, en letras blancas se leía “¡Fuera Magaña de Ciencias!”. Propios y extraños iban a tomarse fotos ahí. Algunos compañeros pintaron en un cartel “Tan cerrada como la dirección está la mente de Magaña y De la Fuente”.

La batalla empezó a tener tintes complejos. La campaña en nuestra contra era que la escuela se veía fea, pero más fea se veía con nuestros

compañeros encarcelados. Desde luego, el enojo del director era mucho. Contactó a unos albañiles que estaban trabajando en Ciencias para derribar el muro, pero viendo de qué se trataba se negaron. Tal vez por respeto. Tal vez por solidaridad.

Una noche llegaron varias decenas de golpeadores encapuchados. Madrearon gacho a los compañeros que estaban de guardia y derribaron el muro a punta de marro. Esa misma noche, apenas unas horas después, entramos a la Facultad. Teníamos temor, pero era mayor nuestro enojo. Buscamos a los compañeros golpeados. Tardamos en encontrarlos, porque algunos fueron a refugiarse a lugares cercanos. Pusimos manos a la obra. Instalamos una reja ciclónica más grande que la anterior. Ahora cubría las tres puertas. La anterior sólo cubría dos.

La dirección siguió cerrada. Que llegaran los golpeadores y tiraran el muro de nada había servido. Magaña debió de haber hecho uno de los mayores corajes de su vida. Quitamos la reja cuando nosotros decidimos, hasta que se nombró a otro director. Aquel tipo jamás regresó a mandar en esas oficinas.

Por si las dudas, guardamos la reja en los talleres durante mucho tiempo.

Hasta hoy en las pesadillas de Magaña aparecen el muro, la reja y los estudiantes que lo pusieron en su lugar.

LA SEGUNDA MARCHA

Mario ondea la bandera de huelga. Oriente más gritón que nunca. Higinio informa por teléfono a los periodistas. Es la marcha del CGH dentro del penal. Hasta ahí dentro nos llegaron los carteles que anunciaban la manifestación del Poli al Reno, y como buenos cegeacheros decidimos acudir al llamado.

Caminamos fácil seis vueltas al patio. Algunos presos nos observaban con mucha atención. ¡No es común ver una marcha dentro de un reclusorio! Luego hicimos nuestro mitin. Se leyeron comunicados de Chiapas, de las mujeres y el que nosotros habíamos enviado al mitin frente al Reno. Intercambiamos consignas los de adentro y los de afuera.

Sabíamos que allá afuera llevaban las mantas que pintamos nosotros. Adentro, nuestra protesta colectiva difícilmente podría ser reprimida por todos los que estaban del otro lado del muro. Eso levantaba nuestros ánimos. Eso ayudaba a combatir el carcelazo que de una u otra manera nos pegó a todos después de varias semanas en el tambo.



Esta era nuestra segunda marcha dentro y tuvimos dos oradores especiales: Luis Javier Garrido y Hugo Aboites. Sus rollos fueron muy aplaudidos. Uno de ellos dijo: “espero que dentro de 30 años, sigan luchando”, aludiendo a quienes en 68 estuvieron presos y hoy están en el bando contrario. Para muchos de nosotros, luchar es un compromiso que no vamos a olvidar jamás.

Testimonios de los presos políticos de la UNAM

IMAGEN 25.

Libertad y solución



Fuente: Cartel. Marzo del 2000. Archivo propio.

VOY A ESTUDIAR EN LA UNAM

Fue la primera marcha a la que Javier, mi hermano menor, asistió. Tenía 11 años, iba en sexto de primaria. Pasé por él a la escuela, allá en la colonia Mixcoac. Fue también la primera vez que él salió del CCH Oriente a una movilización. El punto de partida era el CCH Vallejo para enfilarnos rumbo al Reno. Javier irradiaba ternura, quizá por el uniforme o por esa

mochila casi más grande que él de la que no quería despojarse o quizá por la emoción reflejada en su carita traviesa.

Nuestro contingente sufrió un ataque porril. Todavía íbamos en los camiones cuando se empezaron a escuchar los gritos y un tronar de vidrios debido a las piedras y petardos que nos lanzaban. Por instinto, casi todos nos agachamos para resguardarnos; casi todos, menos Javier. Yo sentía pavor de verlo en pie. No logré que el chamaquito se cubriera. Más de una piedra pasó cerca de su pequeña humanidad. En ese instante no había ser viviente en el universo más arrojado y valeroso que él. No sólo no se agachaba, sino que también insultaba de lo lindo a los porros. ¡Pinches putos! ¡Chinguen a su madre!, gritaba. Cuando por fin bajamos del camión recibió quién sabe cuántas felicitaciones.

Los nueve kilómetros que separan a Vallejo del Reno fueron un vendaval de fortaleza, de energía y deseos de libertad. Javier los caminó, los gritó y los hizo bien suyos. Tu hermano, me dijo alguien, es un cegeacherito. Una compañera le preguntó por qué estaba en la marcha. Él contestó con toda naturalidad: por la libertad de los presos. Es injusto que estén en la cárcel; además, voy a estudiar en la UNAM. El regreso del Reno hasta Valle de Chalco fue largo, pero mi hermanito y yo llevábamos esa vitamina de la satisfacción en el cuerpo. Cuando por fin llegamos a casa, Javier le contó a mi mamá cómo nos fue. Yo, la verdad, tenía una sola preocupación: el regaño de doña Ale, con ese don tan finamente cultivado por ella. Pero ni a Javier ni a mí nos tocó regaño.

Hace poco, los tres recordábamos ese día. Nunca le había preguntado a mi mamá qué sintió. Tenía miedo, pero mucho más orgullo de que mis hijos —porque no cualquiera se atrevía— lucharan por lo que sentían justo. Hasta hoy, no dejo de sentirme orgullosa. Y yo, más de veinte años después, me despalabro de emoción con ella y con el cegeacherito que, como prometió en su primera marcha, estudió en la UNAM.

LAS REJAS NO MATAN

Las rejas no sirven mucho cuando se trata de tapan el frío, tampoco impiden que la molesta luz de las torres de vigilancia te despierte; pero tampoco sirven para enjaular los ideales. No bastan para detener tu pensamiento, y exigir cada que puedas, solución a las demandas del movimiento y libertad. No han podido enjaular a los presos políticos, ya que se encuentran en cada cartel, en cada volante, en cada consigna.



Pero le haremos pagar caro a esas gentes, lo que nos están haciendo. El pueblo va a despertar y se hará justicia, el mal gobierno morirá, por fin se impondrá ante los menos la ley de los más. Entonces saldremos, entonces amanecerá.

Nuestra libertad y el futuro del movimiento ahora dependen de una sola cosa: todos ustedes. Griten, peleen, exijan, ya nosotros veremos qué podemos hacer desde aquí adentro, ya veremos cómo repercute allá afuera.

Mientras canten, duerman, sueñen, igual y uno de esos sueños, una de esas consignas nos incluye, igual y nos sacan por encima de las alambradas de bisturí y las torres y los custodios.

No cedan, que nosotros no cedimos.

No cesen, que las rejas no detienen nada.

No lloren, que esas lágrimas son para la victoria.

No sólo piensen, imaginen cómo actuar.

No dejen que pase un solo día sin luchar.

Testimonios de los presos políticos de la UNAM

MIENTRAS ESCRIBO...

Me llega la noticia del fallecimiento de Adolfo Gilly. Sus 95 años no caben en el tiempo y los lugares de su militancia política. En México, desde los días de encierro en el palacio negro de Lecumberri, se convirtió en una referencia constante si de entender, reflexionar y polemizar sobre la historia viva del país se trata. Durante la huelga, mediante la crítica seria, del debate hizo camino con los estudiantes y luchó por su liberación cuando llegó la hora de las rejas. Su adiós es la reflexión interrumpida.

EL REINCIDENTE

Es terrible estar encerrado. Vivo en una jaula de dos metros por tres, junto a otras celdas de dimensiones iguales, que forman parte de otra jaula más grande, que a su vez es parte de la prisión; o sea, esto es un encierro dentro de otro encierro.

Hay cuatro literas en cada celda, dos son planchas de concreto y dos son de metal, atrás de ellas hay un pequeñísimo lugar para “bañarse”, a su lado está un lavabo y luego el excusado. Moscas, mosquitos, cucarachas y otros insectos nos acompañan a todas horas, revoloteando alrededor de la

coladera y el excusado, de donde salen olores nauseabundos que francamente alteran los sentidos, siendo más lastimado el del olfato.

Tres veces al día llega el agua, pero sólo por un momento; de manera que siendo muchos los presos que viven en una celda, todo debe hacerse aprisa: bañarse, orinar y cagar lo más rápido que se pueda. En caso contrario, los orines y la mierda también se convierten en otros compañeros que habitan la celda.

Tres veces al día es el pase de lista. A los presos nos forman en el patio y luego empieza el conteo; mientras tanto, nadie debe moverse del patio hasta que “cuadre” la lista.

El patio es un sitio cuadrado de elevadas paredes de un poco más de 6 metros de altura. Hasta arriba de las bardas un alambre lleno de navajas las corona. Sobre la pared, se elevan otros dos metros más de tela de alambre y arriba de esta tela, hay medio metro más de alambre colocado de manera horizontal con filosas púas. No hay lugar donde mi vista se pueda posar sin ver rejas, alambres, barrotes, púas y navajas; en cualquier dirección que quieras mirar, no puedes evitar dejar de ver una red de metal.

Los días de visita vienen a vernos nuestras familias y nuestros amigos. A ellos los recibimos en un lugar llamado locutorios, en donde por supuesto no pueden faltar las rejas y los barrotes; pero más que llamarlos “locutorios” yo lo llamaría “mar de pasiones”. Ese lugar también es muy pequeño por lo que en día de visitas, se logra percibir una gran carga de sensaciones en todos los presos y sus familiares: llantos reprimidos y liberados, risas forzadas o espontáneas, miradas tiernas o huecas, besos frívolos o apasionados; aquí encuentras todo tipo de sentimientos con los presos y sus visitas. Aunque creo que la mayoría de los que están en locutorios se engañan con conversaciones y palabras para darse gusto mutuo: la familia al preso y el preso a los suyos. Y es curioso, pero ambas partes saben que están mintiendo, se engañan. Todos están mal, ni duda del prisionero, pero la familia también está presa, presa de la angustia, del dolor, de la incertidumbre, de las enormes filas que hay que hacer cuatro veces a la semana, de todas las aduanas y extorsiones para poder ver al ser querido, presos de todos los requisitos y del tiempo invertido, pues cada día de visita la verdad es que es un día perdido. Así, la prisión no sólo es para el preso sino también para sus seres queridos.

Algunos presos no dejan ver sus sensaciones, pero afuera de locutorios toman hojas y pluma y escriben y escriben derramando tinta sobre



papel blanco, pero en realidad yo sé que derraman lágrimas, ésa es la forma en que derraman su llanto.

Dos veces al día llega comida; o sea, el rancho: 7 a.m. y 7 p.m. La comida está asquerosa, es un raro menjurje de grasa y mugre que se distribuye en un cuarto cerrado sin mesas, sin sillas, ni platos, vasos, cucharas y sin nada. Todo se come con las manos. Este indignante lugar se llama irónicamente “comedor”.

Cuando te llaman a juzgados tienes que dejar inmediatamente lo que estás haciendo pues “estás a disposición del juez” por lo que tienes que acudir en cualquier momento que se te requiera. Para llegar hasta el juzgado hay que pasar por los técnicos que firman un papel que le llaman pedimento; en la mesa de prácticas, otro burócrata firma el pedimento, luego un custodio registra tu salida y le stampa otra firma y se abre la puerta para iniciar el camino al juzgado. Antes de llegar hay dos custodios más que te “basculean” y te vuelven a registrar, y viene luego un largo recorrido por un tétrico túnel. A mitad de camino, colgado de un muro hay un cuadro: es la virgen de Guadalupe. Este lugar es un verdadero muro de las lamentaciones. Los presos hacen rollito su “pedimento” y se persignan con él, se hincan, rezan, lloran, lanzan plegarias al cielo, con devotas miradas observan a la virgen y luego con fervor cierran los ojos murmurando más oraciones. Cuando vemos esta escena, todos sabemos que van ante el fallo en espera del anhelado milagro: inocente o culpable; libertad o cárcel. No es la virgen sino el juez el que dirá la última palabra... desgraciadamente la mayoría regresa del juzgado con el alma destrozada.

Así la cárcel se va llenando de seres muertos, ya no es un ser vivo el que habita la cárcel, sino un ente sin esperanza, condenado a pasar meses, años, en esta fortaleza que encierra verdaderos cuadros de inhumana existencia.

La mayoría de los que están en esta cárcel son jóvenes; esto es una tristeza. Y por lo que he podido constatar, la mayoría no merece estar aquí; esto es una tragedia. Unos robaron un teléfono celular, otros una chamarra, aquellos un faro de carro, estos unos zapatos, los de allá los encontraron con un cigarro de marihuana, un anciano se robó unos chocolates de Sanborns. La mayoría de los presos no debería serlo. El sistema que les negó toda oportunidad de vida digna, ahora los condena y castiga con este encierro, esperando que cuando salgan “no vuelvan a delinquir”, sean “honrados” y “honestos”. Pero si en verdad quieren un remedio ¿por qué no los sentencian a estar en una escuela estudiando en lugar de con-

denarlos a estar en este encierro inhumano?, ¿por qué no les dan años de buen empleo y buen salario en lugar de darles años de prisión?, ¿por qué no los ayudan a ser “honrados” atacando las causas que provocan el “mal comportamiento”?

Esta prisión se hizo pensando en 2,500 presos, pero somos más de 8 mil los que vivimos este infierno, y me atrevo a decir que casi todos son de estratos sociales pobres o miserables: los sin escuela, sin empleo, sin recursos, sin “palancas”, los sin techo.

La mayoría de mis compañeros presos no son “malos” o “criminales” por naturaleza, sino que son obra del sistema; la mayoría de los delitos se explican por causas de pobreza. La sabia filosofía del prisionero así lo expresa:

En este lugar maldito
donde priva la tristeza,
no se castiga el delito
se castiga la pobreza.

Aquí no hay ricos y son pocos, contados los presos que afuera tenían recursos, escuela, empleo, cultura, etcétera. No, no se está resolviendo el problema, no es la cárcel lo que esta gente necesita, sino empleos y escuela; pero cuando salgan, con la marca eterna del antecedente penal, del ex reo, menos aún conseguirán un buen empleo. ¿Qué les queda sino reincidir? Según las estadísticas, de todos los que salen de la cárcel, el 70% regresa.

Ayer vimos el debate de “los 6 grandes”, los presidenciables. Algunos presos se acercaron a verlo, otros lo escuchaban con atención, los candidatos prometieron y prometieron salarios, empleos y educación, pero mis compañeros presos sólo rieron.

Aunque los conozco poco, he llegado a estimar a algunos presos. Yo sé que voy a salir, soy un preso político del CGH y tal vez sea parte de ese 70%, porque en mis ideales voy a reincidir.

Cuando salga sé que me iré con tristeza y dolor porque muchos de estos jóvenes no merecen estar en prisión y yo, pues... ¡No los quiero dejar aquí!

Muchas personas vienen a ver a los del CGH, vienen a darnos apoyo y a preguntarnos cómo estamos. La verdad es que aquí nadie está bien, eso es lo que más les quiero transmitir; esto está mal no sólo para los estu-



diantes, todos los que estamos en el reclusorio la pasamos muy mal y no tenemos por qué estar más tiempo aquí.

Llevo 81 días en prisión y llegué a la conclusión que ya no sólo necesito salir, ahora quiero que estos muros no tengan razón de existir. Estas 4 paredes encierran a seres humanos que desean escuela, trabajo, salario. Sí, definitivamente voy a reincidir...

Testimonios de los presos políticos de la UNAM

IMAGEN 26.

Tomas por la libertad

Nuestros compañeros siguen en la
cárcel
y las autoridades como si nada.

¡TODOS
a tomar
las direcciones!

Jueves
18 Mayo
2000

Y/o realizar cualquier acto de protesta

Para exigir su
libertad!
y la solución a los
6 puntos del pliego petitorio

CGH-UNAM

Fuente: Cartel. Mayo del 2000. Archivo propio.

O todos o ninguno. No conozco caso similar, ni en México ni en otra tierra de América Latina. De la cárcel se busca salir, no estar en ella. Si se sale, lo importante es no regresar. Es inverosímil, nadie da crédito. Leticia Contreras y Salvador Ferrer, por convicción, por dignidad y por una fortaleza tan indestructible como insospechada, deciden volver a prisión. Es verdad, están locos. Los funcionarios del reclusorio quedan pasmados. Jamás han presenciado algo así; seguramente, nunca lo verán otra vez.

El 10 de mayo, un tal Ricardo de la Garza González paga la fianza de ambos. Así, de puro gusto. De acá nos vamos todos o no se va nadie, han declarado los presos políticos del CGH. Más de un burócrata —del reclusorio, del gobierno federal, de la UNAM— cree que la declaración es palabrería llana. Una vez más, con los cegeacheros se equivocan. Los poderosos, luego de estos meses, pretenden aislar a los muchachos que continúan en prisión. La estrategia contempla que aquellos considerados como líderes se queden, poco a poco, uno a uno, en completo abandono. Fuera o dentro del Reno, el CGH cumple su palabra, dice Salvador. Desde unas semanas antes, Leti cuenta con la opción de irse. Basta con hacer valer la libertad bajo caución. No obstante, decide quedarse para continuar resistiendo junto a Guadalupe.

Tanto el sistema judicial como el penitenciario, efectivos siempre, expeditos siempre, desean como nunca hacer valer la ley. Leti y Salvador estarán fuera, lo quieran o no. El jueves 11 de mayo por la madrugada, finalizada la intermediación de la CNDH, los custodios van por Salvador. Hay una verdadera guerra. Mario, Alejandro, Víctor, Jorge y Alberto intentan impedir que les arrebaten a su compañero. Se atrincheran. Nomás a madrazos podrán llevárselo, señalan. O todos o ninguno, sépanlo. La celda es un campo de batalla inusual: los presos luchan para que uno de ellos no se vaya; los custodios pelean por soltar al reo. Golpes en puerta y barrotes buscan la intimidación; gritos y consignas sirven de respuesta. Es un motín, dicen algunos presos. Los del CGH intentan fugarse, piensan otros. Los seis insolentes son atacados con gas lacrimógeno. Como pueden, se cubren la boca y los ojos. No hay más que gas en esa parte del reclusorio. ¡Hijos de la chingada!, dicen los custodios. ¿Cómo mierda aguantan tanto? Las bombas lacrimógenas lo invaden todo. Durante más de treinta minutos los cegeacheros resisten. No pueden más. El vómito y la picazón de los ojos los vencen. ¡Estos cabrones están locos!, piensan los celadores.



La celda se abre. No hay derrota, al contrario. Volveré, dice Salvador a sus compañeros. Volveré, dice Leti. Ni siquiera en la cárcel la irreverencia cegeachera disminuye. ¡Están zafados, bien zafados!, va rumiando el jefe de seguridad mientras conduce a los cegeacheros a las afueras del reclusorio. Víctor, Alberto, Alejandro, Jorge y Mario son, casi de inmediato, aislados; cada uno a una celda; noche y día sin alimento.

Pasan apenas unas horas. Leti y Salvador regresan por voluntad propia. No hay ni un mínimo gesto de pesar o duda. Entran a la cárcel con una sonrisa victoriosa. Recetan una elegante, inolvidable e imborrable bofetada al poder y sus poderitos. Los poderes, en todos sus estratos, no pueden creer lo que ven. Y lo que ven es la rebeldía, el compañerismo, la irreverencia, la solidaridad y la entereza en el rostro de los últimos presos cegeacheros que nacen lo imposible, porque de lo posible se sabe demasiado.

DE UN PRESO COMÚN

Me tocó ver cómo esos muchachos se defendieron con todo lo que tuvieron al alcance. Los vi poner una barricada en la zona 4 del área de ingreso. Era de noche, pero desde donde yo estaba se podía ver lo que ellos estaban haciendo.

Ya desde antes que se atrincheraran, por todo el penal corrió la voz de que habría un motín y luego una fuga de estudiantes. “¡Chido!”, me dijo uno de los presos.

Eran como las 11 de la noche cuando todo el penal se cimbró por la refriega entre los chavos y los custodios. No podían someter a esos 6 muchachos que habían cerrado el acceso de la zona 4.

De pronto, se escucharon gritos, vidrios rotos, palazos y un sssshhh zzzuummm... les aventaron gas lacrimógeno y gas pimienta. Era tanto el humo que ya no los podía ver, pero sí oí cómo empezaron a toser y a vomitar.

Al poco rato sacaron a empujones a los 6 estudiantes y en medio de una fila india de custodios, pusieron libre a uno que le llamaban Chon.

¡Nada más! Todos nos miramos asombrados. No, no era una fuga. Por solidaridad, Chon luchaba por quedarse preso con sus amigos.

Testimonios de los presos políticos de la UNAM

MIENTRAS ESCRIBO...

Lucero, la mayor de mis sobrinas, termina los créditos de licenciatura en la UNAM. Es la tercera en la familia en alcanzar tamaño logro. Hay un momento de brindis en la pequeña comida organizada por su papá. Mientras ella habla, llora un poco y da las gracias a sus abuelos, a sus padres y a los tíos. Yo, en silencio, agradezco a la huelga porque sin ella no existiría el llanto de esta muchachita que hoy me ha parecido tan luminoso como su nombre.

AYÚDAME A ESCRIBIR

Un día se me acercó un preso con los ojos morados y claras muestras de haber sido golpeado. Al ver que muchos compañeros del CGH le escribíamos cartas a nuestros familiares, y al sentirse muy agradecido con sus padres por haberlo ido a ver (ya que muchos los olvidan), quiso escribir una carta.

El nivel de pobreza y de ignorancia es tan alto entre los presos comunes, que ni siquiera saben, en la mayoría de los casos, leer ni escribir. Este compañero del que les hablo me dijo “ayúdame a escribir una carta”.

Por supuesto que le dije que contara conmigo, saqué una hoja, tomé una pluma y le pedí que me dijera qué escribir. Él me respondió: “tú sabes”.

—Sí, yo la escribo —le dije —pero tú veme diciendo qué quieres decirles y lo voy poniendo en la hoja.

—Pus yo no sé, pero tú sí sabes decir las cosas.

—Bueno, pero dime qué es lo que te gustaría que tus padres supieran.

Así fui sacándole las palabras poco a poco y escribiendo su carta. Al terminar, se la leí y me preguntó muy serio “¿Cuánto te debo?”.

—Nada, no faltaba más —le respondí. Su mirada se humedeció.

En el Reno no es muy común que un favor se haga sin cobrarse. Sentí que si lográbamos hacerle sentir a los demás lo importante de la solidaridad, el CGH habría ganado algo.

Testimonios de los presos políticos de la UNAM

MIENTRAS ESCRIBO...

La muerte abraza a Salvador Zúñiga, Chava. En el CCH Oriente fue conocido por su solitario andar. No obstante, en la huelga, con esa enorme barba



encanecida, una complexión raquílica y su inseparable gorra, supo vivir y caminar en la resistencia. Se contagió de la vitalidad estudiantil, con ella rejuveneció. En las marchas impresionaba: nadie las disfrutaba tanto como él; nadie era tan feliz en ellas. Le ha llegado el tiempo a quien, entre los alumnos, fue conocido como El Padre Tiempo. En soledad caminaba, en soledad murió.

PREPARADAS PARA ESTO Y MÁS

Es un paro tener papel. Gracias. Gracias por el papel y gracias por su apoyo, por su lucha ahora y durante estos ya casi 10 meses.

Hoy cumplo aquí 3 días y veo en este lugar una trinchera más de nuestra lucha. Su trinchera, allá afuera, implica mucho más trabajo y le tienen que chingar. Acá, la firmeza y la resistencia están más fuertes que nunca.

Cuando se sientan mal, cuando crean que más vale sacarnos que seguir exigiendo el pliego petitorio, ¡no mamen! Piensen entonces en lo que significan esos 6 puntos. Piensen en sus hermanos, en sus hijos y en todos los que vienen detrás. Piensen en este país sin educación gratuita y para todos.

¿Cuánto vale eso? Vale todo lo que hemos hechos (salvo algunas pen dejadas) y más, mucho más. Recuerden que ustedes y nosotras, desde que empezamos, estábamos conscientes de lo cabrón de la lucha y así, conscientes, tomamos la decisión. Sabíamos que la cárcel podía ser una consecuencia y la asumimos, la afrontamos.

Hoy, ya aquí, no nos asusta. Muchas de nosotras no estamos ante algo inesperado. Estamos preparadas para esto y para mucho más, para seguir hoy y siempre, aquí y afuera, en cualquier lugar y bajo cualquier circunstancia. Nosotros, las presas y los presos políticos, no nos hemos rendido y no nos rendiremos.

Nadie está solo. A ustedes los sabemos aquí con nosotros, y ustedes sépannos a su lado allá afuera. Siempre juntos, siempre luchando.

Que todos los estudiantes, profesores, amas de casa, trabajadores, todos, todo el mundo, sepa que la lucha sigue, que no nos rendimos. ¡Firmeza!, ¡firmeza compañeros! No se doblen allá afuera que aquí adentro no nos doblaremos.

Testimonios de los presos políticos de la UNAM

Aunque lo hayan intentado sin descanso, estos hacedores de mentiras no pudieron contra la verdad y la justeza. En el fondo, al fin y al cabo, armas de los ricos, los medios le tenían miedo al pobrerío porque saben que si éste decide luchar con firmeza, no hay medios ni miedos que valgan.

UN MITIN POR PITA

Alguien habló por teléfono a Ciencias ese 27 de marzo, y nos enteramos que Pita había sido secuestrada. Los que quedábamos adentro sentimos una gran indignación. El abuso de fuerza, la lujosa violencia y la saña que mostró el sistema contra nuestra compañera, la sentíamos en carne propia.

Sabíamos que diversas comisiones de estudiantes y maestros se dieron a la tarea de buscarla en oficinas de la PGR y de la PFP. Pero a las 8 de la noche aun no teníamos noticias de ella. Era la hora de la lista de la noche y estábamos juntos todos los presos de Ingreso.

Muchos de los presos eran de reciente ingreso y para entonces ya los universitarios éramos minoría en el área. Como si se tratara de un mitin en el patio de nuestra escuela, tres compañeros empezaron a informar a gritos en el patio del reclusorio. No sabíamos qué reacción tendrían los custodios, porque ese tipo de acciones están prohibidas, pero estábamos tan enojados que no dudamos en correr el riesgo.

La respuesta de los internos fue positiva. Con aplausos expresaron su apoyo y alguno preguntó “¿qué podemos hacer nosotros?” cuando les anunciamos que haríamos una huelga de hambre hasta que Pita apareciera.

Al finalizar el mitin, uno de los nuestros ya se había enterado que la compañera Pita había sido trasladada al Reno femenino. Esa misma noche la escuchamos hablar en el canal 40 denunciando lo que le había ocurrido y señalando que la orden de aprehensión en su contra, que no le fue mostrada al detenerla, había sido solicitada por las autoridades universitarias, las mismas que tienen meses declarando que quieren liberarnos.

Nos dolió su brutal detención, pero nos reconfortó su firmeza.

Testimonios de los presos políticos de la UNAM



La movilización histórica del Consejo General de Huelga por los derechos de los jóvenes y del pueblo mexicano a tener una educación superior gratuita, y a fin de detener el proceso de privatización de la UNAM y acabar con el autoritarismo y la corrupción prevalecientes no ha concluido ya que las causas que le dieron origen están ahí, tan vigentes como antaño, aunque se pretenda lo contrario.

El triunfalismo de las autoridades universitarias que con un alto grado de cinismo proclaman “la normalización” de las actividades y estar en vías de “la nueva universidad”, como si nada hubiese acontecido, y con cientos de estudiantes detenidos, es uno más de los signos preocupantes de los tiempos que vienen. El rector y sus colaboradores no parecen darse cuenta que el 6 de febrero constituyó una derrota no sólo para ellos sino para la UNAM, que estaba obligada a abordar el conflicto por la vía del diálogo, y que “la recuperación de las instalaciones” por un operativo policiaco-militar, la campaña de linchamiento del CGH por los medios y el intento de organizar un congreso universitario sólo con el apoyo de la derecha, y de los profesores y estudiantes perredistas no lleva más que a ahondar la crisis, porque nada está resuelto ni podrá resolverse por esa vía.

El CGH está todavía ahí como la expresión de un estudiantado en movimiento que habrá de saber transformarse ante la nueva situación, porque sus demandas no han sido satisfechas, y tiene más que nunca una autoridad moral de la cual carecen sus detractores: incluidos los “profesores eméritos” y todos aquellos que sin pudor los combatieron, calumniándolos y tergiversando el significado de sus acciones y que ahora hacen el ridículo insistiendo en las mismas imputaciones para pretender justificarse, porque quieren ignorar que el sentido de la lucha de los estudiantes continúa siendo el mismo. La amenaza de privatización y de desmantelamiento de la UNAM sigue pendiendo sobre de ésta más que nunca, y lo único que ha cambiado es que, de nuevo, las autoridades creen que tienen vía libre para ello.

AHORA USTED

Agache la cabeza y calle.

Llevará sobre su espalda el peso de encarcelar estudiantes.

Caminará queriendo olvidar la historia.

Será repudiado donde quiera que pise, sin importar el paso de los años. Quedará manchado de esa vergüenza que nunca, nunca, se le borrará.

EL PROFERNÁNDEZ SABE

La exigencia de solución a los seis puntos del pliego petitorio originales se mantuvo, en medio de la presión general por la libertad de los presos: continuas marchas al reclusorio y tutelar de menores, que eran respaldadas desde dentro por los presos del movimiento; plantones y campamentos de los padres de familia frente a los penales y frente a la rectoría de la UNAM; actos en que padres de familia “se desangraban” en protesta frente a la prensa, etcétera. En abril y mayo de 2000 hubo una segunda ronda de diálogo público. Ahí por fin pudo abordarse la discusión de los puntos del pliego petitorio, y puede decirse que fue ahí donde se ganó la suspensión de las reformas de 1997. A diferencia de diciembre, la defensa de ese punto por parte de la comisión del CGH frente a la comisión de funcionarios e investigadores de renombre, fue brillante.

PARA LA LIBERTAD

Los padres de familia en resistencia llevan meses plantados frente al recinto donde, se supone, despacha Juan Ramón de la Fuente. Organizan colectas, realizan foros y pequeñas veladas culturales, diseñan e imprimen carteles magníficos de tan irreverentes, como aquel en el que De la Fuente aparece ataviado como militar de la PFP, todo en busca de que los muchachos presos sean liberados. De lo mucho que hacen hay dos cosas impactantes y dignas de tener un lugarcito en la historia de resistencia de los de abajo. La primera de ellas es el asedio incansable al rector carcelero. No lo dejan ni a sol ni a sombra. Logran, de alguna forma, saber su itinerario. De la Fuente no descansa, no puede. Si hay una conferencia de prensa, los padres llegan y le gritan a la cara las verdades dolorosas que desearía no escuchar: represor, carcelero, indigno. Si se presenta en algún acto oficial, dentro o fuera de la UNAM, ahí están los padres, con carteles en mano, señalándolo. No tiene ni medio céntimo de paz. La segunda cosa es que convierten la explanada de Rectoría en un nuevo Gólgota. Su crucifixión es el sufrimiento de los presos. Llegan varias cruces y en ellas se amarran. Están así por horas. Cuando descienden, pintan la palabra libertad con su



sangre. Para la libertad, como escribiera Miguel Hernández, estos padres necios sangran, luchan, perviven, vencen.

DE LO POSIBLE SE SABE DEMASIADO

Mario ya planeaba su fuga. Cuando le preguntó a la abogada Bárbara Zamora cuánto tiempo estaría preso según los delitos imputados, ella respondió: por lo menos seis años. Una eternidad. Desde luego, la condena sería para los últimos presos, mujeres y hombres sin distinción. Pero el movimiento estudiantil, la solidaridad de un montón de organizaciones sociales y sindicales como la CNTE que en sus jornadas de mayo puso como parte de sus peticiones a nivel nacional la libertad de los cegeacheros, la lucha incesante de los padres de familia que no le dieron respiro a De la Fuente y lo persiguieron a cada rincón que iba, los paros en las escuelas, las marchas, los mítines, las discusiones, las cartas en los diarios, las giras de teatro del CLETA y El Llanero, las palabras de Hugo Aboites, Luis Javier Garrido y José Enrique González Ruiz entre otros, el compañerismo de los abogados defensores, la simpatía de los presos comunes, la certeza de haber hecho lo mejor por un bien mayor, la resistencia cotidiana en la cárcel misma, la infinita fe del pueblo en ellos hicieron posible lo que se antojaba inalcanzable. El 7 de junio los seis últimos presos respiran fuera del Reno. No fueron seis años, sino cuatro meses: es un triunfo gigante. El gobierno federal y las autoridades de la UNAM pretendieron castigar al cegeacherío de una manera ejemplar, como si de una advertencia se tratara para todo aquel estudiante que intentara pelear por sus derechos. A pesar de los pesares, contra los pronósticos más pesimistas, la libertad tiene manto rojinegro. Afuera del reclusorio muchos gritan de felicidad y abrazan a los suyos con inmenso cariño. La espera es larga, pero compensa. Ganamos, dicen los exreclusos. El último en salir es Mario. No necesitó fugarse. Alguien pregunta si lo volverían a hacer. No dudan: por supuesto que sí, una y mil veces, contestan. Una y mil veces, como todos los demás huelguistas, labrarían lo imposible, porque de lo posible se sabe demasiado.

CONFESIONES

En una asamblea del CGH los vi por vez primera. La semana anterior habían salido del Reno. Un cúmulo de emociones me pasaron por el pecho. Me impactó ver a Mario rodeado de un chingo de camarógrafos. Parecía

todo un *rockstar*, no por él sino porque a cada gesto suyo una lluvia de *flashes* surgía. Cuando le estreché la mano al compañero que estaba sentado a mi lado, dijo con una sonrisa amplia: “¿Cómo ves a estos güeyes, no me dejan ni caminar?”. Y esa frase me pareció tan él, tan irreverente en su esencia, como la de la marcha de Periférico. Sólo puedo comparar esa sensación de verlo así de cerca con aquella ocasión cuando, muchos años después marchando por la presentación con vida de los normalistas de Ayotzinapa, saludé a Enrique González Rojo Arthur, uno de los poetas que más aprecio. En ambos casos, de tanta emoción y admiración, no pude ni articular palabra. En esa misma asamblea discutí bastante con un compañero de una organización espartaquista. No recuerdo con exactitud, pero sé que el tema giraba alrededor de la composición del Congreso Universitario. Entonces no lo sabía, pero aquel vehemente y delgaducho muchacho se llamaba Óscar de Pablo. No sabía tampoco que era un talentosísimo poeta al que yo llegaría a leer, casi con la misma vehemencia con la que él discutía. Cuando por fin terminó el CGH, ya no supe cómo sentirme de tan impactado. Mario y Leti ofrecieron aventón a los compañeros con los que yo iba, y me colé. Íbamos apretujados en el vochito que, si no mal recuerdo, conducía Leti. Todos intercambiaban puntos de vista sobre las discusiones de la asamblea, todos menos yo. No es porque no quisiera, sino porque estaba tan emocionado, me sentía tan privilegiado de escuchar a Leti y a Mario, de viajar con ellos, de saberme tan cegeachero, que apenas podía creerlo. Aunque no lo supe entonces, aquel día la poesía y la irreverencia a lo CGH se me presentaron para siempre. La primera en las manos y la voz de Óscar de Pablo; la segunda, personificada en Mario y Leti quienes, a la postre, se convertirían en mis compañeros y maestros.

GANAMOS

Leti dice:

Me acuerdo que estaba en la cárcel cuando llegó la noticia, terminaba una de las sesiones del diálogo público, el de mayo del 2000, donde ya queda establecido por parte de las autoridades que se regresa al reglamento de pagos de antes del aumento de cuotas y que las reformas del 97 no se aplicarían mientras no fueran analizadas y discutidas por los universitarios en un Congreso. Las cuotas y las reformas del 97 eran los dos puntos esenciales, tanto para el gobierno como para los estudiantes, eran las dos me-



didadas de mayor impacto en cuanto a la expulsión del pueblo de la UNAM, y el aumento de cuotas desaparece y no se aplican las reformas mientras no se discutan por todos. Y yo estallé en felicidad, pues para quien sepa leer, ¡ganamos! Eso era un triunfo del movimiento. Ganamos, le pese a quien le pese, aunque no lo quieran reconocer y se hable de la huelga del CGH como una huelga derrotada, GANAMOS. Ganamos gracias a esa convicción de lucha y firmeza de los estudiantes, y gracias también al apoyo de las organizaciones sociales, la CNTE estuvo todo el tiempo presente apoyando, organizaciones de colonos que se dieron a la tarea de llevar comida a las guardias de la huelga, marchamos con el SME y los telefonistas y muchos más, el Politécnico, la UAM, hubo paros nacionales de las universidades; y ganamos gracias al apoyo de la población.

RESULTA

Es 8 de diciembre del 2000. Juan Ramón de la Fuente no asiste a la ceremonia. Es Fernando Pérez Correa, director de la Facultad de Ciencias Políticas, quien debe entregar la medalla Gabino Barreda al mejor estudiante de una generación de Sociología. El nombre completo del galardonado es Alejandro Echevarría Zarco. Durante meses, en complicidad con los medios de comunicación, las autoridades universitarias lo tacharon de fósil, delincuente, violento y de pseudoestudiante. Bien sabían que Alejandro no era todo eso, al contrario. Resulta que su promedio escolar era de 10. Resulta que era un estudiante brillante. Resulta que mintieron deliberadamente sobre él. Ahora, frente a Pérez Correa, en un acto altivo y sencillo, rechaza la medalla. La merece, pero no la acepta viniendo de las manos de aquellos que denostaron, encarcelaron y lincharon sin descanso a los huelguistas.

Alejandro le recuerda a Pérez Correa, de corta memoria, que en 1972 metió a la policía a la UNAM.

Alejandro le dedica el reconocimiento a su madre, por alentarle a estudiar, criticar y luchar.

Alejandro recibirá la medalla, dice, cuando haya un rector que defienda la autonomía universitaria con honestidad y dignidad.

Alejandro sonrío. El único reconocimiento que necesita ya es suyo y nadie, nunca, habrá de arrebatárselo: estuvo del lado correcto de la vida y de la historia.

CUANDO NOS ENCONTRAMOS A BARNÉS

Ya habían pasado algunos años desde que terminó la huelga. No recuerdo la fecha con exactitud. Sólo sé que con varios compañeros fui a ver a la compañía de Danza de la UNAM en alguna de las salas del Centro Cultural. Cuando finalizó la presentación, como el resto, fuimos al cáterin. Allí estaba, era él. Era Barnés de Castro. Se estaba llevando un canapé a la boca, mientras con la otra mano sostenía una copa de vino. No pudo saborear ninguno de los dos. Bienvenido a la UNAM, todavía, pública y gratuita que quisiste privatizar, le dijimos unos amigos y yo. ¿Qué se siente haber sido derrotado por el CGH?, le pregunté con toda la insolencia de la que fui capaz. Además, le dije algo así como que si por él hubiera sido yo no habría pisado nunca la Universidad, ni mucho menos habría podido disfrutar del espectáculo que acabábamos de presenciar. Barnés pasó saliva. Quiso aparentar tranquilidad. No supo qué responder. La cara se le encendió. Hizo un vano intento de sonrisa. Dejó el vino y el bocadillo y emprendió la graciosa huida.

SEÑORA HUELGA

Hace 20 años, en el 2004, le escribí. Entonces todavía no empezaba esta ruta de vida que significa ser escritor marginal y marginado. Quizá era mayor mi candidez en esos ayerés, y tal vez escribía peor —o quién quita entonces sí escribía bien, usted dirá—, pero en mi carta la felicitaba y le anotaba lo siguiente:

No tengo ya más frases para felicitarle y, como ya dije, para agradecerle, las palabras se me agotan, pero es bueno que sepa una última cuestión, muchos no la vimos en persona, pero la conocemos a fondo y somos también sus hijos, y téngalo por seguro, seguimos y seguiremos en pie, resistiendo y tratando de construir una universidad al servicio del pueblo, una universidad para todos. No dejamos de luchar, así que estese tranquila (aunque no por ello nos descuide y si nos portamos mal recuerde darnos un jaloncito de conciencia o un coscorrón de esos que duelen, en las llagas de nuestra clase), aquí estamos firmes y resistiendo como usted nos enseñó y porque gracias a usted todavía hay universidad que defender; aquí estamos esos los pobres de hoy, el pueblo de siempre, tan ultra, tan rebelde y plebeyo como usted.



Señora huelga: tome ahora las palabras del ayer y las de este libro como el abrazo de cumpleaños que tanto se merece.

Cegeacheramente, su hijo.

CONFESIONES

Si digo que al CGH le debo muchísimo, me quedo corto y cometo una grave injusticia. Por eso quise escribir este libro pensando en disminuir la deuda; me equivoqué. Ahora, además de mis estudios desde el bachillerato hasta el doctorado, también le sumo este volumen. Las palabras que aquí vibran y viven mucho están hermanadas al tono insolente que aprendí de los huelguistas.

Estas letras nacieron a modo de homenaje, pero también de necesidad. Una necesidad muy mía: intentar que en distintos registros literarios, en esa amplitud de posibilidades e imaginaciones que la literatura es, la huelga fuera narrada de un modo diferente a las maneras y perspectivas que hasta ahora he leído sobre ella. Necesidad de dar conocer y de buscarles las sensaciones y los sentimientos a las palabras de algunos de los protagonistas. Necesidad individual, y al mismo tiempo colectiva, de mirar y escuchar a los hacedores de lo imposible, a quienes malamente se ha intentado silenciar y denigrar mediante discursos pretendidamente críticos.

Sin conseguirlo, al terminar los créditos de licenciatura, intenté hacer mi tesis sobre la huelga. Algunos textos, desde pequeñísimas notas hasta artículos de opinión, me revolotearon en las manos a lo largo de más de veinte años. Mi vieja computadora y una libretita guardan las primeras anotaciones de lo que proyectaba un vago y pésimo intento de novela. Hay dos cuentos no publicados, uno casi bueno y otro no tan malo, que me reclaman por estar engavetados. Este libro, a su modo, con sus voces, sus silencios, sus pulsiones y neceos, retoma lo que cuentos y notas quisieron ser.

Este humilde aprendiz de palabrero lo confiesa: jamás un endeudamiento ha sido tan gratamente satisfactorio.

Siempre en Valle de Chalco, enero de 2024



Fuentes consultadas



BIBLIOGRÁFICAS

- ARANDA SÁNCHEZ, José M., *Un movimiento estudiantil contra el neoliberalismo: UNAM 1999-2000*, México, UAEM, 2001.
- BLANCO, José, y José Rangel, *Las generaciones cambian*, México, UNAM, 1996.
- CAMACHO SERVÍN, Fernando, *El discurso periodístico de las portadas de La Prensa como arma de contrainsurgencia: el caso de la huelga estudiantil de la UNAM, de febrero de 1999 a febrero de 2000*, [tesis de licenciatura], México, UNAM, 2004.
- CAMARILLO, María Teresa, y Guadalupe Curiel, *Hemerografía del movimiento estudiantil universitario (1999-2000)*, México, UNAM, 2005.
- CISNEROS, Enrique, *Respuesta poético-periodística a una difamación*, México, Colectivo Editorial Vanegas Arroyo, 2000.
- CORREA CABRERA, Guadalupe, y Tony Payán, *Las cinco vidas de Genaro García Luna*, México, El Colegio de México, 2020.
- DORANTES, Gerardo, *Conflicto y poder en la UNAM. La huelga de 1999*, México, UNAM-FCPys / Miguel Ángel Porrúa, 2006.
- ELIZALDE, Guadalupe, *Piedras en el camino de la UNAM. ¿Quiénes son los enemigos de la educación en México?*, México, EDAMEX, 1999.
- GONZÁLEZ RUIZ, José Enrique, *Diario de la huelga rebelde*, México, Ediciones Uníos, 2000.
- GUTIÉRREZ, Víctor Iván (coord.), *Historia de la huelga estudiantil de la UNAM (1999-2000). Historia, memoria y testimonios*, México, INEHRM, 2023, edición en formato electrónico.
- MORENO, Hortensia, y Carlos Amador, *La huelga del fin del mundo. Voces para un diálogo aplazado. Entrevistas y documentos*, México, Planeta, 1999.
- PACHECO GUÍZAR, Alberto, Jorge Mendoza García y René González (coords.), *Memorias del CGH: a 20 años de la huelga en la UNAM*, México, CNDH, 2022.
- ROSAS, María, *Plebeyas batallas. La huelga en la Universidad*, México, Era, 2001.
- TELLO PEÓN, Nelia, José Antonio de la Peña Mena y Carlos Garza Falla (coords.), *Deslinde. La UNAM a debate*, México, Ediciones Cal y Arena / Escuela Nacional de Trabajo Social-UNAM, 2000.

- BARNÉS DE CASTRO, Francisco, “El gobierno no incide en la elección del rector”, entrevista con *El Universal*, disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=ejSDi43xw88&t=1s>>. (Consultado: 08/02/2023).
- Brigada Informativa Altavoz*, “Huelga UNAM 1999-2000. CGH a 20 Años. Documental Completo”, disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=kQiaEiNl-6tU&t=5066s>>. (Consultado:02/02/2023).
- Canal 6 de julio*, “UNAM. La crisis silenciada”, 2022, disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=gW1r5K0JTOI&t=1975s>>. (Consultado: 04/05/2023).
- , “Las píldoras del Dr. Barnés”, 1999.
- , “Las razones de la fuerza”, 2000.
- CGH vive UNAM*, “La ocupación militar de la UNAM en voz de Diana, Prepa 6”, disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=IUAN55EHibU>>. (Consultado:10/12/2023).
- , “UNAM-El gobierno ensayó en Preparatoria 3 la ocupación militar del 6 de febrero”, disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=A1GZKr-8b6Fs>>. (Consultado: 10/12/2023).
- , “La represión en preparatoria 3 al CGH fue espantosa. Testimonio preparatoria 6”, disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=uHi8DN-0fhFA>>. (Consultado: 10/12/2023).
- “Cisen espío a políticos y al CGH en la huelga de la UNAM”, disponible en: <<https://oaxaca.eluniversal.com.mx/nacion/24-04-2019/cisen-espio-politicos-y-al-cgh-en-la-huelga-de-la-unam>>. (Consultado: 11/04/2023).
- Comunicados y boletines de prensa del CGH*.
- DE GARAY, Yolanda, *Historia de un movimiento estudiantil 1999-2001*, disponible en: <<http://www.biblioweb.tic.unam.mx/libros/movimiento/index.html>>.
- De política y trabajo*, “La huelga de 1999 a 24 años”, disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=b11J7ZXXQSc>>.
- Diario de una madre*, disponible en: <<https://www.facebook.com/diario.mama.cgh1999/>>. (Consultado: 03/10/2023).
- “En el 68 comenzó la democratización de México”, disponible en: <<https://www.eluniversal.com.mx/nacion/sociedad/en-el-68-comenzo-la-democratizacion-de-mexico-zedillo/>>, 30 de junio de 2018. (Consultado: 02/12/2023).
- GARCÍA ZAPATA, Víctor, “Higinio Muñoz: luces de la militancia”, en *Rebelión*, 6 de abril del 2011, disponible en: <<https://rebellion.org/higinio-munoz-luces-de-la-militancia/>>. (Consultado: 05/06/2023).

La foto de Ernesto Zedillo durante el movimiento de 1968, disponible en: <<https://www.eluniversal.com.mx/nacion/sociedad/la-foto-de-ernesto-zedillo-durante-el-movimiento-del-68/>>, 26 de junio de 2018. (Consultado: 02/12/ 2023).

La Jornada

Los Brigadistas

Oriente Informa, “50 años CCH Oriente”, suplemento especial, núm. 5, marzo de 2022.

Reglamento General de Pagos, 15 de marzo de 1999, disponible en: <<http://www.abogadogeneral.unam.mx/sites/default/files/2018-05/285.pdf>>. (Consultado: 02/01/2023).

Revista Versus, *preparando el porvenir*, núms. 2-3, 2000.

Series Históricas... Población Escolar UNAM: Estadísticas 1980-2003, disponible en: <https://www.planeacion.unam.mx/ee/Publicaciones/pdf/cuadernos/pob_esc/series_historicas.pdf>. (Consultado: 04/01/2023).

SIGLAS

AAPAUNAM / Asociación Autónoma del Personal Académico de la UNAM

BM / Banco Mundial

CLETA / Centro Libre de Experimentación Teatral y Artística

CEU / Consejo Estudiantil Universitario

CCH / Colegio de Ciencias y Humanidades

CGH / Consejo General de Huelga

CNTE / Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación

Coparmex / Confederación Patronal de la República Mexicana

DGSCA / Dirección General de Servicios de Cómputo Académico

EPR / Ejército Popular Revolucionario

EZLN / Ejército Zapatista de Liberación Nacional

ENEP / Escuela Nacional de Estudios Profesionales

ENP (Prepas) / Escuela Nacional Preparatoria

FMI / Fondo Monetario Internacional

PPFV (Los Panchos) / Frente Popular Francisco Villa

OCDE / Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos

PAN / Partido Acción Nacional

PRD / Partido de la Revolución Democrática

PRI / Partido Revolucionario Institucional

PFV / Policía Federal Preventiva

RGP / Reglamento General de Pagos



Segob / Secretaría de Gobernación

SITUAM / Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad Autónoma
Metropolitana

Sitrajor / Sindicato Independiente de Trabajadores de *La Jornada*

SME / Sindicato Mexicano de Electricistas

STUNAM / Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de
México

UAM / Universidad Autónoma Metropolitana

UNAM / Universidad Nacional Autónoma de México



DÍAS Y VIDAS DE AMOR Y DE HUELGA

ESTAMPAS SOBRE EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL
DE 1999-2000 EN LA UNAM

José Arreola

fue editado por el

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO.

Se terminó en la Ciudad de México en abril de 2026.

En 1999 Ernesto Zedillo ocupaba la silla presidencial y el Partido Revolucionario Institucional gobernaba queriendo convencer a la población mexicana de los beneficios obtenidos por la firma del Tratado de Libre Comercio. Para afrontar la durísima crisis económica que estalló en 1994, a inicios de su sexenio, Zedillo emprendió el rescate bancario, así como de empresarios carreteros e ingenios azucareros e incrementó la ya de por sí enorme deuda externa. Minas, puertos, aeropuertos, ferrocarriles, la exploración petrolera y la comercialización del gas pasaron a manos privadas. En la carrera neoliberal, se concesionaron la distribución del agua potable y el tratamiento de aguas residuales, así como la generación de electricidad. Ni el sistema de comunicación satelital logró salvarse. Que la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) fuese entregada a los dueños del dinero parecía un trámite de lo más sencillo.

Época lacrada por el discurso de la salvación individual, en dirección contraria a la utopía de la comunidad, la solidaridad y la colectividad, se pensó que bastaría con apelar al egoísmo para imponer, con delicadeza y sin sobresaltos, una agenda cuyos objetivos eran la financiación de la educación superior mediante pagos por derecho de matrícula, la restricción gradual de subsidios, el recorte en el tiempo de permanencia para concluir los estudios y el desentendimiento total del Estado en la materia. Significaba, en suma, una forma poco sutil de expulsar a la mayoría de los estudiantes, es decir, a los pobres.

La huelga encabezada por el Consejo General de Huelga (CGH) inició el 20 de abril de 1999, pero desde un par de meses antes se atisbaban las primeras movilizaciones estudiantiles que llamaban al entonces rector, Francisco Barnés de Castro, al diálogo y a reconsiderar la propuesta del aumento de cuotas aprobada el 15 de marzo de 1999 en el Reglamento General de Pagos.

Doscientos noventa y tres días duró la huelga universitaria del CGH cuyo logro, se acepte o se niegue, fue detener el intento más obvio y agresivo de privatizar la UNAM durante las últimas décadas.